Roosevelt Derrotó

AL "HOMBRE DE WALL STREET"

MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti · Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

AÑO II Montevideo, Noviembre 8 de 1940 Nº 72

Cuando Inglaterra Invada a Italia

Por GEORGE SLOCOMBE

☆

¿DETENDRA EL URUGUAY SU CAIDA EN EL ABISMO?

☆

HACE TREINTA AÑOS QUE MURIO FLORENCIO SANCHEZ

☆

EL PROLOGO DE LA VISITA ANUAL DE CARCELES

De "Proceso del Teatro Uruguayo" JOSE ALBERTO DIBARBOURE

Hace Treinta Años

La producción de Florencio, ajena al teatro, se concreta en folletos, conferencias, cartas, cuentos, artículos periodísticos, y no ofrece margen para un codeo con aquella.

Lejos está de decirse que el valor se encuentra ausente. Existe él, aún cuando no por mérito intrínseco y sí por lo que relaciona a su autor con el dramaturgo.

Esa obra desnuda un tanto su personalidad, ofreciendo hilitos de oro en ideas y sentido crítico. hilitos de oro que veremos luego desparramados en gruesas vetas en sus piezas teatrales, indicándonos un valor demostrativo de las aristas salientes — y entonces insinuadas — de Florencio Sánchez.

As íen sus Folletos, "El caudillaje criminal en Sud América" y "Cartas de un flojo".

El primero, subtitulado "Ensayo de psicología", no es sino la biografía de un hombre y de un ambiente: Joao Francisco, campeando en Santa Ana y el sur ycentro del Brasil, como dueño de vidas y haciendas.

El Brasil, al igual que muchas provincias argentinas y que la frontera con el Uruguay, en su evidente desorganización estatal aún a fines del siglo XIX, es base segura para el contrabando por su falta de progreso, por sus extensos dominios impoblados *y por sus fronteras con países en análoga o parecida situación, como es base segura. así mismo*, para el caudillaje, que se hace señor de vidas e impone su voluntad por el terror.

En ese medio actuó Joao Francisco, representante típico del caudillo malvado, prepotente, incapaz de tolerancia.

Sánchez nos ofrece su biografía y nos ofrece, dentro de ella, tocados con tintes de negrura, sus hechos bárbaros.

"El caudillaje criminal en Sud - América", nos presenta a Sánchez como buen cronista de una realidad que él viviera y nos ofrece el mérito de ser una contribución para el estudio del ambiente y de la época que trata y un adelanto del "sentido" del caudillo bárbaro de ese entonces, personificado en Joao Francisco.

"Cartas de un flojo" tienen mayor valor, por cuanto ofrecen, de interés inmediato, conocer cómo Florencio, en plena juventud, apenas cumplidos los veinte años, *formalizó conciencia liberal evadiéndose* de todas las ataduras de una época, ataduras trenzadas más que con prejuicios y convencionalismos, con *sentimientos fuertemente arraigados*, casi diríamos orgánicos.

Recordemos que se está viviendo en el último período de nuestras gestas revolucionarias; que el levantamiento del 97 ha pasado sin quitar la cadencia de los ánimos y anhelos que le dieron vida; que el mismo Florencio actuó en la revolución luchando con uno de los partidos tradicionales; que no ser blanco o colorado era nacer "orejano"; que desde la teta se mamaba la pasión por el cintillo y en el lactante era esperado un "blanco como güeso de bagual" o un "colorado como sangre'e toro"; que la divisa señalaba una aspiración, a veces un concepto, tal vez una idea, y que luchar por ella estaba en la punta del cerebro del corazón, de la lanza.

Recordemos que, en general, se era guapo, como nacido en ese ambiente.

No nos extraña, pues, que Florencio, liberándose de todo ello, catalogara a sus cartas, con mucho de sarcástico, "Cartas de un flojo".

Flojo o maula, igual da, que no en otra forma podría llamársele a quien como Florencio ha de haber mamado leche aguada, en el fiero sentir de los hombres que crecieron en aquel ambiente de pasión, de odio, de guerra aún no desconociendo su contenido humano.

Tres son las "Cartas de un flojo": una, "Orientales y basta!", donde habla con fina ironía, de nuestra guapeza, de nuestro valor, de nuestra vanidad y de nuestra pedantería, a base de evocaciones de quienes se jugaron el pellejo. Viene luego, "No creo en ustedes", donde fustiga la politiquería como que es el pan nuestro de cada día y, finalmente, en "Idolos gauchos", hace un ataque a fondo a los caudillos y a la intelectualidad rendida a sus plantas o ante la de sus descendientes.

A este respecto y considerando que la afirmación (ampliado el panorama) tiene campo aún hoy día, recordemos ésta su interrogante, llena de ansiedad y de gran oportunismo: "¿Se mistifican o mistifican?"

En cuanto a las **CONFERENCIAS** de Florencio, conocemos dos: una leída en el Ateneo de Montevideo y otra en el Teatro Florida (ciudad del mismo nombre) el 23 de julio de 1907, con motivo de la representación de "Barranca Abajo".

La primera tiene el interés que siempre existe en ver contar a un autor de su talla, el ambiente teatral de la época y percibir que si en Sánchez no existió petulancia, tampoco modestia. Fué un tipo claro, sencillo y justo, hasta cuando hace apreciaciones sobre su obra o s unombre, hecho éste que volveremos a notar en una de sus cartas.

Dijo en la Conferencia del ATENEO:

"Ermete Zacconi, el actor genial, describiéndome una noche la figura apostólica de Giovanni Bovio, me contaba que cuando se estrenó en Nápoles el "Cristo en la fiesta de Purini". los estudiantes napolitanos colocaron la tribuna universitaria del filósofo al pie de la estatua de Giordano Bruno y terminada la representación lo condujeron en triunfo hasta ella, exigiéndole que hablara. Bovio confuso y sorprendido por la inesperada demostración, midió con la mirada serena la estatua del mártir y le dedicó una oración, comenzando así: "Han hecho ustedes bien en traerme a este sitio: Cristo dijo: ser verdaderamente libres; pero éste añadió: sed libremente veraces". Conversando ayer el conferenciante con el distinnguido vice - rector de este colegio, interrumpió sus melancólicas reflexiones acerca de los destinos de la raza, diciéndole: es que no somos sinceros los hombres.

Permítanme ustedes la inmodestia de esta relación de una frase personal con la anécdota

Como homenaje de MARCHA en el nuevo aniversario de Florencio Sánchez, publicamos este pasaje de "Proceso del teatro uruguayo" de José Alberto Dibarboure, donde se estudia la situación de nuestro *teatro en el momento* de aparecer el autor de "M'hijo el dotor".

Murió Florencio

histórica, porque ambas referencias me dan el tema y la base de esta disertación. Libremente veraces y sinceros hemos de ser los hombres.

Voy a hacerles un poco de crónica del llamado teatro nacional, y como actor encargado de un papel, no de ltodo despreciable, en ésta comedia que se viene representando desde hace algunos años, tendré que relacionar mi actuación con la actuación ajena, y bien puede que en cierto momento salga favorecido con el parangón.

No lo achaquen ustedes a petulancia, si así resulta, porque si tengo vanidad mi vanidad es honesta.

¡El teatro nacional! Esto de teatro nacional, señores míos ,es una brillante sofisticación. El teatro no tiene bandera. Es universal, es humano. A nadie se le ha ocurrido hasta la fecha hablar del teatro nacional inglés o francés o italiano, aunque todos hablemos del inglés de Shakespeare o del francés de Molière o del italiano Goldoni.

Es además pretencioso e inmodesto creer en una posible autonomía literaria cuando aún estamos por definirnos ética y socialmente y empezando por Pero Grullo, el conferenciante inclusive, todos tenemos dichas y sabidas las razones, singularización y caracterización de una literatura.

Teatro regional argentino, sería la definición exacta, justa y modesta de nuestra producción escénica y hacer teatro en el amplio y verdadero concepto, la aspiración individual de quienes sientan inclinaciones por esa forma de exteriorizar el pensamiento.

¿Cómo nació el teatro nacional? (Menester es llamarlo de algún modo).

De Labardén a nuestros días habíanse producido cosas esporádicas de producción teatral, toda ella ingenua cuando no del todo inferior, servil en la forma y vacía en la esencia.

Pero sobrevino una familia de saltimbanquis, esa ilustrada familia de los Podestá, la misma que a esta fecha se ha construído ya los cimientos del monumento que ha de levantarle la gratitud artística de nuestros descendientes.

Forzados atletas unos, vertiginosos trapecistas sus hermanos, blondinas insuperables las niñas de pollera de tul y rostros precozmente tristes y pintarrajeados; desconyuntados, pulposos y flojos hombres boas, clowns de risa dolorosa y de precario ingenio, ecuyeres y malabaristas, el eterno, el gigantesco clan de los infelices "extrugle por lipers" que todos hemos visto, admirado y compadecido.

Esa familia dió el empuje inicial a nuestro teatro. Ustedes lo recordarán. Hacían furor entonces los nunca bien condenados dramas policiales de Gutiérrez.

Juan Moreira, con perdón de Unamuno que lo *coloca, no sé bien en qué orden*, junto al Facundo de Sarmiento y a las arengas de D. Bartolo; Juan Moreira despertaba los instintos regresivos adormecidos en el alma popular, y el mejor economista de aquellos acróbatas tuvo la acertada de utilizarlo para su negocio de toldo y candil.

La pantomina del oso y el centinela, con los vejigazos finales, a son de murga, fué sustituido por "el perseguido del Juez" y entenao de esta tierra.

El chiripá y l amelena y el poncho, reemplazaron a la túnica del "clown", y el facón homicida fué esgrimido, en vez de la inofensiva y sonora trifa que provocara nuestra risa inocente al final de las pruebas.

Eran mismos más o menos expresivos. No hablaban aún, pero ya empezaban a hacer daño. Quien no se sintió Moreira después de haber visto despanzurrar a Sardetti, a puñalada por cada mil pesos? "Pelear a la partida" llegó a ser en cierto momento un sueño, sino una realidad de las aspiraciones instintivas populares y quien sabe si muchos de nosotros podemos considerarnos indemnes de la travesura juvenil de encajarnos con el facón de palo, tantas puñaladas como diera Moreira, a milicos, alcaldes y comisarios.

Luego hablaron. Soy testigo de la evolución. "Shé, vos hacés de alcalde y yo, que soy Moreira, vengo y te digo: Está bien amigo. Ya le llegará su turno. Le viá dar más puñaladas...! — Y vos me decís: ¡Qué lo metan al cepo!".

Después escribieron eso mismo que se decían y edificaron junto a la pista un pequeño escenario. Quedaba erigido el teatro de la fechoría *y el crimen como idea y el mal gusto como* forma.

Apareció Vicenta y dijo: "¡Matáme, mi Juan, matáme!" Era la mujer, factor dramático que faltaba. Tuvimos, pues, el primer drama nacional.

Después... Cuellos, Hormigas Negros, Matacos. No quedó gaucho avieso y asesino y ladrón que no fuera glorificado en nuestra arena nacional.

Pudo quizá aquello, dada su influencia en el alma colectiva, tener una faz ventajosa: la de acentuar el sentimiento de la personalidad, despertando rebeldías contra prácticas y procedimientos organizaciones abusivas. Pero no puedo distraerme en honduras sociológicas y me limitaré a constatar que por ello no desaparecía la nocividad del espectáculo.

Martín Fierro y Santos Vega fueron puestos a contribución, desnaturalizada, por supuesto, la índole moral y artística de ambas obras.

Los saltimbanquis, a todo esto, aprendían a hablar y a accionar ante el público con pintoresco desenfado, y justo es recordar que de aquel párrafo de insulceses y groserías surgieron algunas caracterizaciones originales, como la del viejo criollo dicharachero y socarrón, único tipo perdurable y simpático de la creación artística nacional.

Excluyo por repulsivo, inestético y falso, al famoso Cocoliche que aún posea su grotesca figura, por los actuales escenarios nuestros.

Elías Regules, Orosmán Moratorio y Martiniano Legizamón, este último con la pintoresca "Calandria", hicieron obra sana y honesta, llevando un poco de verdad y de poesía al teatro gaucho. A ellos debemos agradecerle la muerte de Moreira, de Hormiga Negra.

Luego se suprimió la pista. El paisano se quedó a pie y fué a hacer sonar las rodajas de su espuela en los teatros bonaerenses.

Surgió un híbrido. Y, caso extraordinario de selección, surgió un híbrido de otro híbrido. de la zarzuela española. Hacía furor el género chico. La ciudad se había verbenivado. Un empresario ingenioso pensó que nuestro lunfardo suburbano podría reemplazar con ventaja a los chulos y golfos sevillanos o madrileños y algunos escritores se encargaron de realizar la tarea. Aquí deben aparecer los nombres de Miguel Ocampo, Nemesio Trejo, Argerich, Enrique García Velloso y otros.

ESCRIBE EL PENADO X ■ EXCLUSIVO DE "MARCHA"

Como en el Período Electoral, Distribuyen en las Cárceles Artículos de Primera Necesidad, Para Conquistar Votos

El trece de este mes se dará indefectiblemente comienzo a la Revista de Cárceles, acontecimiento anual de máxima importancia en la vida carcelaria,suceso de gala y solemnidad, que se espera todo el año ansiosamente, como el examen de las escuelas para el que se preparan cantos y salmos, discursos, "niños prodigios" y monólogos aprendidos de memoria.

El departamento cultural ha desplegado su máxima actividad, preparando lo mejor de sus frutos para exponerlos al lucimiento. *Un coro* cantará el Himno Nacional, acompañado por la banda del penal. El coro estará seguramente integrado por quienes, visiumbrando la complacencia del director del coro una posibilidad para una influencia o un mejoramiento en la "balanza de las concesiones", realizan un acercamiento de viveza, con las consiguientes ventajas para el éxito de los actos que se realizan.

No confiesa, sin embargo, el departamento culturar que nunca han habido tantos analfabetos en la cárcel como en el presente, y que se han ido este año penados que han cumplido diez y ocho, veinte y ¡veinticinco años! de condena, tan o más ignorantes que como vinieron, sin saber siquiera leer y escribir.

Sería una prueba interesante que al hacerse desfilar el penal ante la mesa de los jueces y fiscales, se hiciera firmar uno por uno en una hoja de papel su nombre y apellido, y puede tenerse la seguridad de que un cuarenta por ciento tendrán que "firmar con el dedo", y del resto, un cincuenta por ciento serán declarados semi-analfabetos. Esa es la realidad, ante la cual habría que rendirse sin rodeos.

El Laboratorio Psicotécnico, habrá también desarrollado una labor interesante, para hacer sus informes sobre conducta. Esos informes no pueden tenerse en cuenta, si se recuerda que abundan los delincuentes de experiencia, los hábiles simuladores de conducta, y los degenerados que tienen espíritu de anguila, escurridizo y cínico, y mirada de cordero, bonachona y obediente, y que engañan con facilidad a los maestros, quienes, en una inocencia pasmosa, los condecoran con la franjita roja, símbolo - distintivo de conducta ejemplar. Es así que los penados modelos, los que deben dar el ejemplo por sus modales, por su cultura, por su pulcritud y moral elevadas, guardan ocultos sentimientos que no llegan a la "perspicacia" de los "laboratoristas". Un caso palpable es el de Demetrio Gutiérrez, cuyo caso, ya casi apagado en el comentario, aparentemente no se ha esclarecido, y que hay interés en no esclarecer, porque sería el fracaso más grande en la vida del Dr. Salvaño Campos y el desprestigio no menos despeñante del régimen imperante en las cárceles actualmente.

Demetrio Gutiérrez, cuyo caso significa el fracaso más grande de los laboratorista y el desprestigio absoluto del régimen imperante actualmente en las cárceles

Es de notar también, la actividad del Ecónomo, factor éste importante y decisivo *en el éxito de* la Revista de Cárceles. Le reparte ropa a los reclusos, y antes de esperar que vayan a *reclamar* o cambiar los que carecen de alguna prenda de vestir, llaman aquellos que *aparentan estar más necesitados*, preguntándoles, ya en un tono no tan severo ni gruñón, *cuáles son sus necesidades más urgentes*.

Pero no se recuerda ya que *todo el año se ha estado sin jabón*, suministrándosele sólo al penado ciento cincuenta gramos por semana, con lo que debe limpiar el plato, lavar el piso, el W. C., la ropa y realizar la higiene corporal. No se ha acordado tampoco de mejorar la comida, porque durante todo el año ésta ha sido pésima, y siguen invariablemente los "masacotes" que quieren llamarse "guisos" con que se pretende nutrir a quinientos hombres tres veces por semana. El cuerpo médico, que *tiene* la obligación de velar por que se prepare una comida científica y adecuada *a cada trabajo, no se preocupa* en vigilar los "tejes y manejes" del Ecónomo, quien, con una *especie de fiebre aborrativa*, disminuye cada vez más la cantidad y calidad de los alimentos, y que *si sobran* restos en los grandes tachos es porque un cincuenta por ciento hacen una secreta huelga de hambre, y por eso es que caen poco a poco presas de una tuberclosis pulmonar, que es fatal en una vida de encierros, o al contacto con el aire salitroso del mar, lo mismo que una anemia o un debilitamiento, todo por la eterna causa: la desnutrición.

Por un lado tenemos esta tragedia; por el otro se gastan miles y iles de pesos (por el rubro del propio Economato), en embellecer la estética del edificio, repintándolo cada pocos meses en un ensañamiento atroz con las pobres rejas y paredes. He dicho el rubro del Economato, y pienso que si conforme al "ciclo evolutivo de la materia", de las materias químicas constitutivas de los huesos nace calcificado un repollo, el señor Ecónomo, con esa habilidad que lo carcteriza, vaya aquel rubro "alimentación" se ha convertido en pintura, y los pobres vayan a roer la *recalite* y el aceite de las paredes y ventanas, para conformar sus estómagos *vacíos*.

LA PLAZA DE DEPORTES

Se dice que se ha eliminado la plaza de deportes del penal. La plaza de deportes era una de las cosas verdaderamente necesaria en el penal. Era más que nada, *un instrumento* científico para el tratamiento de los recluídos. Probado está que el deporte es un medio eficaz para aplacar la inquietud sexual, por lo cual se recomienda la práctica del foot - ball y otros deportes que demanden esfuerzos físicos, a los que deben pasar un período más o menos largo de tiempo sin el contacto mundano. La plaza constaba de canchas de foot - ball, basket - ball y otros juegos. En cambio se han hecho avenidas de pinitos y veredas entrecruzadas que no tienen ningún valor práctico. También se asegura que se hechó abajo un galpón para la guarda de madera que se hizo hace pocos años, con el pretexto de que era antiestético y de escaso valor, con el objeto de hacer un talud para cerrar el cuadro de taludes del patio (Costó a la Institución $ 3.676.24 cuando se construyó). Además esto da vista al Hospital Penitenciario, del que ya hablara en otras oportunidades. Hospital que aún sigue en el estado de sempre, sin enfermos ni enfermeros, pero con el personal presupuestado y pago. Un lindo panorama para los visitantes de la Revista de Cárceles. Ya se empezaron seguramente a lustrar las mesitas *de las celdas y a preparar* las "celdas - modelo" Ya se empezó también seguramente, a preparar el espíritu de los reclusos, hablando de bondades y ternuras. Es que es la única oportunidad que se presenta al penado de exponer sus quejas y sus ideas frente a los representantes máximos de la justicia por más que de poco servirán sus voces, porque los que no poseen cultura tienen dificultad para expresarse y si hace una acusación lo harán seguir, diciendo que está loco, y si habla con voz serena y firme, también harán pasar a otro penado, diciendo que es un agitador, y seguramente será castigado con un castigo en la celda o remitido al calabozo sin consideración.

Y hablando de panoramas, ¿qué dirían tan magnas visitas, si el guía se equivocara de ruta, y les señalara un escusado que hay a la derecha del patio del penal, detrás del Taller de Carpintería, y les dijera: aquí entran a hacer sus necesidades fisiológicas doscientos cincuenta penados? ¿Y no hay más escusados?, dirán los visitantes? No, responderá el guía. Esas son las que se llaman obras de saneamiento. El pobrecito espera que lo limpien o lo reformen pero todo es en vano; no "huelen" sus gritos y lo dejan para el final. Yo tenía la orden de no traerlos por aquí, pero ya que estoy... vengan, a la peluquería.

— Esta máquina eléctrica, seguirá el guía, que parece una máquina de esquilar, sirve para tusar a los doscientos cincuenta penaditos. ¡Ah!, los encausados tienen la suya también.

— ¿Eenfermos y sanos?, preguntarán los visitantes.

— Sí, éstas son las que se llaman obras de higiene.

— ¡Oh!...

— ¡Oh!... Responderán todos a coro.

EX PENADO X.

¿UN RECHAZO ILEGAL?

Un hombre, pobre hombre de quien sabe que tragedia larga y desamparada, quiere presentarse a la Suprema Corte de justicia solicitando su libertad. Sucedió en la C. Correccional. En el escrito expone que se le ha procesado hasta cierto punto injustamente, porque tuvo que confesar su presunto delito obligado por la presión policial, por la que sufrió todo género de torturas y vejaciones, y está dispuesto a provar su exposiciones, el hecho resultaría una monstruosidad. Pero eso inocencia, si el defensor de oficio se ocupa de su causa. El hombre hace años que está encarcelado, y de ser veraces sus no es el caso: en la Intendencia dice que se le rechazó el escrito, manifestándosela que debía poner solo que era inocente y reclamaba su libertad. Yo no se hasta que punto hay derecho a rechazarle dicho escrito, pero de ser así el petitorio pierde toda la fuerza, y se expone a seguir cometiendo una injusticia irremediable y dolorosa.

UNA IDEA GENIAL

En la Cárcel de Punta Carretas, han tenido una idea genial. Me acaban de decir que han instituído recientemente un nuevo juego: el ajedrez. Algún "humanitario", del que quisiera saber el nombre, se ha ofrecido con gran complacencia del Director para enseñar a los penados este maravilloso juego. Dicen que además del ejercicio mental, distraer el "apetito sexual". "Los que tengan conducta ejemplar pueden anotarse en la Intendencia". Los que no, seguiré yo, tienen demasiado ejercicio mental seguramente, y no necesitarán tampoco ayudar a detener la función genésica anormal. En realidad, los que más necesitan el tratamiento, son los "guachos" los abandonados, los dejados de la mano de los regeneradores a la voluntad de Dios. Ahí se pone en evidencia otra vez más la confusión reinante en las cárceles.

EDITORIAL SALAMANDRA

En breve aparecerá la primer obra que editará la Editorial Salamandra. Llene y envíe sin pérdida de tiempo el cupón que aparece en MARCHA. |Un libro seleccionado por mes a $ 0.75.

CUPON

Señor Administrador de la Editorial Salamandra, Rincón Nº 593, o Capurro 873.

Sírvase anotarme como suscriptor de la Editorial Salamandra.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Dirección para el envío ....

Cobrar los días .... **de cada mes, de** ...... **a** ......

horas en ....

Suscripción anual adelantada $ 8.00.

RINCON 521 O CAPURRO 873

Necesitamos agentes activos con buena comisión para la distribución de nuestras obras en Pan de Azúcar, Cerro Colorado, Estanción Tambores, Cardona, Artigas, Zapicán, Batlle y Ordoñez, Sauce del Yi, Mercedes, Unión, Cerro Chato, José Pedro Varela San Gregorio, Sauce Santa Rosa, Canelones, Rivera, Las Piedras, Dolores, Flores, San Ramón, Pirarajá, Carmelo, Nueva Helvecia y Colonia.

Dirigirse dando referencia a cualquiera de las dos direcciones arriba indicada.

TOME GENIOL

Y ESTARA MEJOR

DOLOR de CABEZA

mareos y malestares que tan frecuentemente la atormentan, ceden rápidamente ante la eficaz acción del GENIOL, porque GENIOL calma, entona y descongestiona.

Tome GENIOL y estará mejor.

GENIOL

CARTAS QUE NOS LLEGAN

HA Y QUE EXTENDER LA CULTURA AL PUEBLO. — El Sr. Carlos Casares, de paso de los Toros nos hace llegar un extenso artículo sobre la educación popular. Lamentando no poderlo reproducir íntegramente damos cabida en nuestras columnas a los párrafos fundamentales del mismo.

Una sugestión aparecida en "El Heraldo" de Florida, enviada desde Paso de los Toros, exhortando a los maestros locales a que organicen actos de extensión cultural una o dos veces por mes en los distintos salones de las escuelas con los niños de cada una de ellas, me ha llamado la atención, por lo que también se me ocurre generalizar el exhorto a todos los maestros y maestras de los pueblos del interior.

La realización de actos culturales en los salones de las distintaos escuelas de una localidad, por lo menos una o dos veces por mes, alternando las escuelas, contribuirá a vincularlos aún más a los padres de los niños que a ellas asisten a la vez que servirá para suscitar inquietudes artísticas, y a despertar la actividad intelectual en niños y adultos.

Se dirá que estos actos escolares de cultura ya se realizan.

Sí, una vez al año en cada escuela, para cumplir con lo que establece el programa. Pero no es eso sólo lo que pueden y deben hacer para bien de los demás y por propio prestigio de la profesión de más alta y digna función social entre las llamadas profesiones liberales.

Ya que por incomprensión, y por esas mezquinas rivalidades pueblerinas que alienta la politiquería electorera y las presuntuosidades de los incultos, se entorpece casi siempre toda acción de conjunto que proporcione efectivos y extensos resultados para la elevación de la cultura ambiente, los maestros que no tienen intereses electoreros o comerciales encontrados, que al contrario, la equivalencia de cultura y labor entre ellos es lo fundamental en su diaria labor, son los que se encuentran en mejores condiciones de constituirse en cada pueblo en comisiones de extensión cultural.

. . . .

Los maestros que conocen lo que es un pueblo de campaña y por tanto saben qué falta hace que la mayoría de los padres de los colegiales estén en mejores condiciones para así colaborar en la obra que realiza la escuela, cada uno de estos maestros, se sentirá espiritualmente más aliviado, más alentado, al aunar su fervor vocacional por la enseñanza a otros maestros de la localidad de modo de poder elevar y dignificar a quienes si no se les atiende y se les considera como a algo más que simples fuerzas ciegas de trabajo, serán ahogadas por la marea de vicios, de brutalidad y de degradación que son consecuencia casi general de la desoladora incultura que asfixia a los pequeños ambientes.

CARLOS CASARES

AGRUPACIÓN NACIONALISTA DEMOCRATA SOCIAL

Citación Importante

El Comité Ejecutivo de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, recuerda a sus afiliados que el sábado 16 del corriente, a las 16 horas, se realizará en su local social, Rincón 507, una importante reunión con delegados de toda la República, para considerar los problemas políticos de actualidad.

EL PENSAMIENTO DE Manuel Azaña

La muerte de Manuel Azaña, en la que indudablemente influyera un factor psíquico decisivo, como en tantas últimas muertes de españoles ilustres, acaba de suceder en un momento en que la historia, abrumada por hechos enormes, no puede detenerse sobre la figura de este constructor de la República Española.

Publicamos algunos fragmentos tomados de discursos del ilustre político desaparecido, con el propósito de dar una suscinta imagen del pensamiento de Azaña frente a los más importantes problemas de su hora.

* * *

Para afirmar que España ha dejado de ser católica tenemos las mismas razones, quiero decir de la misma índole, que para afirmar que España era católica en los siglos **XVI** y **XVII**. Sería una disputa vana ponernos a examinar ahora qué debe España al catolicismo, que suele ser el tema favorito de los historiadores apologistas; yo creo más bien que es el catolicismo quien debe a España, porque una religión no vive en los textos escritos de los Concilios o en los infolios de sus teólogos, sino en el espíritu y en las obras de los pueblos que la abrazan, y el genio español se derramó por los ámbitos morales del catolicismo, *como su genio político se derramó por el mundo en las empresas que todos conocemos.* (Muy bien).

* * *

España, en el momento del auge de su genio, cuando España era un pueblo creador e inventor creó un catolicismo a su a su imagen y semejanza, en el cual, sobre todo, resplandecen los rasgos de su carácter, bien distinto, por cierto, catolicismo francés; y entonces hubo un catolicismo español, por las mismas razones de índole psicológica que crearon una novela y una pintura y un teatro y una moral españoles, *en los cuales también* se palpa la impregnación de la fe religiosa. Y de tal manera es esto cierto, que ahí está todavía casualmente la Compañía de Jesús, creación española, obra de un gran ejemplar de la raza, y que demuestra hasta qué punto el genio del pueblo español ha influído en la orientación del gobierno histórico y político de la Iglesia de Roma. Pero ahora, Sres. Diputados, la situación es exactamente la inversa. Durante muchos siglos, la actividad especulativa del pensamiento europeo se hizo dentro del Cristianismo, el cual tomó para sí, el pensamiento del mundo antiguo y lo adaptó con más o menos fidelidad y congruencia a la fe crisiana; pero también desde hace siglos el pensamiento y la actividad especulativa de Europa han dejado por lo menos, de ser católico; todo el movimiento superior de la civilización se hace en contra suya, y, en España, a pesar de nuestra menguada actividad mental, desde el siglo pasado el Catolicismo ha dejado de ser la expresión y el guía del pensamiento español. Que haya en España millones de creyentes, yo no os lo discuto; pero lo que da el ser religios de un país, de un pueblo y de una sociedad no es la suma numérica de creencias y de creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente. el rumbo que sigue su cultura (Muy bien).

* * *

Este es el secreto del gobierno, como es el secreto del arte; el primer rangoha pertenecido y pertenece siempre a la creación. Una voluntad creadora es la que debe ponerse en juego en estas cuestiones, y la creación no depende más que de la inspiración. Pero adviértase, amigos y correligionarios, que cuando yo hablo de inspiración no estoy aludiendo a un rayo de luz celeste que esclarezca el caletre de los Ministros y de los Diputados, sino que esta inspiración, como todas las inspiraciones del mundo, no es más que el resultado de un esfuerzo reflexivo sobre un caudal de experiencias acumuladas (Muy bien), y que de este esfuerzo de reflexión brota la chispa luminosa que guía la acción política y conduce al acierto y al éxito nacional. (Muy bien).

* * *

El gobierno no puede renunciar a esta arma, no este Gobierno, la República no puede renunciar a un resorte de Gobierno, *quizá para no usarlo jamás, pero no puede borrarse de la ley*, porque, si se borrara, ese día habría disuelto el Ejército. Y no hablemos de la guerra. ¿Pero es posible concebir que un Ejército vaya a la guerra (aunque fuese a una guerra de independencia nacional, en que es lícito y lógico suponer que el sentimiento de la independencia animase a los españoles a tomar voluntariamente las armas y a correr todos los peligros de una contienda), a una guerra cualquiera, y puede imaginarse nadie que los soldados, que hombres vestidos de uniforme, van voluntariamente y por gusto a afrontar la muerte? ¿Es que aquí estamos bajo la impresión de la leyenda heroica del que va a sacrificar la vida por gusto? ¿Es que ignora alguno que correr a la muerte requiere un esfuerzo sobre todo el instinto de conservación y, cuando este esfuerzo se relaja, es menester que la tropa, que está compuesta de hombres sienta detrás de sí la amenaza de otro peligro más cierto del que le ofrece el enemigo al ir a matar o morir? (Muy bien, muy bien.) ¿Es que se puede prescindir de esto en la guerra? ¿Es que creemos que la guerra es un juego de sport? Jamás habrá nadie que pueda conducir a un ejército al sacrificio sino tiene detrás el resorte duro, inexorable de la disciplina. **(Muy bien. Aplausos).**

La política, y sobre todo el gobernar, es una creación; y a lo que nosotros debemos aspirar es a poner en ejercicio una voluntad creadora, anterior a los textos escritos, que no consiste en cifrar artículos en un Código, sino en hacerlo vivir. Y por mucho que nos esforcemos en crear una Constitución perfecta, nunca tendremos más Constitución que la que nosotros sepamos ir viviendo. Por *consiguiente*, en política, y sobre todo en el arte del gobierno, la coincidencia de la acción personal con la acción creadora del arte es absoluta. El arte de gobierno no consiste en un saber cualquiera, sino en saber lo que se quiere y en saber hacer lo que se quiere.

* * *

A propósito de esto y en relación, como decía antes, con la necesidad de robustecer los partidos, que son la única manera que existe y ha existido *de gobernar*, la única estructura posible que puede tomar la conciencia política de un país cuando quiera traducirse en obra positiva; que son la destrucción de la detestable masa neutra, que ha sido una de las polillas de la conciencia política española, de esa supuesta masa neutra que no opina nada, que no hace nada sino estorbar los impulsos de los políticos y de los partidos que tienen conciencia de su misión en la Historia, de esos partidos que son la base del régimen legal y parlamentario de la República, voy a hacer una observación: Muchas gentes hablan hoy de la República española como si la República hubiese venido a España en calidad de prueba; es decir. que todas las mañanas abren los periódicos diciéndose: "¿Se habrá hundido anoche?" (Ovación y risas). **De esta manera se espera por muchas gentes en España la noticia de que se ha hundido la República, y es porque creen que la República ha venido a hacer sus pruebas. Discurren o aparentan discurrir como si nosotros hubiéramos suspendido a la Monarquía en España dejándola para un setiembre remoto, y mientras tanto la República, como el alumno indócil que se dispone durante el verano a reformar la letra, está haciendo pruebas a ver si puede merecer la aquiescencia y o la aprobación de esos enemigos. No. Es preciso darse cuenta de que la República no es que haya venido: es que se ha hundido el artificio político monárquico español y ha aparecido la propia estructura moral y política de la nación.** (Ovación).

El Ejército, durante una gran parte del siglo XIX, ha estado. desgraciadamente para el país y para el Ejército mismo, mezclado en las contiendas de los partidos políticos. Es decir, la oficialidad del Ejército, porque en España ha sido muy frecuente, y lo es todavía, cometer la figura retórica de tomar la parte por el todo al hablar del Ejército, y se ha invocado al Ejército, en bien o en mal, y no se implicaba en la palabra más que la oficialidad. El Ejército se ha visto mezclado en las luchas políticas, las más veces, seamos justos —yo lo he sostenido en otras partes y lo he probado con documentos — a solicitación de los partidos políticos, de las organizaciones civiles, que, faltos de raigambre en la opinión pública o *por escasez de sentimiento político* o por falta de organización o, en fin, por carencia de poder positivo político, buscaban en el apoyo de las armas aquella eficacia, aquel fuerte brazo que les podría llevar al Gobierno y al Poder; las más veces, el Ejército ha sido requerido, solicitado, sobornado por los partidos políticos, para ponerlo a su disposición y para servir sus propios fines; ésta es una realidad.

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador: ANTONIO ROMERO

AÑO II — Montevideo, Noviembre 8 de 1940 — Nº 72

¿HACIA EL ABISMO?

Cuando se hacen observaciones a la situación económica y financiera del país, suele creerse que las inspiran razones políticas o politiqueras.

Decir que las Cajas de Jubilaciones constituyen un caos; que el Banco de la República ha visto reducidas sus reservas y defensas; que el presupuesto se equilibra por arte de magia y mediante el concurso de fondos más o menos secretos, es hacer politiquería y conspirar contra la salud de la República y del glorioso régimen republicano democrático representativo que nos cobija y enorgullece.

Hay en el gobierno un total desprecio de las realidades; suele haber en la oposición una candorosa frivolidad. El país entero, por otra parte, sigue imperturbable y confiado. Mientras los presupuestos se paguen, las jubilaciones se cobren, las carnes se vendan y las lanas tengan mercado, toda previsión está demás.

En la materia, la última palabra, es afirmar que siempre se ha salido y siempre se saldrá de las dificultades. Que la economía y las finanzas, no pasan de especulaciones intrascendentes y que gobiernos y pueblos se ríen de ellas y continúan adelante. Así será; pero lo cierto es que no siempre se ríen y en ocasiones, sobre todo a los pueblos, les toca llorar. Llorando, parece que aprenden. Parece, porque al poco tiempo vuelven a las andadas y no tarda en repetirse el lloro.

* * *

A vuela pluma y volviendo sobre cosas que repetidamente hemos dicho, pueden señalarse en la economía nacional, estas tres características:

Estancamiento de su evolución. — El país sigue, pese a todos los funambulescos planes de reforma, como hace treinta años. Produce y vende, carnes, lanas y cueros. Nada más. Una baja de precios o una paralización de los mercados consumidores de esos artículos llevan al desastre.

Inflación. — Padecemos una inflación monetaria y una inflación del crédito. La primera es indiscutible. Viene de atrás el mal y los reavalúos y demás maniobras no han hecho más que agravarlo. Esa inflación monetaria hay que apreciarla, teniendo en cuenta el aumento de las cifras absolutas de la emisión, el mantenimiento del nivel de las transacciones; el lentísimo crecimiento de la población; el aumento de lo que se llama moneda "escritural" del cual es índice decisivo el movimiento de los cheques.

La inflación del crédito es también indiscutible. Basta tener presente para afirmarlo, el monto de las colocaciones bancarias y el de los mismos depósitos. Los préstamos cran los depósitos.

* * *

Papelismo. — Todo el país está empapelado. El Estado no puede aumentar como quisiera, el ritmo de las máquinas de imprimir billetes; pero tiene menos limitaciones para acelerar la impresión de títulos de deuda. Todas las reservas de sus grandes organismos autónomos o semi autónomos están constituídas por montañas de papeles.¿ Necesita plata? Recurre a esos organismos y los obliga a aumentar sus colocaciones en títulos.

Lo que se sustrae a los cotizantes de las Cajas —patrones y obreros— sirve para adquirir títulos.

Los depósitos de las Cajas de Ahorros, sirven para comprar títulos.

El fondo de divisas del Banco de la República, sirve para comprar títulos.

Las reservas del Banco de Seguros, sirven para comprar títulos.

En menos de diez años — 31|XII|30 a 31|7|40 — aún admitiendo, como exactas las cifras oficiales, que no lo son, la Deuda Pública casi **se ha duplicado.** Ha pasado de 239 millones (31|XII|30) a 403 (31|7|40). Esa enorme masa de 200 millones lanzados a la plaza, han sido absorbidos en su inmensa mayoría por los propios organismos oficiales, reguladores del crédito, conductores de la moneda, encargados del seguro social.

* * *

Todo ésto que acabamos de decir, sin mayores preámbulos ni consideraciones doctrinarias, es la verdad, la pura y la simplísima verdad.

La inflación se alimenta a si misma. El papel crea el papel. Pero ¿hasta cuando? Vamos con pie ligero, la sonrisa en los labios y el escepticismo en el corazón, hacia el abismo. Y lo peor, es que la marcha talvez ya no puede detenerse.

EL DESTINO DE NUESTROS JOVENES

A lo sjóvenes europeos de hoy les ha tocado un triste destino económico y espiritual. En vísperas de la guerra lo dijeron ellos mismos a través de una encuesta que Vaillant Couturier difundió en un libro amargo. Lo dijeron ellos y nosotros desde entonces lo venimos lamentando.

No estar.a bien que dejáramos de lamentarlo. Pero no estaría mal, a su vez, que algo pensáramos en el destino de los jóvenes que luchan y sufren de fronteras adentro.

* * *

En el correr de los últimos años ha llegado a hacerse crónico en el país, un problema juvenil perentoriamente concreto: nuestra juventud, de una manera general, busca trabajo y no lo encuentra.

En números anteriores lo hemos venido señalando. Se trata de una cuestión que afecta no sólo a la clase obrera — siempre la más castigada — sino también a nuestras extendidas y heterogéneas clases medias. Tal falta de trabajo no proviene de una restricción súbita de la producción determinando despidos colectivos, como en los paros clásicos de la industria capitalista. Proviene de que nuestra economía rutinaria y perezosa, resulta incapaz de absorber el excedente de brazos que aportan las nuevas generaciones.

Durante un tiempo, el desarrollo extraordinario del aparato administrativo de nuestro Estado, dió en gran medida destino a esos brazos. Fué la edad de oro del "empleo público", edad no lejana, por cierto, pero cuya hora de auge ha pasado ya. Tanto su advenimiento como su declinación no se explican — yendo al fondo de las cosas — por la acción de regímenes, de partidos o de personas. Se trata de la evolución histórica fundamental del país. Así como ella posibilitó ne cierto momento la política burocrática en gran escala, la impide hoy porque esa política ha llegado a los límites materiales de su expansión.

Cerrada, o entornada, la gran puerta de la administración pública, ha quedado en relleve lo que constituye la esencia verdadera del asunto: la insuficiencia de nuestra producción económica con relación al número de brazos que debe absorber. El empleo público ha sido una solución artificial del problema, y a la larga una agravación del mismo. El sostenimiento de la burocracia ha debido recaer sobre las fuentes reales de la producción, a las cuales no se ha tratado, sin embargo, de dar el incremento que las nuevas cargas han hecho necesario.

* * *

Los jóvenes del interior emigran a Montevideo, porque en el interior no hay industrias y la tierra está en manos de unos pocos. Acá compiten con los jóvenes montevideanos en una lucha sorda y oscura con la miseria. El empleo público es difícil de obtener; el empleo privado no lo es menos; las profesiones liberales están en general saturadas. Buenos Aires mismo, que llevándose una parte preciosa de nuestro patrimonio humano fuera tradicionalmente una válvula de escape, no es ya el paraíso de antes.

Hemos dicho otras veces y lo repetimos. Las soluciones tienen que venir de una transformación sustancial — en íntima relación con el resto del organismo platense — de nuestra economía ahogada en su desarrollo por los intereses avasallantes de los privilegiados. Pero esas soluciones no vendrán solas ni por la acción graciosa de las oligarquías de adentro y de afuera que medran al amparo del actual estado de cosas. Vendrán por un esfuerzo juvenil de la nación que sacuda su pusilanimidad histórica y su modorra colonial.

PARTIDO NUEVO ¿PARA QUE?

Recibimos y publicamos esta carta. Le daremos respuesta en el próximo número.

Señor Director:

Lo veo a usted por lo menos algo reticente en lo que respecta al problema planteado al nacionalismo por la ley de lemas. Comprendo su responsabilidad y me imagino que aunque tenga posición personal clara, no querrá jugar el destino de su grupo político, a sol o número, de buenas a primeras. Pero quiero decirle sin ánimo de reproche, que una de las virtudes que le reconocemos, aún quienes no somos sus amigos, como yo, es la de tomar posición y librar batalla por ella. ¿Se está usted volviendo cascarudo? ¿Le ha llegado ya, la hora de la prudencia y el desencanto que por estas tierras nuestras, suele sonar muy adelantada?

Parece evidente, a pesar de la vuelta batllista, que no podemos votar con el herrerismo. Queden a un lado argumentos jurídicos y menudencias constitucionales. Hay otras razones y en primer término, la de mantener una elemental lealtad con lo que hemos dicho. Aunque nos hayamos equivocado al decirlo. A veces persistir en el error, es necesario, sobre todo si el cambio de actitud puede aportarnos un beneficio.

Queda lo del lema nuevo. No hay que esconder la realidad. Lema nuevo equivale a partido nuevo, accidental, transitorio, todo lo que se quiera y estaría por verse; pero partido nuevo, siempre.

Ahora bien, yo me pregunto y tal vez no sea el único, ¿partido nuevo, para qué? El Nacionalismo Independiente, nació y se consolidó en la oposición al cuartelazo. Fuimos a la separación, aún siendo mayoría el herrerismo, porque no quisimos vernos envueltos en la torpe maniobra del motín, con su colita, cola o colaza, de atentados, negociados y arbitrariedades.

Por eso, uno, diez, cien o cien mil, lo dejamos a Herrera con el triunfo sucio y bastardo del 31 de Marzo. Y lo que nos unió a todos los que vinimos al nacionalismo independiente, fué la defensa de la ley y el repudio de la dictadura.

Pero del 38 a la fecha han pasado muchas cosas. Del 38 — cinco años apenas después del golpe de estado — hasta hoy, se ha producido una suave y hondísima transformación en el planteamiento de las posiciones políticas. El batllismo ha resuelto volver a la casa común. Nosotros hemos seguido combatiendo a Herrera; pero nos hemos convertido en los defensores celosos de Baldomir y los suyos. No estamos pues, ya, contra los autores, los cómplices y los métodos del golpe de Marzo. Estamos contra unos — Herrera y los suyos — por razones que no parecen exclusivamente principisias. Defendemos a los otros — Baldomir y los suyos — por razones también que no deben ser exclusivamente principistas. Si el partido hubiera mantenido después del 38, su mismo tono opositor, no habría cuestión. Apareceríamos hoy, después de la defección batllista, como la única fuerza positivamente opositora. Hemos quedado en peor posición que el batllismo; combatimos a Herrera y aplaudimos a Baldomir.

En estas condiciones, vuelvo a preguntar ¿para qué vamos a hacer un partido nuevo? ¿Para aplastar a Herrera unicamente? ¿Para seguir prestando un apoyo "lateral", permítame el término "debatiano", a Baldomir y a los suyos, tan responsables como aquel del motín? ¿Para votar la reforma constitucional proyectada que asegura el predominio del partido colorado?

¿Para entrar, en fin, en un contubernio con los gobernantes de la hora y sus sucesores?

Un partido nuevo para ir contra todas las fuerzas que nos trajeron el cuartelazo, sí. Un partido nuevo para ir sólo contra una de esas fuerzas, la que precisamente, desde el punto de vista histórico está más ligada a nosotros, y hacerle zalemas a los otros, no.

Disculpe estas líneas, que le autorizo a publicar y tómese el trabajo de responderme. Tengo mucho más que decirle y por suerte puedo decirlo.

Muy atentos saludos,

JUAN DE MAIRENA.

A. Alvarez Bisbal

Nos ha llegado la noticia de que el ciudadano peruano Víctor Alvarez Bisbal, que, después de algunos años de destierro en nuestro país, se aventuró a regresar a su patria, a fin de ver a sus familiares, ha sido encarcelado.

Por ese motivo y atendiendo a un deber de indudable justicia, sus amigos de los círculos políticos democráticos e intelectuales se aprestan a interceder ante el presidente Prado, por intermedio del ministro peruano en nuestro país, a efecto de conseguir la libertad de Alvarez Bisbal.

Esperamos el buen éxito de sus gestiones.

LA DEPARTAMENTAL DE TACUAREMBO Y EL PROBLEMA DEL LEMA

Como informamos, el Directorio del Partido Nacional se ha dirigido a las comisiones departamentales, invitando a los respectivos presidentes de esas corporaciones a que concurran a una reunión a celebrarse con aquella autoridad, el lunes 11 del corriente, a fin de considerar la cuestión relativa al lema a adoptarse para concurrir a los próximos comicios.

El Directorio expresa que desea conocer la opinión de las comisiones departamentales y a ser posible del nacionalismo del departamento, antes de tomar una resolución definitiva.

Con tal motivo se reunió ayer de tarde la Comisión Departamental Nacionalista de Tacuarembó, asistiendo la mayoría de sus miembros.

Se trató extensamente el asunto planteado, emitiéndose diversas opiniones sobre los muchos aspectos del problema, las que fueron fundadas con toda amplitud.

Aunque no estamos autorizados para expresar, desde ya, cual fué el criterio prdominante, diremos, sin embargo, que en general se entendió que no es posible desvincular el problema de la concurrencia o abstención al que ahora se plantea relativo al lema, de manera que, la posición de la Departamental de Tacuarembó, será la de pedir que se revea la resolución que levantó la abstención, a fin de considerar conjuntamente ambas cuestiones: concurrencia o abstención y ley de lemas.

El Presidente de la Departamental, Dr. Barsabás Ríos, llevará a la reunión del 11 la representación de la autoridad que preside.

"El Pueblo" Tacuarembó.

EL PROBLEMA DE LOS LEMAS

Mientras las autoridades partidarias discuten las ventajas o los inconvenientes de votar en los próximos comicios bajo el lema común de Partido Nacional, o de hacerlo fuera de él, ya que son tantas las cortapadizas de las leyes electorales vigentes, nosotros sin sentir el temor de perder contacto con la realidad presente por alejarnos demasiado de ella, recordaremos las circunstancias en que la colectividad que ese lema personifica, lo adoptó oficialmente.

Al realizarse la gran asamblea partidaria del 16 de junio de 1872, de todos los que simpatizaban "con el pensamiento político del Partido Nacional", según decía la invitación que se hizo para la misma, uno de los problemas que de bió ser considerado como cuestión previa, fué el de decidir si se adoptaba una nueva *denominación o si se ratificaba a* la que de hecho ya existía, habiendo resultado triunfantes como es notorio, los que sostenían esta tendencia.

Los que en aquella oportunidad fueron partidarios de adoptar un nombre distinto, habían propuesto llamarse Partido del Pueblo y el Dr. Francisco Lavandeira, que habló en nombre de los que sustentaban esa tésis, luego de manifestar que "el ideal que ellos perseguían no estaba en el pasado, sino en el porvenir" y después de haber censurado a "la tradición de los viejos odios y de los viejor errores", sostuvo las ventajas "de tomar por divisa los grandes principios de la libertad y de la Democracia moderna y por guía invariable las grandes aspiraciones y los intereses colectivos del pueblo, de ese pueblo generoso, que por tanto tiempo ha sido el juguete de las facciones y de los traficantes políticos".

Después de haber desarrollado con toda brillantes la tesis que sostuvo, propuso concretamente;

"Al efecto, señores, hago moción para que en lugar de dar a este Club, la denominación de Club Nacional como se ha propuesto, le demos la denominación de Club del Uueblo, significando con él lo que tomamos por bandera las grandes aspiraciones del pueblo Oriental" y recuerda una crónica de aquel acto que "Dichas estas palabras, el Dr. Lavandeira, se extendió *todavía* en algunas consideraciones, tendientes a demostrar la mejor propiedad de la nueva denominación propuesta".

Esta moción si bien no resultó triunfante, ella en cambio tuvo el mérito de haber sido sustentada por uno de los más esforzados propulsores de aquel gran movimiento cívico como lo era el Dr. Lavandeira, quien conjuntamente con el Sr. Agustín de Vedia y el Dr. Román García, compartía la dirección del diario "La Democracia" que como es sabido era el órgano que con su prédica orientaba a ese movimiento populsar y el cual al referirse a la proposición de aquel, informaba en sus páginas, que ha pesar de su falta de éxito, al ser sometida a consideración de aquella asamblea, "fué calurosamente apoyada, pero que puestas a votación las denominaciones del Club del Pueblo y Club Nacional, esta última obtuvo mayoría y prevaleció en el seno de aquella reunión"

La fundación del Club Nacional, se debió al esfuerzo juvenil de un grupo de jóvenes ilustrados que no deseando solidarizarse con *los errores de los bandos persona*les al organizarse independientemente adoptaron una posición antitradicional; al menos, ello es lo que resulta de los discursos que se pronunciaron en esa oportunidad y de la prédica que sustentaron en la prensa, por eso las hojas adversarias, con motivo de aquel acto inaugural al presentarles sus saludos protocolares, y como tales sinceros, al comentar las manifestaciones contrarias al *tradicionalismo*, que allí se hicieron, hacían notar con propósitos malevolentes sus presuntas afinidades con el Partido Blanco.

"La Paz", órgano del Club Radical, al día siguiente de realizarse aquel acto, al hacer la crónica del mismo recordaba como para sugerir su pretendida afiliación tradicional, que " Club Nacional se llamaba el Club Social, que fundó el Partido Blanco, durante su Gobierno; Club Nacional se llama ahora al primer Club político que organiza ese partido" y el diario "El Siglo" del Club Libertad (Colorado), al referirse al mismo acontecimiento decía con intención no menos insidiosa "El Partido Blanco ha muerto, le ha sustituído un Partido Nacional" y hasta el propio semanario humorístico "La Ortiga" quiso también en aquella oportunidad tener una ironía funeraria al decir, "murió antes de nacer por llamarse NACIONAL", sin embargo el Club Nacional, que nacía bajo tan funestos auspicios estaba destinado a sobrevivir a todos sus críticos.

Gregorio M. LUZARDO

ACTIVIDADES DE LA F. U. E. C. I.

Dsede hace poco tiempo un núcleo de corredores y cobradores se vienen reuniendo para buscar la manera de unificar y formar así una organización que les permita trabajar con una mayor garantía.

Con este fin hemos encontrado el apoyo de la digna institución que es la F. U. E. C. I. la cual nos ha cedido su sede y ha puesto a nuestra disposición todo cuanto posee, como ser: la defensa en la Oficina Nacional de Trabajo, caja de jubilaciones y su personería jurídica.

Sr. Corredor y *Cobrador*, se le ofrece la oportunidad, por medio de esta organización, de poder expresar vuestros anhelos, conceptos y aspiraciones en lo que a dicha organización se refiere.

De esta manera hacemos un llamado a todos los corredores y cobradores para cambiar ideas al respecto y unirse para lo que hoy es un proyecto cristalize en una realidad.

Nuestra organización tendería entonces *a proteger de la mejor* manera posible nuestra lucha en la calle para que en un momento dado gozemos de la seguridad que gozan otros gremios.

Nuestras aspiraciones serían las siguientes:

Por la sanción de una ley de despido.
Ingresar a la caja de jubilaciones como empleados de la empresa que representamos.
Formar una caja de auxilio para los casos de enfermedad e imposibilidad de trabajo.
Rebaja de locomoción y abono de omnibus.
Y otros puntos de extraordinaria importancia para nuestra organización.

Enrique Bonnefón

El 4 del corriente, revivimos el luctuoso acontecimiento, que puso nota de justa protesta a los que entonces integrábamos el viejo baluarte partidario "Roxlo, Lavandeira, Beltran" hoy "Democracia Social" de la Villa del Cerro, que sintetiza en esas dos palabras, el verdadero sentir de sus integrantes.

Nos referimos a la desaparición del que en vida fuera nuestro compañero de causa, Enrique Bonnefon.

Desapareció con él un ardiente luchador en pro de las ideas nuevas dentro de nuestro partido.

Ampliamente demócrata en sus ideas, supo en los momentos difíciles de la Dictadura, imponer a sus intereses personales, los intereses de nuestro partido, sin el mezquino temor que *embotó a algunas* conciencias débiles.

Nos congratulamos al rendirle homenaje en el quinto aniversario de su muerte, al que en vida fuera tan digno compañero.

H. V.

El Crecimiento de los Liceos Habilitados

IV

RESUMEN DE LOS HECHOS

En nuestros artículos anteriores hemos constatado:

1. El desmesurado crecimiento de los Liceos habilitados creando un nuevo problema político social en la enseñanza.
2. La inercia del Estado y la responsabilidad de las autoridades docentes.
3. La otorgación de habilitaciones de manera ilegal.
4. La extensión del régimen de promoción sin exámenes a todos los Liceos habilitados sin existir ley que lo autorice.

EL EXAMEN COMO FISCALIZACION

Habíamos señalado, además, que la exigencia del examen para los cursos de los Liceos particulares se homologaran a los oficiales según establece la ley de 1889, se hacía considerando la doble función de dicho régimen: fiscalización de las aptitudes del alumno y garantía de que los institutos cumplen con sus obligaciones docentes. En el alumno se muestran ambos hechos y el Estado comprueba de una manera aproximada, la seriedad de los Liceos reconocidos.

LA FISCALIZACION DE LOS LICEOS DEL ESTADO

Por *otra parte*, la *aplicación* de dicho régimen no menoscaba en nada el ya provechoso privilegio de la homologación de estudios. El Estado se ha *rodeado* a sí mismo de una serie coordinada de controles y resulta ilógico y anti - jurídico que no los extienda, en la medida de la ley, a organismos privados que no persignen, como él, fines desinteresados. Por esto mismo es que el control debiera ser mucho más profundo de los que exige la ley del 89.

Las autoridades de Enseñanza Secundaria así como todo su personal docente y administrativo, están en primer término sujetos a responsabilidad funcional (Art. 24 de la Constitución del 43). El Consejo actúa de manera inmediata y continua sobre todas las dependencias y ejerce el poder disciplinario sobre los profesores. A su vez es controlado por el Poder Ejecutivo (Art. 190 de la Constitución del 34) que tiene capacidad para intervenirlo, aunque el hecho se discuta, y el Ministerio de Instrucción Pública y el Rector de la Universidad pueden integrarlo, lo que amplía la fiscalización del (Art. 12, Ley orgánica de 1935). El Poder Legislativo así como el Tribunal de Cuentas ejercen sus respectivos controles. Todo el mecanismo del Estado, en ésta como en cualesquiera de sus actividades, redunda en establecer un severo régimen de contrapesos y vigilancias para asegurarse la normalización general de funciones.

Si en lo que respecta al Estado cuya misión desinteresada, *lo repetimos*, en *materia de enseñanza*, no ha sido, sin embargo, obstáculo para la organización de un ajustado sistema fiscalizador, ¿cómo admitir que a los institutos privados, que por su índole comercial o sectaria tienden a escapar a todo órbita jurídica, se les entregue la formación del niño y del adolescente, sin ninguna clase de garantías y hasta oficialmente se pervierta la ley para estimularlos en su acción?

LAS CONSECUENCIAS DE LA ILEGALIDAD

En la memoria del Consejo de Secundaria 1936-38, los inspectores de Enseñanza, señores José Pereira Rodriguez, Carlos Velasco Lombardini, Edme Errasquín y Mario Bouyat, por unanimidad, al evacuar una consulta que les fuera formulada por el superior, denuncian el siguiente cuadro en la aplicación del régimen de promociones:

Los liceos privados: 1935

Liceo Francés, promovidos ...	74 %
Liceo E. Fernández, id	65 %

Liceos del Estado: 1935

Del Interior, promovidos	30 %
De Montevideo id.	35 %

Transcribimos a continuación los comentarios de los propios inspectores cuyo lenguaje reticente no impide descubrir las verdaderas causas de estos índices: "Podría argüirse frente a estos datos estadísticos que, evidentemente, revelan un criterio de aplicación en los liceos oficiales distinto del que rigen en los liceos particulares, que la diferencia reside en una equivocada interpretación del sistema por parte de los institutos oficiales; **pero si se estudian de cerca los hechos que motivan estos resultados las consecuencias son otras**".

Establecen pues, los propios inspectores, que no se trata simplemente de una diferencia de criterio en la aplicación del rgimen. Las causas son otras para que los liceos privados **promuevan más de un 100 % con relación a los liceos oficiales**. Los inspectores hablan después del "punto neurálgico" de la cuestión planteada, manifestando que "sin el examen de pasaje a los estudios superiores, el derecho de promoción *no debe ser acordado* a ningún instituto particular". Sobre la necesidad de este contralor, continúa informando la vista de los inspectores, cuyo juicio, técnicamente, de acuerdo a las funciones que desempeñan, es decisivo.

ESTUDIO CERCANO DE LOS HECHOS

El *informe*, no *obstante*, promete un *estudio* de cerca de los hechos, para desvirtuar la hipótesis de que el porcentaje de promovidos se eleve "por una equivocada interpretación del sistema". Dicho estudio más ahondador de los antecedentes no lo efectuaron. Los inspectores hablan sobre la necesidad del examen de pasaje a los cursos superiores: "Si la no exigencia de un examen de pasaje a los cursos superiores contraría los fines de la enseñanza media en los institutos oficiales, el mal se agrava, en los colegios y liceos habilitados".

Y a continuación se ordena:

a) falta de criterio uniforme para las calificaciones.
b) vicios generales de la docencia.
c) ausencia de repasos de fin de curso.
e) *"Porque de hecho las autoridades* no tienen ingerencia alguna aunque las disposiciones en vigor se las conceden en la designación de los profesores.
f) "Porque por circunstancias especiales, se ha creado para los liceos y colegios habilitados un régimen de privilegio que no tienen ni disfrutan los liceos oficiales. Nos referimos al hecho de que, no pudiendo "eliminar" a los alumnos, los colegios habilitados sin promoción... etc."

De lo anterior no se deduce, *lógicamente*, lo que se proponía demostrar. Ninguna de los incisos descubre la clave que necesita la opinión pública para justificar ese tratamiento de favor que transforma a la enseñanza *privada en un competidor* desleal del Estado, gozando de un privilegio que usa discrecionalmente, sin atender de preferencia, como lo requiere la índole del servicio público, el bien cultural que debe ser la norma de conducta general.

NUESTRO EXAMEN DE LAS CAUSAS

En nuestro próximo artículo presentaremos un examen de las causas, a nuestro juicio verdaderas y que no escaparon sin duda a la capacidad y conciencia de los inspectores. Entendemos que no se *puede seguir* engañando ni al Estado, ni a los padres, ni a la juventud y que los profesores deben desligarse de pequeños compromisos para situarse ante la responsabilidad, realmente sagrada, de la formación moral, franca y por lo mismo severa, de nuestras generaciones.

B. CENTRON

CONSECUENCIAS DE LA RESOLUCION BATLLISTA

Como lo anunciáramos en el número anterior, publicamos hoy el texto de la nota enviada por el Sr. Gervasio Piro a las autoridades del Batllismo.

Melo, octubre 22 de 1940.

Señor Presidente de Turno del Comité Ejecutivo Nacional del Partido C. Batllista.

Distinguido correligionario:

El suscripto, Gervasio Piro, Secretario del Comité Ejecutivo Departamental y Convencional por el Departamento, viene por la presente a presentar su renuncia indeclinable de esos cargos por las razones que expongo a continuación, aclarando que lo hago ante esa autoridad partidaria por estar prácticamente desintegrado el C. E. Departamental, por asumir igual actitud *otros* compañeros y por ausencia de otros, radicados fuera de la ciudad.

Mi renuncia de los cargos con que me honró el Partido, es motivada por la resolución de la Convención estableciendo la concurrencia a las urnas en lema común con los traidores de Marzo. No puedo sentirme obligado a acatar esa resolución del Partido por "disciplina partidaria", porque la disciplina tiene un límite donde se violenta la conciencia del ciudadano, que no es capaz de claudicar de los principios fundamentales que orientaron su acción. Y no vacilo en opinar que la resolución de la Convención, si bien está encuadrada dentro de los resortes legales del Partido, en mérito a *las circunstancias especiales que se atraviesan no tiene la* magnitud de un pronunciamiento amplio de la soberanía partidaria. Sabido *es que los Convencionales del Interior* no han concurrido en su gran mayoría porque su economía no les permitía hacerlo. Si la actitud del Partido se hubiera tomado desbordando los formulismos legales para darle el carácter que exigía de un verdadero plebiscito partidario, se hubiera facilitado el voto de los convencionales del Interior, autorizándolos para sufragar por escrito, por ejemplo, en la forma que se creyera mejor documentarlo. Hecho tan trascendental en la vida del Partido, que podía motivar el alejamiento de muchos compañeros como lo dirán los hechos, imponían ese carácter de plebiscito. En la práctica, hemos visto que en una encrucijada de su Historia, el camino tomado ha sido determinado por los que tenían el privilegio de vivir en la Capital o de poder trasladarse a ella.

No acepto la acción cívica unido por un mismo lema a los hombres de Marzo, porque cualesquiera fueran las circunstancias en que se hiciera, significaría aceptar tácitamente algo de común con quienes no tenemos ninguna afinidad ideológica ni moral, sería consolidarles la posición conquistada por la fuerza y por la traición, significaría darles cartel de demócratas a quienes cuentan en sus filas como elementos de primer plano, a hombres que no vacilan en proclamar sus simpatías por el Nazi - Fascismo. Y lo que es más grave, significaría cerrar los ojos ante la realidad histórica que nos impone nuevas normas y nuevos caminos.

Los históricos acontecimientos que revolucionan a la Humanidad, repercutiendo en el país, imponen la necesidad de nuevos agrupamientos cívicos a tono con las nuevas exigencias, polarizados en el dilema fundamental y urgente de Democracia o Totalitarismos.

El panorama político del país ha cambiado fundamentalmente desde el 31 de Marzo: blancos y colorados, unidos contra otros blancos y otros colorados, unos para defender la Democracia, otros para satisfacer sus apetitos, definiendo dos tendencias: demócratas y antidemócratas. Se ha salido de los moldes tradicionales bajo la influencia de las nuevas circunstancias, y volver a *ellos*, sería crear antagonismos artificiales, reñidos con la realidad actual, porque bajo ningún *concepto* podríamos afirmar — ni siquiera por táctica, porque la táctica política no debe chocar con los principios en los partidos de ideas — que estamos más cerca de un Blanco Acevedo o un Charlone fascistizantes, por el solo hecho de venir de un mismo tronco tradicional, que de un Basilio Muñoz o un Quijano, o cualquiera de los soldados de Enero que no derramaron su sangre como blancos o colorados, sino como hombres libres. Para quienes sienten la Democracia algo más que como un concepto abstracto, para quienes tienen su espíritu vibrando al diapasón del presente, la más cercana y auténtica tradición, es la que surge tras el 31 de Marzo de 1933, con la sangre mártir de Brum que no debemos olvidar, con el sacrificio de Grauert y los caídos en Enero, con la unión de las fuerzas *auténticamente* populares, en todos los planos, para oponer un dique a los reaccionarios del país, y a la penetración nazi - fascista a la que precedieron aquellos.

Esa cercana tradición, digamos así, es la que señala los verdaderos agrupamientos básicos de la ciudadanía, si en realidad se quiere implantar una Democracia auténtica.

No puedo sentirme unido, invocando el pasado, con quienes ideológicamente son antagónicos e irreconciliables para las luchas del presente. Enfocando el presente, mirando hacia el *futuro*, entiendo que tenemos la imperiosa necesidad y la ineludible obligación moral, como partido de ideas y *no de apetitos*, de afirmar principios de organización social que no son patrimonio de ningún partido, sino de todos los demócratas conscientes; entiendo que la hora es de definiciones precisas y claras, frente a problemas universales *que* por ser tales no pueden ceñirse a los viejos moldes tradicionales. Negarlo, sería cerrar los ojos a la realidad.

Aun cuando esa actitud significara colaborar en la conquista del Poder, no podría dirigirme a los mismos hombres a quienes desde nuestro plano de dirigentes hemos impulsado, con nuestra palabra y nuestra acción, al sacrificio por cosas *tan fundamentales* como la Democracia, la Libertad, la dignidad ciudadana, el mejoramiento integral del ciudadano — empujándolos incluso al sacrificio de la vida — para decirles ahora que nuestros verdaderos compañeros no son aquellos con quienes nos hermanamos en tantas luchas, sino los que, por llamarse colorados, creen tener algo de *común con nosotros*, aunque hayan conculcado esa misma Libertad que defendimos, aunque hayan despreciado esa misma Democracia que aspiramos, aunque pretendan extender como mano fraternal, esas mismas manos manchadas con los crímenes de la Dictadura, responsables de tantas vidas generosas.

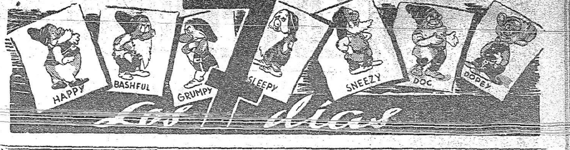
Iría a la lucha cívica, únicamente en alianza democrática con el Nacionalismo Independiente y con el Socialismo, con los cuales tenemos permanentes afinidades, o con un lema propio pero en acción paralela con esas fuerzas populares.

Creo oportuno expresar, a fin de evitar torcidas interpretaciones al conocerse mi actitud, que aun en el caso de alejarme transitoriamente de la acción partidista, ésto no significa una desafiliación del Batllismo. En lo que se refiere a lo esencial, que es su contenido doctrinario, hago una refirmación de mi Batllismo. Entiendo interpretar fielmente al Batllismo, al asumir esta actitud, porque Batllismo no significa, en lo esencial, un estancamiento en el pasado, sino la constante *evolución* dentro de sus líneas básicas, en armonía con las inquietudes populares. No debemos olvidar que Batlle, *hombre de pueblo*, en pleno apogeo de los odios tradicionales, no vaciló en unirse a sus adversarios de otrora, en el Quebracho, para luchar por el bien del pueblo. Que queda entonces para las jóvenes generaciones que, ya no cegadas por las divisas, deben enfrentar nuevos y más hondos problemas? ¿Van a resucitar los viejos antagonismos del pasado, dando la espalda al futuro, mientras el presente nos azota con hechos tremendos que sacuden las mismas estructuras de la sociedad?

Y no solamente hago una reafirmación de mi fé en los ideales que impulsaron la acción de Batlle, sino que exhorto a todos los compañeros que en equivocada reacción abandonan el Partido, a no retirarse. Si nos creemos poseedores de una verdad, debemos proclamarla. Si nuestra actitud está basada en nuestro Batllismo, no debemos abandonarlo. No es el momento de abandonar la lucha, sino de reiniciarla con más bríos: si las circunstancias nos alejan de las filas partidistas, no olvidemos que en la lucha por la Democracia, siempre hay caminos paralelos abiertos para la acción.

Preferimos un Batllismo moralmente fuerte en la llanura, a un Partido que llegue al poder dejando girones de principios. Y por sentirme joven algo más que por la edad, me sentiré unido a todos los luchadores, no importa la divisa que hayan ceñido, si sienten iguales inquietudes.

No cierro esta nota con un frío saludo protocolar. Quiero hacerla con algo más hondo, para que perdure: Viva la Democracia!



HABLA LA VICTIMA

POR esa Sección han desfilado personas y seres de *múltiples categoría y tamaño;* sin embargo no sé si por timidez, o por qué, me parece algo ridículo que un grandote como yo, salga a contar mis penas públicamente. Pero lo cierto es que ya no puedo más, y quiero hacer, ante la conciencia pública, la confesión de mis desdichas.

La única fama que he tenido en el país, me la ha dado mi volumen: Soy grande, bueno, pacífico y silencioso.

Por eso me han elegido a mí, seguramente, para estos **7 días.**

Todos me conocen desde la escuela, como hijo del solar fernandino, formando con mis hermanos, el misterioso y espeluznante De las Animas, y el dulce Pan de Azúcar, *una especie de línea media* indisoluble a la vez que impasible. Mis cumbres han sido siempre suaves; mis faldas, un poco anticuadas, llegan hasta el suelo en pliegues amables; mi cabeza, alta y altiva, ha sido invariablemente, a pesar de la altura, serena y plácida. Hasta ha habido quien no me ha creído uruguayo por esa mi condición de alcanzar gran altura, sin que esta se me vaya a la cabeza.

En fin, en la vida social he sido menos afortunado que mis compañeros; pero no por eso inaccesible o intratable. Tampoco soy un cerro salvaje aunque al revés de ellos no tenga cruz en el mate, como vulgarmente se dice. No han subido a mis faldas muchos peregrinos *ni muchos curas; pero no por eso he* dejado de ser visitado: los tristes y los linneanos vie*nen a verme; me recorren*, suben hasta mi cumbre, y luego se van contentos de haber venido y prometiendo visitarme nuevamente.

Para un cerro de tierra adentro, sin pretensiones y sin fortalezas, no deja de ser éste un bello destino. ¿De qué quejarse, pues?

¡Ah! precisamente; de que todo eso, tan bello, tan amable y tan dulce, ha pasado — tal vez para siempre — irremisiblemente a la historia.

Desde que se agitó el problema del Servicio Militar, mi tranquilidad empezó a dejar de ser tal, pues me señalaron como el campo ideal para maniobras; y yo, que entendía, como buen campesino que las maniobras sólo se hacen en los altos círculos dirigentes de la capital, me encuentro ahora, envuelto en una de ellas; la más grande, tal vez, que ha conocido el país.

En efecto, desde el lunes empecé a ser visitado por el ejército regular y los voluntarios — a quienes parece que no bastan ya los desfiles y los juramentos — se establecieron sobre mis faldas, al igual de lo que hacen los turistas y linneanos; y eso no me irritó. Pero *la cosa pasó de castaño obscuro, cuando* empezaron los clarines, los tiros, los aviones, los ataques, los contra-ataques, y yo que sé cuanta cosa más.

Me encontré de golpe convertido en un campo de Agramante. Tiros y más tiros; cargas y contra-cargas; avances y retiradas. Pero como si eso fuera poco, me han fotografiado en todas las posturas y mi nombre sale, con grandes titulares, en todos los diarios.

Y a mí, que me respetaron en todas las revoluciones y en todas las guerra, hoy me suben y me bajan con una irreverencia y una desconsideración que me tiene indignado.

He aquí la causa de mi dolor. Solo en el presente una cosa lo hace llevadero, y es saber que me visi*tará el general en un día* de estos. Algunas terneras gordas, que esperan pacientemente el sacrificio, me han anunciado su llegada.

Pero confieso, Sr. Director, que ya ni en la paz de los sepulcros creo, y si el mío no fuera tan difícil de abrir, preferiría la sepultura antes que otra "maniobra" de esta naturaleza.

Y disculpe; pero no he podido menos que desahogarme.

B. T. T.

LA LINEA MEDIA, O "EL EJE"

CUANDO el General Baldomir vió que la democracia, cuya instauración y defensa le costaran tantas noche de insomnio, corría peligro, buscó al hombre fuerte, auténticamente demócrata, de insospechable *trayectoria antifascista,* y trajo al Ministerio del Interior a Don Pedro Manini y Ríos.

Ese hombre fuerte — "la fuerza al servicio de la Democracia" — fué recibido con el aplauso unánime; la oportunidad de la elección, se hacía más potente cuando a sus múltiples convicciones democráticas y liberales, en este caso se agregaba el profundo conocimiento del enemigo; porque el Sr. Manini, no sólo había conocido, *sino también admirado*, al "héroe" italiano conquistador de Etiopía y Albania. Había admirado y adherido al Caudillo que nos quiere reconquistar, *enviándole*, con otros próceres, un memorable telegrama. Se había hecho, por último, desde los diarios que siguen su inspiración, la *apología del Fuhrer alemán.*

La confianza pública ratificó el acierto. Desde el nombramiento de Don Pedro Manini, pudimos dormir tranquilos entre bellos sueños heroicos, nuestras noches sudamericanas.

Pero he aquí que surge una dificultad. El Sr. Manini y Ríos, está solo; un eje no se forma de una sola pieza, como una línea media no se hace sólo con el centro-half. Hubo, pues, que completar la línea media, que es más o menos lo mismo que ponerle ruedas al eje para que pueda andar. Ingresaron, —¿o reingresaron?— a la administración pública dos próceres del riverismo: el Sr. Carlos de Casro y el Dr. Félix Polleri.

Completaron la línea media, o el eje, ya veremos como se irá integrando el resto del cuadro. Son veteranos pero *"la mueven"*; ¡vaya si la mueven!

Y nosotros, contentos: la Democracia, la Patria, la Soberanía Nacional, la Ley y el Derecho, *¡salvados una vez más!*

SE DICE...

Escribe "WHIP"

Que se van aclarando las ideas sobre la distancia presumida, entre concurrencistas y abstencionistas.

— Que del estudio detenido de esas dos fórmulas de actuación, en política, resulta favorecido el concurrencismo en las cuatro quintas partes de su número.

— Que la madre del borrego puede ser encontrada con relativa facilidad, por el boleto de la señal que lleva, en el entendido de que la existencia de dicho boleto pueda justificarse en el registro respectivo.

—Que los concurrencistas y los *abstencionistas estarán* A PARTIR UN CONFITE, brevemente, si ambos adquieren la seguridad de votar con pleno derecho, las LISTAS DE SUS RESPECTIVOS PARTIDOS, EN EL COMICIO.

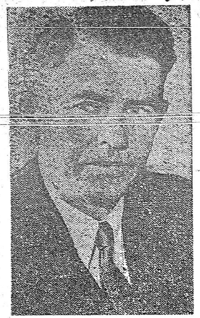
— Que la disidencia existente procede de que el gobierno SE ATRIBUYE una intervención que no le corresponde en las lides del sufragio!

— Que es una idea extravagante la de cambiar de madre al borrego, QUE SABE CUAL ES LA SUYA...

— Que el Nacionalismo Independiente, NO ES ABSTENCIONISTA, como dicen sus rivales; no señor, el abstencionista verdadero, es el que no le quiere reconocer su título, es decir, el que QUIERE DARLE OTRA MADRE DE LA QUE TIENE!

— Que el joven Baldomir tendrá lasv irtudes políticas de que hizo mérito en la ciudad del Salto, inaugurando el busto de Artigas, pero nadie nos saca de la cabeza, que esta encaprichada persecución a los nacionalistas independientes, es hilo de aquella madeja funestamente devanada, el 31 de Marzo!

LA SEGUNDA REELECCION DE FRANKLIN ROOSEVELT



Henry A. Wallace

El candidato a la vicepresidencia elegido por el partido Demócrata es el señor Henry Agard Wallace, conocido publicista en materia agrícola, que en Estados Unidos ha tenido una señalada actuación. Nació el 7 de octubre de 1888; cursó estudios primarios y superiores, y desde 1915 hasta la fecha trabaja en la redacción del difundido periódico "Wallace's Farmer", que fundó y aún dirige su padre, sacerdote prebisteriano de sangre irlandesa y escocesa, que se fué a trabajar, por motivos de salud, a un establecimiento rural del estado de Iowa, donde nació el actual candidato.

El "Wallace's Farmer" fué un defensor invariable del aumento de la producción agrícola, pero Henry Wallace, al acompañar al presidente Roosevelt, en el Ministerio de Agricultura, aunque consideró que era absurdo limitar los cultivos, creyó que para la situación que se presentaba en su país debía disponerse tal limitación, con carácter de emergencia.

Carlos L. Mc. Nary

El candidato del partido Republicano para la vicepresidencia de la nación es el señor Carlos Linza Mc Nary, senador por el estado de Oregón y con mandato que termina en 1943. Nació en una estancia, cerca de Salem, en ese estado, el 12 de Junio de 1874; es abogado y fué miembro de la Corte Suprema de Oregón desde 1913 a 1915. El 1 de junio de 1917 fué elegido senador nacional y resultó reelegido por dos periodos consecutivos más. En su larga actuación parlamentaria se ha destacado por sus iniciativas progresistas.

WENDELL LEWIS WILLKIE

Este artículo sobre Wendell Willkie, donde no se oculta una fuerte simpatía por el derrotado candidato republicano, ha sido traducido de una de las publicaciones del trust Hearst. Conocidas las vinculaciones de Hearst con Wall Street y su odio por la política democrática de Roosevelt, no pueden extrañar los conceptos vertidos sobre Willkie, el curioso hombre de negocios metido a político.

Uno de los personajes más llenos de colorido de la vida industrial americana es un corpulento señor, elocuente, enérgico, llamado Wendell Lewis Willkie. Presidente de la Corporación del Sur, Wendell Willkie es decididamente un caballero versátil que no sólo sabe desempeñarse como un notable abogado y una autoridad en tasaciones, sino como un luchador incansable, una autoridad en la literatura universal y un práctico criador de cerdos.

Hace pocos meses se empezó a hablar de Wellkie como de un "serio candidato" para la elección presidencial, pero él se negó a levantar un dedo para asegurársela a pesar de haber recibido más de 35.000 telegramas solicitando que lanzara su desafío.

Dijo en aquel entonces: "Si la candidatura se me ofreciera libre de compromisos, estaría encantado aceptándola. Pero no gastaría un solo dólar, y no permitiría que ninguno de mis amigos lo hiciera, para evitar delegados a la Convención Nacional, y me niego decididamente a iniciar una campaña a base de promesas que no se piensan cumplir, besos a los niños y disfraces de cowboy. Decididamente no soy un político profesional. Soy un hombre de negocios".

Y, podría haber agregado, un personaje no común, tanto en el mundo de los negocios como en el de la política. Willkie no podría ser incluído en un tipo bien definido. Un hombre de utilidad pública, es un político liberal. Votó por Roosevelt en el 32, y contribuyó con 150 dólares en las cambpañas ulteriores. Y a pesar de que más adelante hubiera deseado tener en el bolsillo sus 150 dólares, se negaba a emitir un juicio condenatorio sobre los actos de Roosevelt.

A pesar de ser uno de uos más importantes elementos ejecutivos en los negocios del país es tan accesible como un molinete de subte. A diferencia de los grandes financistas que se hallan en posiciones de responsabilidad, Willkie posée un sentido de humorismo que le permite soportar cualquier broma sin volverse apoplético. Aunque razonablemente orgulloso de su éxito, no ha sido presa de la pasión de acumular una fortuna. Tiene una mentalidad ductil y puede adaptarse con facilidad a los rápidos cambios de cualquier situación que se le presenta y nunca evita enfrentarse con los acontecimientoos, por más desagradables que ellos sean.

Willkie gusta de la lucha enérgica y franca, pero, le toque perder o ganar ella queda eliminada por completo de su espíritu una vez terminada. Ni por un momento torturaría su mente con la amargura de una derrota.

No hay nada de artificial en sus actos. No tiene nada del hermético hombre de negocios que espera siempre imprelencios. Muy lejos de ello. No es reticente ni desconcertante sino ampliamente franco y decididamente locuaz. Le gusta hablar, y lo hace extremadamente bien. Como orador pocos pueden igualarlo, y no es un secreto que cierta celebridad de Washington, famoso por su habilidad verbal, se negó a enfrentarse con Willkie en un combate verbal.

La Locuacidad de Willkie

La herencia probablemente tiene mucho que ver con la elocuacidad de Willkie. Su padre fué uno de los más hábiles abogados de la Indiana Central. Su madre fué la primera mujer incluída en los jurados de Indiana, y una de sus abuelas era convicente predicadora.

Wendel Lewis Willkie nació en Elwood, Indiana, hace hoy cuarenta y ocho años. Sus padres eran hijos de refugiados que huyeron de Alemania durante la revolución de 1848, y el joven Wendell fué inducido desde un principio a amar la libertad y la independencia y a odiar el prusianismo y la opresión. El padre y la madre de Willkie enseñaron al mismo tiempo en una escuela, y más tarde estudiaron leyes juntos.

La familia Willkie contaba con seis niños: cuatro varones y dos niñas, todos los cuales eran considerados por los vecinos como algo inquietos y turbulentos. Wendell se destacaba entre todos ellos.

Los Willkie vivían en una amplia casa no lejos de la escuela superior, y en ella se hallaba la mayor biblioteca de Elwood, 3000 volúmenes. Los seis niños, al igual que sus padres, eran lectores omnívoros, y era una costumbre inveterada de Mr. Willkie despertar por la mañama a sus hijos con citas (necesariamente in crescendo, de los poetas clásicos.

Seis Hermanos

"Mi padre era un hombre poco común, con u nespíritu extraordinariamente abierto", dice Willkie. "Aunque la mayoría de sus clientes se contaban entre los patrones, co nfrecuencia aconsejaga a las organizaciones de trabajadores, con tal que sus quejas estuvieran bien fundadas. Era ciertamente un trabajador incansable, y no estuvo tranquilo hasta que sus seis hijos completaron su educación".

En el colegio la curiosa personalidad de Willkie, su actitud rebelde, su disposición para intervenir siempre en las luchas de los demás, unidos a su desprecio para sus más pulcros compañeros, lo convirtieron pronto en un personaje notable.

Alto, fornido, con un cabello que se negaba siempre a permanecer en su sitio, co nsu amplio pull-over rojo, desde su entrada se manifestó siempre pronto para expresar sus ideas, liberales en extremo, sobre cualquier punto.

No necesitó mucho tiempo para adquirir fama de hábil orador. Sus alocuciones más inflamadas, sin embargo, estaban siempre reservadas para sus instructores, para los cuales el joven Mr. Willkie albergaba sentimientos que difícilmente podrían describirse como de idolatría.

Willkie Humorista

En el día de su graduación, Willkie leyó un discurso que estaba destinado a ser una sátira punzante contra la facultad. En una exposición en privado, hubiera sido algo "terrible". Leído en público, cayó como un alud, y al recibir Willkie su diploma el presidente Bryan tuvo ocasión de hacer notar: "Bien, Willkie, su pequeña explosión le habrá convencido que no le está cerrado el camino del humorismo".

El dinero nunca estuvo en exceso en la casa de los Willkie, por lo que el joven Wendell, durante las vacaciones de verano, aumentaba las entradas de la familia "aceptando una posición", generalmente en las fábricas de acero de Gary. Pero un verano fué mucho más lejos.

"Eso fué cuando hice una visita a California, en el pescante de un auto", dice Willkie con una carcajada.

Willkie terminó sus cursos en el colegio, ganó todos los premios como estudiante de derecho, y al obtener el titulo lo comenzó a ejercer al lado de su padre. Una abrupta terminación vino a tener esta plácida existencia cuando, el 6 de abril de 1917, Estados Unidos declaró la guerra a Alemania. Ese mismo día se alistó Willkie. Combatir lo que representaba el gobierno alemán era una especie de obligación sagrada para él. De este modo, al poco tiempo, el joven capitán Willkie se hacía a la mar.

Su Experiencia

"Tuve una extraordinaria experiencia un día, en el frente", nos cuenta. Interrogaba a un oficial que había sido tomado prisionero, y empecé a hacerle preguntas en alemán. El sonrió y dijo, "No tiene necesidad de hablarme en alemán; yo también soy americano". Imaginen mi asombro al encontrarme con que él venía de Indiana, y que también había trabajado en las fábricas de Gary durante sus vacaciones de verano. ¿Pueden concebir esto? Allí estábamos los dos, ambos de origen alemásn, ambos nacidos en América, pero criados con ideales totalmente distintos".

El momento realmente importante para su carrera en los negocios fué en 1921, cuando se unió a la firma de abogados de Mather y Nesbitt. Entre sus clientes se encontraban varias compañías por acciones, y antes de darse cuenta de lo que pasaba, Willkie se vió obligado a enterarse de las mis y una ramificaciones de sus ultra-complejos problemas.

Poco a poco, se convirtió en la autoridad de la firma en todos los asuntos concernientes a la creación y funcionamiento de las usinas eléctricas. Esto lo condujo eventualmente a la presidencia de la Corporación del Sur, ocasionando el traslado de la familia Willkie a Nueva York, en el año 1933. Es interesante hacer notar que en la época en que Willkie tomó la dirección de la corporación, ésta tenía un déficit de 1.600.000 dólares. En 1937 éste había sido convertido en un superávit de 10.600.000.

Su Carrera Comercial

"Si se me preguntara qué acto de mi carrera comercial me ha producido más orgullo, dice Willkie, "dirían sin duda esto: durante los años de depresión, en vez de disminuir el personal, dupliqué las entradas. En esos años difíciles conseguí duplicar el uso de la energía eléctrica en los distritos rurales".

Entre todas las cualidades que distinguen a Willkie, ocupa un lugar preponderante su sentido de la justicia. Siempre manifiesta un punto de vista basado en la razón. cualquiera sea el tema que discute. Nunca siente el camino hacia la solución; le es necesario tener hechos que lo guíen Se esfuerza constantemente en ver todos los aspectos de cualquier asunto, y se muestra constantemente libre de cualquier clase de prejuicios, o limitaciones.

Al igual que muchos otros personajes importantes de Nueva York, Willkie es un muchacho de pueblo que ha triunfado en la gran ciudad. Pero a diferencia de muchos de ellos, siempre ha conservado sus gustos sencillos. Se ríe cuando se le mencionan las ambiciones sociales Nunca ha deseado poseer un yate. Y nunca juega a la bolsa, cualesquiera sean las condiciones.

Las diversiones favoritas de Willkie son la pesca, su granja, la lectura y la conversación. En sus horas de descanso estudia la historia del siglo diez y ocho, y recientemente sorprendió a los que no conocían su interés por la literatura publicando en un periódico de Nueva York una síntesis de la biografía de lord Melbourne.

Partidario de los Holdings

Mucho ante de que nadie oyera hablar del New Deal. Willkie abogó por la reglamentación de los "holdings". Su apoyo inicial hacia Roosevelt se debió a la creencia de que éste corregiría los errores que se notaron siempre en la orientación de los grandes negocios, y la única ventaja que él vió en la depresión fué que ella daría por tierra con la tiranía de las grandes corporaciones. Infortunadamente, dice Willkie, los leaders del Nem Deal parecieron estar guiados por una constante aversión hacia los negocios, y prefirieron infligir penas y castigos en vez de implantar las esperadas reformas.

"Hoy en día", dice Willkie, "los abusos que corrompieron a nuestros hombres han sido transferidos, según todas las apariencias, de Wall Street a Washington. No debemos temer por más tiempo las grandes finanzas. ¡Debemos temer al Gran Gobierno!

Willkie publicó recientemente un estudio en favor de la limitación del poder, en un escrito notable en el que se declaraba a favor de las manos de particulares o en manos del gobierno, en la que trataba con el criterio de un financista el complejo asunto de los impuestos, exponiendo al mismo tiempo una política externa que apartaría a los Estados Unidos de una guerra fuera de su propio suelo.

"Creo en ciertos principios", ha dicho, "ser aceptados en Washington, si espero y creo que estos principios deberían ramos que el porvenir nos dé los mismos frutos que nos ha ofrecido siempre el pasado. Si se me diera a elegir entre permanecer como un ciudadano común con el privilegio de combatir a favor de estos principios, o ser nombrado presidente de los Estados Unidos al frente de un partido poliéico que excluyera estos principios, me decidiría siempre a favor de la primera alternativa".

Los Comicios Presidenciales Desde 1908

No hemos de trazar la biografía de los candidatos, ya hecha en estas mismas columnas, ni exponer sus ideas, ampliamente difundidas en el curso de una campaña electoral intensa y apasionada como pocas. Demos, más bien, las cifras comparativas de las elecciones presidenciales a partir de 1908, porque ellas muestran con qué fuerza suelen producirse los cambios de opinión en el electorado norteamericano: baste destacar que los 444 electores con que Hoover triunfa en 1928 se convierten a la vuelta de doce años en los ocho electores de su correligionario London.

He aquí el total de votos obtenidos en el país en esas ocho elecciones por las dos fórmulas tradicionales con el número de electores que correspondió a cada una:

	Republicanos		Demócratas	
Año	Votos	El.	Votos	E.
1908	7.679.006	321	6.409.106	162
1912	3.483.922	8	6.286.214	*435
1916	8.538.221	254	9.129.606	277
1920	16.152.200	404	9.147.353	127
1924	15.725.016	382	8.385.586	**136
1928	21.392.190	444	15.016.443	87
1932	15.761.841	59	22.821.857	472
1936	16.681.913	8	27.751.612	523

(*) En 1912 Teodoro Roosevelt, progresista, obtuvo 4.126.020 votos y 88 electores.

(**) Además, La Follette, progresista, tuvo 5.000.000 de votos y los 13 electores de Wisconsin.

LOS GRANDES PARTIDOS EN EL CONGRESO

Otro cuadro estadístico —el de la distribución de las bancas entre los dos grandes partidos que casi monopolizan la representación parlamentaria— permitirá seguir la evolución de las ideas dominantes en el Congreso de Washington durante el último tercio de siglo. He aquí las cifras respectivas. referidas a la iniciación de cada periodo, es decir, al mes de enero de los años impares:

	SENADO		CAMARA	
Año	Rep.	Dem.	Rep.	Dem.
1911	49	42	162	228
1913	44	51	127	290
1915	39	56	193	231
1917	42	53	216	210
1919	48	47	237	191
1921	59	37	300	132
1923	51	43	225	207
1925	54	40	246	181
1927	48	47	237	195
1929	55	39	263	165
1931	48	47	214	219
1933	36	59	117	313
1935	25	69	102	322
1937	17	75	89	335
1939	23	69	169	262

Las cifras transcriptas señalan con precisión las oscilaciones del electorado norteamericano. Dejando aparte las del Senado, cuyos cambios son limitados o contenidos por el hecho de que se renueva parcialmente —por tercios cada dos años—, puede seguirse aquel fenómeno en los guarismos de la Cámara de Representantes, que son como un resumen numérico de la historia política de la Unión. Véase, así, de qué modo, después de la elección de Hoover en 1928, el descenso del Partido Republicano comienza a acusarse desde la primera elección parlamentaria presidida por aquél, la que en noviembre de 1930 da nacimiento al Congreso que se abre en enero de 1931.

LA POLITICA DE ROOSEVELT

En el momento de ecribir estas líneas se anuncia el triunfo de Franklin Delano Roosevelt sobre su adversario Wilkie.

La campaña presidencial en los Estados Unidos, no solo tiene importancia en ese país, sino que referente en todo el mundo. Pero triunfe Roosevelt o Wilkie, es un hecho que Estados Unidos irá a la guerra.

Wilkie, apoyado por los sectores más reaccionarios de la burguesía de Estados Unidos, como Ford, La Standard Oil, ciertos núcleos nazi-fascistas, es indudable que presente menos simpatías que Roosevelt.

Para historiar la política de Roosevelt, sus triunfos y sus fracasos, hay que remontarse al comienzo del "New Deal", Roosevelt proclamó con énfasis, en aquel tiempo que la recuperación económica había sido enteramente suya. "Así lo planeamos nosotros". Pintóse asi mismo como amo, no solo de los Estados Unidos sino también de las fuerzas anárquicas del capitalismo mundial. Garntizó una paz permanente, una prosperidad extensiva, mayores progresos sociales.

El "New Deal" que tuvo su apoyo en 1936, hoy ha sufrido un colapso casi total. Abandonado por sus propios acreedores, ha dejado de guiar las actividades de la Administración de Roosevelt.

El "New Deal" fué víctima de la declinación económica que comenzó hacia fines de 1937. El agudo descenso de las operaciones industriales, produjo el pánico entre los gobernantes. Los líderes demócratas se dieron cuenta, junto con muchos otros, de que a cambio de todos sus esfuerzos y superficiales audacias, el programa de reformas interiores del "New Deal", había fracasado en la resolución de los problemas básicos del capitalismo norteamericano o en la prevención de un reflujo de depresión económica. La magia de Roosevelt había perdido su poder; los encantamientos del hombre - medicina de la Casa Blanca ahora sonaban tan huecos como los de Hoover.

La insolvencia del movimiento del "New Deal" obligó a Roosevelt a buscar otra política. Su oportunismo encontró esa nueva política muy cerca de la mano, en los planes que habían sido mantenidos en reserva y promovidos clandestinamente por los departamentos de Estado y de guerra.

Mientras el "New Deal" había florecido en Estados Unidos. Alemania en el Oeste y el Japón en el lejano Oriente. machacando el orden de postguerra construido por los triunfadores de Versalles, habían conseguido avanzar sobre los puestos económicos y políticos de vanguardia del imperialismo yanky.

Hasta ese momento la política exterior de Washington había estado subordinada al programa interno de Roosevelt.

En América Latina, por ejemplo, la mano de hierro por cuyo medio el imperialismo yanki mantiene su dominio fué ocultada dentro del guante de seda de la política del "buen vecino". Sólo en casos de extrema urgencia fué revelada al desnudo, como en la ayuda acordada a Batista, en Cuba, y a Vargas en el Brasil.

Mientras que Wilson había bombardeado Deracruz y despachado ordenes sobre México, con motivo de la exposición de las compañías petroleras, Roosevelt rechazó su intervención como representante del capital yanky a protestas y a presión económica.

El Papel de Roosevelt

La posición de Roosevelt dentro del Partido Demócrata ocupa una posición intermedia entre dos fracciones contendientes: el ala derecha que representa abiertamente a los grandes capitalistas, y el ala izquierda, que representa oficialmente a la mayoría de los trabajadores organizados. Ahí está el secreto del triunfo de Roosevelt. Este ha actuado como arbitro supremo en los conflictos entre esas fuerzas antagónicas de su partido, y entre las fuerzas sociales de la Nación.

En cambio el Partido Republicano se presenta enteramente a la opinión conservadora.

¿Quiénes sostienen a Roosevelt?

Parecerá asombroso a algunos ingenuos que Roosevelt esté sostenido por elementos tan corrompidos como el cacique Hague de Nueva Jersey, Relley, de Chicago, y el famoso TAMANY HALL de Nueva York.

También al lado de Roosevelt, cristaliza la figura de Janes Cronwell, esposa de Duke, heredera del rey del tabaco, y famosa como "la muchacha más rica del mundo". Cronwell escribió la obra "Defenca del capitalismo."

En resumen puede decirse que el triunfo de Roosevelt es el triunfo de un sector del capitalismo norteamericano.

V. L. L. S.

Los Partidos Norteamericanos

Señala James Bryce en una obra ya clásica que, desde las horas iniciales de su vida independiente, dos grandes principios orientaron en sentido diverso el pensamiento y la acción de los hombres de Estado de la Unión. En el propio Ministerio de Washington conviven ambas tendencias, encarnadas en las figuras próceres de Hamilton y Jefferson. El primero, desea apresurar la consolidación de la frágil armazón nacional y coloca el acento sobre el principio de autoridad que simboliza el poder federal, y el segundo, se apoya de preferencia en el espíritu individualista, que lleva a las grandes masas de la opinión norteamericana a contener en límites estrictos el poder central. Al retirarse Washington tras su segunda presidencia, el primer sector —el federalista— triunfa con John Adams. Pero enseguida se imponen sus adversarios, los republicanos democráticos, operando lo que Jefferson —elegido tercer presidente de la Unión— llama "la renovación democrática de 1800." El federalismo desaparece como partido, pero su ideario se reencarnará en el Partido Whig, eliminado a su vez del escenario político hacia 1852. De los restos dispersos del Partido Whig, unido a otros sectores, nace el Partido Republicano, que triunfa con Lincoln y afronta la solución del arduo problema de la esclavitud, ganando la Guerra de Secesión. Cerrado el periodo de la lucha, la victoria dará al Partido Republicano una decisiva gravitación, un poder sin contrapeso. La cuestión de los esclavos, resuelta definitivamente, cederá el paso a otros problemas y en la historia de las tendencias políticas el Partido Republicano tendrá fisonomía conservadora, mientras su rival formará el sector liberal y progresista. Pero le costará a éste sobreponerse al recuerdo de la guerra, todavía reciente; no le será fácil conquistar en el Norte y en el Este los electores necesarios para recobrar las palancas del mando. Pasarán veinticinco años de la primera elección de Lincoln (1860) antes de que un demócrata vuelva a ocupar el sillón abandonado por Buchanan en 1861: el primer presidente demócrata posterior a la Secesión es Grover Cleveland, que elegido en 1884, gobernó desde 1885 hasta 1889, y fué vencido para la reelección por el republicano Harrison, pero volvió a la Casa Blanca para el período 1893-1897. Luego corren otros diez y seis años de predominio republicano, antes de hallar las dos presidencias de Wilson (1913-1921). Y en seguida una nueva etapa republicana cubre tres períodos más.

La crisis, desencadenada en aquel terrible octubre de 1929, a ocho meses apenas de la llegada de Hoover al poder, arrastró al Partido Republicano e impidió la reelección de su abanderado, a quien se achacó el no haber logrado la mejora económica del país. Roosevelt se benefició, sin duda, de ese estado de ánimo y lo afrontó con la política audaz del New Deal, con los subsidios a los desocupados, con los vastos planes de obras públicas, que significaron una novedosa intromisión del poder federal en la vida de los Estados. De este modo se llegó a la paradoja de que el partido de más auténtica tradición autonomista se señalara por la más efectiva intervención del poder central en las actividades estatales. La Corte había de declarar inconstitucional, en junio de 1935, el sistema del New Deal con sus célebres códigos. Pero el amplio derrame de los fondos federales sobre todo el país escapaba a una decisión de esa especie. Y era lo de más decisiva gravitación en la nueva política.

La Tierra de Nadie

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

HUMANIDADES EN ESPAÑA

MADRID informa acerca de los solemnes actos realizados con motivo de la iniciación de los cursos "universitarios" en España.

"Después de una misa que ofició el arzobispo y de asistir a una procesión que recorrió las principales calles de la ciudad para llevar el Santísimo hasta la *capilla universitaria*, el generalísimo recorrió las dependencias del colegio de Santa Cruz, donde quedaron instalados todos los servicios de la universidad desde hace dos años, fecha en que la destruyó un incendio. Luego, el jefe del Estado y sus acompañantes se dirigieron al salón de actos de la universidad donde comenzó el acto inaugural del curso con un discurso del rector que versó acerca de "La coyuntura de España", y finalmente el ministro de educación explicó el simbolismo del acto que se *realizaba y la labor* que le corresponde a la Universidad de la nueva España.

Este año aplazóse la apertura *del curso universitario*, que debió comenzar el 1º de octubre, para acabar de acoplar los nuevos catedráticos, que estaban *terminando* las oposiciones a cátedras, la mayoría de las cuales las obtuvieron jóvenes doctores graduados que fueron combatientes".

Como se apreciará hubo que esperar — para iniciar los cursos — que los catedráticos se pusieran en condiciones para *ejercer* su labor, por lo que hubo recientemente una serie de pruebas de suficiencia que sortearon con felicidad los aspirantes, y esas pruebas consistieron en los *fusilamientos* de Luis Companys, Rivas Cheriff y otros cuyos nombres harían muy extensa la lista.

☆

LA REVOLUCIONCITA DE M. LAVAL

LA palabra de Mme. Genoviève Tabouis no nos merece una fe absoluta, ciega, inconmovible. Es, pues, solamente con una fe a medias, tuerta, que recogemos frases de una de sus últimas correspondencias.

Nos dice Mme. Tabouis que el bueno de Papá Petain fué casi arrastrado a su entrevista con Hitler, mediante un pintoresco chantage sentimental que organizaron Laval y Abetz. Cientos de franceses asediaban al Mariscal, pidiéndole que aceptara la entrevista con el Führer como único medio de evitar la muerte por hambre de toda Francia. El cansido corazón de Papá Petain no pudo resistir esos *reclamos*. Fué hasta Hitler, dijo que sí, otra vez que sí y quedó embobado con las frases de elogio y los honores cuasi póstumos que le rindieron las tropas *nazis*.

Y madame Tabouis temina diciendo:

"*E sde creer que los dirigentes franceses han sido persuadidos por el mismo dictador alemán para dejar a Petain aún por un tiempo en su elevado cargo.* Ellos desean de él el visto bueno para las primeras ejecuciones de algunos políticos franceses. Laval y Doriot no se sienten lo suficientemente fuertes para entrar abiertamente en una sangrienta revolución, al borde de la cual han colocado al país, lo que ocurriría si se empeñasen ahora en cumplir el tratado que acaba de firmarse".

Algo de cierto debe haber en todo esto. Ya llegan telegramas anunciando que se inició una gran batida contra elementos revolucionarios.

Doriot, Laval y otros representantes de las nobles fuerzas vivas francesas, detendrán, encarcelarán y matarán durante un tiempo prudencial, hasta que juzguen que ha llegado la hora de proclamar definitiva e impunemente su adhesión al nazismo: Brillante ejemplo de prudencia y habilidad política el de estos brillantes líderes de las 200 familias.

Pero algo nos dice que la música de ese baile va a ser cambiada. Una oscura intuición nos avisa que tal vez sean otras las manos que pongan en movimiento la cuchilla de la "Veuve". Y, esto, sin pedir la venia del bondadoso Papá Petain y sin previas consultas con Adolfo Hitler.

¿CAERA LORD HALIFAX?

HA vuelto a murmurarse que el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña dejará esa cartera y que probablemente irá a la India, a desempeñar una misión especial.

Mr. Halifax aparece, una vez mas, representando el fiel de una balanza, en los detinos futuros de Gran Bretaña, en cuyos platillos actúan las fuerzas que apoyaron a Mr. Chamberlain y las que pugnaron por derrocarlo.

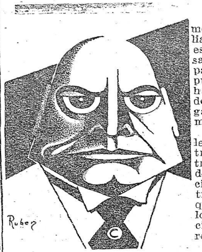
De todos modos, la caída de Mr. Halifax tendría las mismas características de sabor británico que distinguieron el "retiro" del ex-Primer Ministro de funesta memoria.

Apoyado por los conservadores, querido de la realeza y tenido como un elemento necesario por el Premier Churchil, si le daría empero un mejor destino.

Los ingleses procedn con extremado tino diplomático aún en las situaciones más críticas.

Pero —como lo sostuviera oportunamente "MARCHA"— el gobierno inglés que corone la extraordinaria resistencia del pueblo inglés con las palmas de la victoria, no contará entre sus miembros el nombre de Mr. Halifax.

EL MEJOR DE LOS CHISTES



Rubez

ATENAS, 4 (United) — Se informa que en las esferas alemanas de esta capital se critican los esfuerzos bélicos de los italianos, y se opina que éstos han fracasado con sus ataques "fulminantes" aéreos, pues no han logrado paralizar y ni siquiera obstaculizar en alguna forma la movilización general griega, ni tampoco han conseguido causar daños de consideración a los objetivos militares, recurriendo, en cambio, al bombardeo sin ton ni son de las ciudades y de los pueblos.

Todos hicimos bromas con motivo de la entrada de Italia fascista en la guerra. El espíritu belicoso de los camisas negras sirvió de pretexto para toda clase de chistes, buenos o malos. Pero los hechos ya se están poniendo demasiado humoristas y amagan superar la imaginación más cálida y venenosa.

El difícil que a nadie se le ocurriera inventar esta tracomedia de la guerra contra Grecia. Esa entrevista de los compadres en Florencia... Ese ultimatum con tres horas de plazo, en el que se hacía responsables a los griegos de las consecuencias que pudiera acarrear un rechazo...

Hay momentos en que a uno le da por pensar en que Havas, United Press, etc., no pudieron resistir a la tentación y se han lanzado a un torneo de chistes itálicos.

Y este don Benito, constructor de pueblos, que un día abrió la ventana del palacio de Venecia para mostrar a un periodista extranjero la gente que andaba por la calle...

Este don Benito que dijo entonces: "¿Los ve usted? Agiles, serios, resueltos... Hasta la manera de caminar les he cambiado!"

Este don Benito que se olvidó de cambiarles la manera de caminar para atrás...

REPUBLICA O. DEL URUGUAY

DEUDA PUBLICA NACIONAL

CONVERSION DE TITULOS

Prórroga

EL PLAZO PARA EL CANJE DE TITULOS DE LAS SIGUIENTES DEUDAS, HA SIDO PRORROGADO

Hasta el 30 de Noviembre próximo

DEUDA EXTERNA 5 % ORO DE 1919 (F. C. LA PALOMA a ROCHA) (Ley Nº 6869)
EMPRESTITO 5 % ORO de 1914 (EMISION LOCAL) (Ley Nº 4888).
DEUDA INTERNACIONAL BRASILERA (Ley Nº 6836).
EMPRESTITO BRASILERO (Ley Nº 2276.)
DEUDA RESC. TITULOS a UBICAR TIERRAS FISCALES 1912 (Ley Nº 4251)
BONOS GARANTIA FERROCARRIL URUGUAYO DEL ESTE (Ley Nº 3327).

- Se advierte a los interesados que aún no hayan aceptado el canje, que sobre los Títulos no convertidos se seguirá aplicando el descuento de 5 %.
- El monto presentado a la conversión, representa el 96 % de los Títulos circulantes.
- Acepte las condiciones ventajosas de la Conversión y evite los inconvenientes de retener en su poder Títulos de Deudas de escaso monto, y de difícil negociación, una vez cerrada definitivamente la Conversión.

Solicite informes a su Banco, Corredor de Bolsa, o pídalos directamente a la

DIRECCION DE CREDITO PUBLICO
CERRITO 432

TEATRO

CON UNA PIEZA DE CASONA DEBUTARA HOY DIAZ-COLLADO EN EL TEATRO SOLIS

HOY se iniciará en el Solís una temporada de comedia de calidad artística, ya que posee un selecto y atrayente repertorio y estará realizada por calificados intérpretes españoles, a cuyo *frente* vienen dos figuras de prestigio y capacidad: Josefina Díaz y Manuel Collado.

Esa temporada se inaugura en función nocturna, con el estreno de una original pieza del celebrado poeta y autor teatral Alejandro Casona, quien tiene en el teatro tan interesantes creaciones como "La *sirena varada*", "*Nuestra Natacha*", "*Sinfonía inacabada*" y otras a las que nuestro público ha dispensado particular y justificada atención. La novedad que presentará Díaz - Collado se titula "Romance de Dan y Elsa" y, en Buenos Aires donde fué estrenada ultimamente ha sido calificada como una de las realizaciones más originales y eficaces de su autor.

Su elección para la primera de la temporada *señala las directivas que serán impuestas a esas* actividades, cuyo cumplimiento se llevará a cabo con esa novedad y otras de cotizadas firmas del teatro universal, según esta lista de estrenos: "Camarada" de Jacques.

Pese a la notoria jerarquía de esta temporada, *sus espectáculos tendrán carácter popular*, habiéndose establecido en $ 1.20 el precio del sillón de platea y en $ 0.30 la entrada a cazuela y paraíso.

En las boleterías del teatro, abiertas desde las 10 horas, están ya en venta esas localidades.

NUESTRO CONCURSO DE OBRAS TEATRALES

Poco ha de tardar el fallo del jurado que tiene a su cargo el resolver cuales han de ser las obras escogidas como mejores entre las que se presentaron a este concurso, organizado por "Teatro del Pueblo del Uruguay" con la colaboración del semanario MARCHA.

Mucho habría que decir de este concurso. En primer término es necesario destacar algo de importancia profunda. Y es que no se trata de un concurso más. No es el resultado de un entusiasmo pasajero, nacido al calor de una charla de café o gabinete; no es el resultado de voluntades bien intencionadas que tanto podrían dirigir su esfuerzo hacia la realización de un concurso de esta naturaleza como la de la creación de una sala de exposición de artes plásticas de tales ó cuales características, por ejemplo. Es algo, en realidad, que está por encima de los más firmes y loables propósitos de café o gabinete, supeditados, desgraciadamente, las más de las veces, a las graves cuestiones de forma y de espíritu que suscita una tentativa de estas, cuando no a las deleznables incidencias que provocan las vanidades humanas y destruyen la inteligencia social. No atacamos ningún esfuerzo al decir esto, sino que tratamos de definir nuestra posición al realizar un concurso teatral. "Teatro del Pueblo" cuenta ya tres años de existencia. Tres años de lucha y sacrificio. Tres años. Sabemos que hay necios — inválidos de la acción y del pensamiento — que juegan con esta cifra en la forma negativa, falta de fé y de valor inherente a sus mentalidades, diciendo, por ejemplo: "Hace tres años que están perdiendo el tiempo". "En tres años no han hecho nada". ¡Nada! Causa gracia. Y sin medios, sin ninguna ayuda externa, hemos representado "Pelo de Zanahoria" de Jules Renard, "La Sirena Varada" de Casona, "La Pobre Gente" y "El Desalojo" de Sánchez, "La Cena de los Cardenales" de Julio Dantas, "Juan" de Montiel Ballesteros, "Teatro de Arturo Monich y varias obras más, amén de haber dado innúmeros recitales poéticos en diversas instituciones sociales y culturales. Hemos cultivado el recitado coral siendo la nuestra la experiencia más seria y más efectiva que en ese sentido se haya realizado en el país, sino la única. Hemos dado funciones en Minas, en Santa Lucía, en Las Piedras y en otras localidades del interior. Hemos recurrido en oportunidad a la radiotelefonía para ampliar nuestra órbita de acción.

Contamos con un local de ensayo cuyo alquiler pagamos con nuestro esfuerzo y el de nuestros colaboradores. Tenemos conciencia de que nuestra labor futura es otra cosa muy superior a lo realizado hasta ahora, una labor más amplia, más depurada, más docente y más artística. *Pero nadie* nace sabiendo, ni nada se hace de un soplo. El que no reconoce lo hecho hasta ahora con esfuerzo, no ve el plan de futuro, ni verá nada de lo realizado en ese futuro. Porque no hay peor ciego que el que no quiere ver. Ahora — no nos hemos separado de nuestro tema en realidad — hemos realizado el concurso este, con la colaboración desinteresada y amiga de MARCHA. ¿Qué significado, pues, tiene este concurso? Bien fácil es comprenderlo. Ha nacido de nuestra misma entraña, de nuestra propia razón de ser. Aquí no hay divergencias, no hay intereses creados. Nuestra obra de cultura, que es, desde luego de renovación, necesita de renovadores para la labor conjunta. ¿Hay autores teatrales libres, que crean obra de belleza y de sueño, desdeñosos del factor económico, autores cuyas obras por su verdad, por su sentido de justicia y de amor están proscritas del teatro profesional? Los hay. Pues hacia ellos vamos y hacia nosotros deben venir ellos. Es sencillo. De ahí el concurso. Concurso que tiene vastas proyecciones pues, como dijimos, no es un esfuerzo aislado, librado al capricho, sin entroncamiento y sin alcance. "Teatro del Pueblo" quiere realizar periódicamente funciones en su local, funciones de carácter popular y gratuito. Necesita la colaboración perenne de los autores nacionales. El que no haya podido intervenir en este concurso, el que no pueda intervenir en los que realizaremos más adelante, que venga con su obra que la traiga, que colabore con nosotros. El que tenga algo noble o elevado o verdadero o bello que decir, que se allegue a nosotros, que sea una célula más en este organismo de redención humana por la emoción estética de la representación teatral.

***

Para cualquier dato aclaratorio, envío de originales y correspondencia, dirigirse a Teatro del Pueblo del Uruguay, Colonia N.o 1679 - 81, Montevideo.

EL TEATRO DE MEYERHOLD

El futurismo al estilo Marinetti, pugnó por difundir la idea de que era innecesario tomar en consideración el arte del pasado. Reiteradas manifestaciones formuladas en otro tiempo por la agrupación TRAM (Teatro de la Juventud Proletaria) recuerdan esa tendencia. Los colaboradores de TRAM querían innovar en arte, sin tener en cuenta lo ya realizado hasta entonces.

El arte del pasado debe ser estudiado con *todo cuidado*, y así mismo deben serlo las conclusiones, generalizaciones y comparaciones a que los investigadores y críticos del arte del pasado llegaron, basándose en el arte tal como era practicado en sus épocas respectivas.

Muchos preguntan: ¿para qué necesitamos la tecnología, si disponemos de nuestra ideología, si la ideología de la cultura proletaria, no tiene ninguna analogía con la ideología de la cultura burguesa? Este razonamiento, es también un extraño nihilismo, en el que se percibe el deseo de eludir las dificultades.

Lo que impresiona al espectador en la escena, es el pensamiento, la idea, el contenido. Más, para que el pensamiento se abra camino, para que pueda surgir la idea, los medios de expresión deben ser perfeccionados, vigorizados. Con frecuencia, los dramas de Shakespeare o de Schiller fueron recibidos con indifernecia, porque la puesta en escena no supo trasmitir al espectador las ideas de los autores. La ideología de una obra artística, sólo es operante, cuando su tecnología está a altura equivalente.

Tanto el director escénico como el actor, deben tener la clara visión de los fines de la representación teatral. No hay pieza sin *tendencia*. Una obra buena sorprende, primero, por las ideas profundas que contiene, es decir, que es marcadamente "tendenciosa" y se propone influenciar al espectador.

No ha sido investigada, hasta la fecha, la cuestión, importante en extremo, de la vinculación entre el actor y espectador. Una representación metódicamente preparada, permanece inalterada si se la considera en conjunto, pero varía en los detalles, cada vez que *se modifica la composición del público*. De ahí que sea de práctica en el Teatro Meyerhold, informar al actor (como a un orador antes de presentarse al público) qué clase de auditorio asiste a la función. De acuerdo con esta indicación, afina el actor su instrumento. El espectador es el regulador y censor de *la representación teatral*.

La concentración de grandes acontecimientos en un espacio reducido (la escena) y en un corto espacio de tiempo (duración de la función), asigna particular importancia al ritmo de la representación. Hay que saber regular el tiempo, amoldarse a él.

Los materiales de las investigaciones practicadas por el Teatro Meyerhold, no han sido publicados todavía, por lo que algunas de nuestras tesis han sido mal interpretadas. Exigimos al actor ligereza, exactitud, aptitud deportiva. Utilizamos como medios pedagógicos, la acrobacia, la excentricidad y los recursos grotescos, pero con frecuencia son estos *llevados a la escena*, sin discernimiento y presentados como "escuela Meyerhold" con lo que nada tienen de común comprendidos en esa forma primitiva.

Nuestro método al trazar un carácter, un cuadro escénico, una obra entera, es fundamentalmente realista. Cada movimiento es motivado, está ligado a la idea de la obra y la psicología del personaje. Nos servimos de métodos "convencionales", "convenidos", pero dentro del "teatro convencional" representamos figuras absolutamente reales.

Hablamos de un teatro convencional, porque somos en verdad un teatro realista, sin dejar de ser por eso, enemigos del naturalismo, y de estereotipar la vida. El teatro no debe "fotografiar". Hay que extraer de la vida lo típico, r eflejando las convergencias y las correlaciones; la naturaleza de una representación teatral, limitada a 2 y ½ - 3 horas, requiere acción condensada.

Si se confronta nuestra obra "Revisor", con "Las almas muertas" del Teatro de Arte, aparece nítidamente la diferencia entre nuestro sistema y el de Stanislawski. No queremos despertar ilusiones. No *queremos ser naturalistas, ni convertir* en tales a nuestros espectadores. El teatro es por naturaleza convencional. La circunstancia de que la escena tiene tres dimensiones y no cuatro, excluye por sí sola las posibilidades de una verdad total.

También sobre la biomecánica han difundido una serie de ideas equivocadas. La biomecánica es un sistema de entrenamiento para actores, elaborado a base de mi gran experiencia práctica. En la actualidad para nuestros trabajos seguimos sirviéndonos de ella. Pero nunca, ni antes ni ahora, la llevamos sin más a la escena. La biomecánica es una disciplina que tiene por objeto preparar al actor para la escena, equirable a los ejercicios en materia de declamación: dicción, voz, técnica de la respiración, canto. La biomecánica entrena al actor, le allana el camino para el dominio de su parte, para la coordinación con su "partenaire" y el espectador, y para la utilización de otros recursos.

WSEWOLOD MEYERHOLD

EUGENIO O'NEILL Y SUS PERSONAJES

Eugene O'Neill es un fáustico. Ama las lejanías y los infinitos, lo apasionan *todas* las distancias metafísicas, las grandes hazañas del alma. Vive encendido en permanente exaltación, oyendo la *música* de las esferas del espíritu, en un plano ascensional tan intrépido que, por momentos, les alejaría de la tierra, si no fuera tan recíamente humano, tan virilmente cordial y comunicativo con todo lo humano.

Porque O'Neill ha vivido con tal intensidad, en tan múltiples trances y tonos, que tiene hundido en su raíz de hombre, como pocos, el sentimiento trágico de la vida. Marinero, oficinista, buscador de oro en Honduras, vagabundo, periodista, actor, peón, estudiante de arte escénico. Todo lo fué, y lo vivió todo. Supo de los vagabundeos por las tabernas portuarias, de las riñas en los muelles, de las borracheras que llevan a la inconsciencia y de los despertares bruscos en los bancos de las plazas. Conoció los azares de las jiras por el interior de los Estados Unidos con el elenco de su padre, actor popular ne sus tiempos. Y la vida dramática del cronista de los grandes noticiosos, mal retribuído y sin horizontes. Y el duro encanto de la libertad sin trabajo, buscando un barco en que contratarse. Y hasta se vió recluído, por una enfermedad pulmonar, en un sanatorio al aire libre, la granja de Gaylord, donde garabateó sus primeros ensayos teatrales y se encontró a sí mismo, al gran artista que el trotamundos llevaba en potencia.

Así, pudo verter en sus dramas una rica experiencia vital, un mundo vivido, sufrido y gozado. El dolor, al mismo tiempo que cavó huellas ascéticas en su rostro, sedimentó en su alma la amargura de transitar todos los caminos del mundo buscando su propia imagen, y la angustia de atormentarse bajo todos los cielos con los mismos problemas eternos, la concepción, la necesidad de saber, la personalidad y la muerte.

De todas esas coordenadas, surge el profundo sentido cósmico de sus creaciones, la categoría universal de sus personajes, la magnitud de los problemas que aborda. En la personalidad de O'Neill, se ensamblan de manera armoniosa la sensibilidad vidente del poeta con el nervio y la arquitectura firme del hombre de teatro. El poeta que hay en él, se embarca en las aventuras más audaces y bellas, respaldado por la responsabilidad y la admirable maestría del dramaturgo.

Para O'Neill no hay limitación en los temas. Cuanta mayor grandeza intuye en ellos, más se siente tentado. Su teatro es un perpetuo buceo en las almas y en los destinos. Ama a la fuerza irresponsable, como el Yank de "*El Mono Velludo*", pero también ama a los débiles que, finalmente, resultan fuertes por la proyección de su poder creador, como Dion Anthony, y sabe manifestar su desdén por el fuerte egoísta y árido, como el Marco Polo de "Los millones de Marco". Ama en la vida, de preferencia, lo doloroso y lo deforme, con profunda piedad y simpatía, pero lo ama en sus líneas de fuerza, en sus puntos culminantes. Sus temas y ángulos de enfoque son heroicos, con un sentido dionisiaco de la vida. Hay un ritmo *trepidante en sus tragedias*, el jadeante y acelerado ritmo que les imprime un profundo hervor subyacente.

O'Neill se realiza a sí mismo a través de casi todos sus personajes. Todas sus criaturas tienen algo de su místico y ateo, pesimista y esperanzado, rebelde y espíritu aventurero y soñador, que es a un tiempo conformista, jovial y melancólico, realista e imaginativo, despiadado e indulgente, cínico y bonachón.

Este mar tumultuoso que se agita en ellos y que él les insufla como un soplo ardiente de vida, es el que les confiere a todos su fascinante y cabal medida humana.

La medida de su creador.

LEON MIRLAS

Escribe Para MARCHA J. M. Podestá

"ESPAÑA ANTE LA HISTORIA"

UNA "DOCUMENTARIA IMPARCIAL" QUE DOCUMENTA POCO Y ESCONDE MAL SU FALANGISMO

Comencemos por que es ya una posición bien lamentable ésta de la "imparcialidad" al considerar el asesinato de España. Posición de fascista disimulado y de emboscado franquista; posición de auténtica quinta columna. Y no otr acosa es, al fin y a la postre, este film atiborrado de propaganda solapada pero que quiere decorarse con ese triste rótulo de "imparcial" porque también los antifascistas poco avisados pagan su billete en la taquilla.

Yo nunca pude comprender a aquellos que cuando el total arrasamiento de Guernica y de Durango y de Eibar y de Badalona por los aviones nazis, cuando el atroz bombardeo de Almería por el acorazado de bolsillo "Deutschland", cuando la invasión italiana tan celebrada por la prensa del Duce en la hora de quitarse la máscara, seguían aferrados a su "imparcialidad" invertebrada, lamentando — pero en abstracto — la destrucción y el exterminio, compungiéndose — pero sin comprometerse — ante tanta ruina y tanta calamidad y tanta muerte. Yo no pude comprender nunca a los que "no sabían" si la verdad la tenía el pueblo defendiendo a su Gobierno legítimo o los traidores aliados al invasor. Comprendí mucho antes al requeté cavernario, al "nacionalismo" aliado de la fascistería extranjera, al grito troglodítico de Millán de Astray: "Muera la inteligencia". Pero a los "imparciales", a los que "ignoraban" santamente donde estaba la razón y la justicia, a los que se arropaban en su "desconocimiento" para estar a cómoda equidistancia de todo el mundo, jamás los he comprendido ni he entendido jamás de qué sustancia estaban hechos. Y me pregunto si todavía siguen "imparciales" después de los viajes de Hitler y Serrano Suñer, después de las tandas de víctimas que cotidianamente entrega "Nos" Pétain a los pelotones franquistas de fusilamiento. Y me pregunto si también lamentan en abstracto la destrucción de Londres por la misma aviación que destruyó Madrid.

Viene a querer decir todo este exordio que una obra, cualquiera sea ella — cine, teatro, literatura — que se llame imparcial acerca de España, tiene que ser necesariamente una obra de quinta columna. Así lo es, íntegramente, esta "España ante la Historia": un film de quinta columna donde la imparcialidad", ya lo decía, sólo existe en el programa, como señuelo para atraer almas simples a la boletería.

Por eso la adulación al "nacionalismo" apunta en toda la película, con más o menos desembozo, pese a una declamación de vacía grandilocuencia empedrada con todos los lugares comunes del más barato patetismo. Apunta y aparece desde el comienzo, con las vistas de Marruecos, y no termina hasta la inevitable alegoría del cuadro de Isabel la Católica guardado por dos requetés con bayonetas cruzadas.

Tal es la "imparcialidad" de "España ante la Historia". Bien es verdad que no podía ser otra.

✣ ✣ ✣

Como exclusivo film documental, aparte todo contenido político, éste es pobre, mal organizado y deshonesto. Es pobre porque su material lo es. En los corrientes *informativos comerciales* hemosvi sto, pese a las mutilaciones y las censuras, escenas de mucha mayor riqueza ilustrativa, de mucho más alto interés histórico. Es deshonesto porque a cada paso escamotea el documento importante para entretener al espectador con detalles — bocas de cañones, ruedas de tanques, manos en alto, páginas de periódicos, piernas en marcha, caras de soldados, etc., etc. — que sólo pudieran pretender a un interés plástico, acaso psicológico, si su calidad fuese más cuidada. Y es deshonesto, sobre todo, por las escenas sospechosamente fraguadas entre las que sobresale por su gruesa simplicidad la del ametralladorista que cae "muerto" a tres metros del cameraman con aparatoso desbarate de brazos y piernas.

¿Dónde están los aviones nazis? ¿Dónde aquellas tropas fascistas que según la prensa italiana tanto contribuyeron al triunfo? ¿Dónde están los "Flechas negras" y los "Flechas azules" y los alemanes de la legión "Condor"? ¿Dónde aparecen el general Gombara y el general von Keitel? Aparecen, sí, muchas veces Queipo y Franco y Cabanellas y Yagüe y Beigbeder, entre yugos y flechas y manos levantadas; hasta aparece el desbaratado jalifa marroquí y hay para él una frase hinchada de oratoria Pero la verdad no aparece por ninguna parte en esta "documentaria imparcial", tan bien disimulada está. La tremenda, desesperada verdad de aquella España maniatada por la diplomacia internacional y asesinada luego por el fascismo internacional, a mansalva, está perfectamente escondida en esta película "histórica". Aquí, hasta los bombardeos nazis se muestran como una calamidad desconocida e inevitable, casi como obra de la cólera divina, que se desencadenó sobre España como pudo desencadenarse un cataclismo geológico ante el cual no caben indignaciones sino sólo lamentos.

El comentario hablado es aún inferior, y mucho, a la calidad fotográfica. Superabunda en él la mala literatura, enfática, barroca, cursi con frecuencia, que viene declamada con trémolos de recitador y con voceos de spiker que trasmite un partido de fútbol. Y ella remata así, dignamente, con sus tiradas finales acerca de la "reconstrucción", del "orden nuevo", de la "concordia", de la "heroica España", este film hecho con mano no muy hábil, espíritu perfectamente antipático y largas vistas a la boletería.

✣ ✣ ✣

En estos momentos de fusilamientos y odiosas venganzas y cárceles repletas y libros qumeados y escritores en destierro, triste papel hace "esto" que quiere cubrirse con la careta de una "imparcialidad" que ni es concebible en ningún espíritu levantado ni él profesa de ninguna manera. Casi a dos años de la paz se ha fusilado a Rivas Cheriff, aquel artista fino y fuerte. Ahora hay una España peregrina, llena de fe y de esperanza, y una España prisionera, llena de muerte y de ceniza. Y, justamente ahora, "esto" viene simulando una equidistancia y una "imparcialidad" que no son, en verdad, menos repudiables que su secreto propósito de halagar a los que ganaron.

En estos momentos en que de un modo u otro se entrevistan Hitler, Franco y Mussolini, esta película no se debiera llamar "España ante la Historia". Debiera llamarse "España bajo el Eje".

CINE

Escribe Danilo Trelles

Donde el Cine no Puede con el Tiempo y Fracasa la Frase de Manrique

(The way of all flesh).
Producción Paramount.
Director: Louis King.
Intérpretes: Akim Tamirooff, Gladys George, Muriel Angelus, William Henry, Berton Curchill y otros.
Sala de estreno: Ambassador.

Elmelodrama constituyó toda una etapa del cine americano, adquiriendo *significación* equivalente en su historia, a la de los primitivos films de aventuras, que nos *relataban las luchas* de los colonos americanos contra los indios, y luego a la de las películas de cowboys, sentimentales, y de gangsters, que fueron caracterizando sucesivas etapas de su evolución. Orientado exclusivamente como industria, preocupóse de recoger y explotar, hechos y sentimientos transitorios, sin valores trascendentes — y ello es el síntoma exacto de la verdadera obra de arte — que le adjudicaran permanencia a través de tapas futuras.

De ahí que este reencuentro, con una de las piezas de más enjundia del género melodramático, ofreciera una cantidad de factores adversos que conspiraban contra su éxito. Ante todo, y ello es fundamental, la sensibilidad del público no es una cosa estática, *sino en constante evolución* y movimiento. Bastaría para demostrarlo, si es que cabe duda, ver como se *divertirían* los espectadores de hoy, si se exhumaran las historias sentimentales o los dramas horrendos que hace veinte años emocionaban hasta el paroxismo. De ahí que esta resurrección del viejo melodrama de la pantalla, tuviera aún antes de pasar frente a nuestros ojos el lastre considerable del espacio transcurrido entre su creación y los tiempos actuales.

Por otra parte, era difícil hallar tonos nuevos a una obra centrada casi absolutamente en torno al personaje protagónico, luego de la admirable interpretación que hiciera Emil Jannings en la versión muda. Resta solamente del film, el desvaído fondo humano — desvaído por convencional y arbitrario — que emerge de la historia de Paul Kriza, cajero de un banco, que, seducido y robado por una mujer alegre en su primer viaje a Nueva York, prefiere que lo crean muerto durante el desempeño de su misión, antes que manchar la honra de los suyos.

Teniendo en cuenta las dificultades que hemos mencionado, la labor de *Louis King*, ha sido discreta. Ha manejado hábilmente los elementos del relato, desarrollándolo de la manera más amable, y tratando de aligerar en lo posible la pesadez de situaciones, que necesariamente chocan hoy con la sensibilidad del espectador.

D. T.

Brian Doulery y Akim Zamiroff, intérpretes principales de "Así paga el diablo", film de la Paramount, que se exhibe en el Cine Ambassador

"LUNA DE MIEL PARA TRES"

Un film de abundantes situaciones humorísticas, diálogos chispeantes y trama ágil y propicia a los más intencionados y sabrosos equívocos, se estrenó ayer en el Radio City. "Luna de miel para tres" está basada en "Bonne Chance", de Sacha Guitry, y mantiene, en su versión cinematográfica conducida hábilmente por el talentoso Lewis Milestone, el espíritu burlón y satírico, el giro elegante y sagaz, que *caracteriza la producción de aquel autor.* Resulta así una comedia destinada a mantener al público en continua hilaridad.

DE COMO PUDO HABER SIDO MAS FELIZ EL RETORNO DEL CABALLERO DE LAS LLANURAS

(The Westerner).
Producción: Artistas Unidos.
Director: William Wyler.
Intérpretes: *Gary Cooper, Walter Brennan, Doris Davenport, Fred Stone, Lillian Bond* y otros
Sala de estreno: Radio City.

✣ ✣ ✣

Circunstancias especiales, a las cuales no son ajenos los actuales acontecimientos, han provocado este retorno del cine americano a la llanura, campo de las primeras hazañas de sus pionneers, en las que se nutrió incesantemente Hollywood, para la confección de sus clásicas películas de aventuras que configuraron toda una etapa heroica y primitiva de la pantalla. Señores surgidos de la gran epopeya del Far West, tuvieron en sus comienzos, el infantilismo propio de un mundo que se reducía a actitudes exteriores, buscando exclusivamente la espectacularidad y despreocupándose de los elementos humanos fundamentales. El retorno al cine de la llanura, debía hacerse en estos tiempos, con el aporte de elementos nuevos, que lo *colocaron a tono* con la *época*. El héroe, no podía ser un Búfalo Bill, cuyas hazañas se reducían a simples acrobacias de circo. Es ahora un hombre cerebral, aventurero surgido "de algún lugar del lejano oeste", que al igual que el ilustre caballero manchego, llega de paso a "desfacer entuertos", halla en esos horizontes amplio campo propicio para la aventura, la generosidad, y el amor, y se queda definitivamente anclado — Quijote moderno — luego de haber arreglado ese pequeño mundo, a las exigencias de su bien vivir.

Este pequeño introito nos dá la clave de esa serie de películas de aventuras, que nos ha venido dando en los últimos tiempos el cine americano, y de cuyo género fuera un perfecto modelo, aquella extraordinaria realización de John Ford, "La diligencia".

Esos elementos a que hacemos mención más arriba, aparecen nitidamente marcados en este nuevo film, conducido por William Wyler. El caballero del desierto que llega inopinadamente a los dominios del "juez" Bean, señor de la comarca *donde hacía y deshacía* a su antojo, extraño personaje enamorado locamente de una artista que sólo había visto en fotografías; y la muchacha buena y animosa que resuelve defender sus derechos a la tierra que habían cultivado, frente a la prepotencia de los ganaderos que pretendían echarlos. En torno a esa *trilogía* se desenvuelve el relato, de desarrollo sencillo, con un encanto poético particular en casi todo su transcurso. Y decimos en casi todo, porque hacia el final, todo se viene al suelo lamentablemente. Lo que se nos cuenta desde el episodio del incendio de las casas y cosechas de los colonos, es un injerto desgraciado en total desencuetro con lo que habíamos visto hasta entonces. Presentíamos que se nos traía — arbitrariamente, claro está — al pasaje en que Bean conocería a su ídolo, buscando el detalle irónico y fino que culminara dignamente la obra. Pero todo sucede con una lógica desesperante. La artista, es de una hermosura deslumbrante y Bean muere a sus pies como en las viejas historias románticas.

Si no fuera por ese injerto lamentable, que necesariamente conspira contra su *unidad* — ello implica cambios hasta en los caracteres de los personajes — cabría acordarle a la obra valores excepcionales.

Así queda en pie tan solo la sencillez y la limpieza del relato hasta ese momento, y el trabajo admirable de los intérpretes. Pero era digno de mejor suerte este nuevo Quijote de las llanuras.

D. T.

UNA ESCENA DE "ALEJANDRO NEVSKY"

SERGIO M. EISEINSTEIN

En nombre del orden, de la moral, y de los intereses americanos, estuvimos condenados a soportar soporíferas comedias rosas, de una insulsez extremada, o los inmensos desfiles de películas de gansters, con que nos amargaban la vida los inteligentes empresarios. Esos empresarios que cuando un distribuirdor atrevido les ofrecía un film de arte, lo rechazaba, alegando que a "su público" no le gustaban esas películas.

✣ ✣ ✣

Por ésta y otras razones, uno de los genios del cine, Sergio M. Eisenstein, la figura más destacada de la escuela rusa, apenas si es *conocido*, debiendo ser por derecho propio, el gran realizador de "La línea general", la figura más popular de la *cinematografía* europea. Sobre todo al pueblo, para el que ha consagrado durante su larga carrera artística, el fruto de su formidable inteligencia.

Sergio M. Eisenstein, ha sido el primero de los realizadores que trató de grabar sobre la película la dura realidad de las batallas libradas por la conquista de un mundo nuevo. La fuerza de sus films está en la gran verdad de sus imágenes. Entre la verdad artística expresada por las cintas de Eisenstein y la autenticidad de la vida, no existe diferencia alguna.

Sergio Eisenstein, nació en Riga (Rusia) en los últimos días de aquel funesto y memorable año de 1898. Estudió arquitectura en la Escuela Sueprior de San Petersburgo — hoy Leningrado — no terminando la carrera, debido sin duda a la Gran Guerra, y más tarde a la Revolución. Durante algún tiempo perteneció al ejército rojo. Después, dedicó su atención durante mucho tiempo al estudio del teatro clásico japonés, que había captado su atención. Pero su espíritu, demasiado inquieto, busca nuevas emociones estéticas y se hace decorador, trabajando en esta especialidad artística, hasta que un buen día le encargan la "mise en scene" de la obra de Jack London "El mejicano". Más tarde trabaja con Meyerhold en la puesta en escena de obras clásicas rusas.

✣ ✣ ✣

Pero su mente se ve invadida de ideas nuevas y moderniza la escena, eliminando todos los artificios del viejo teatro. La crítica lo trata duramente por las transformaciones que lleva a cabo y mientras unos le llaman loco, otros, más compasivos lo tratan de neurasténico. Poco tiempo trabaja ya en el teatro.

Su primer film "La huelga", atrae la atención de Rusia entera que comenta acaloradamente la obra. Ha filmado de manera admirable, la historia completa del desarrollo de una huelga ocurrida en Rusia en 1910.

Poco después aparece un film también suyo, que asombra al mundo. Se trata de uno de los episodios más emocionantes de la Revolución, en donde ha plasmado maravillosamente, la gesta de un puñado de hombres. Esta obra es "El acorazado Potemkin". Después filma en todas las regiones de Rusia su gran obra, "La línea general", que la interrumpe varias veces para realizar otra producción famosa: "Octubre XX; diez días que conmovieron al mundo", con la que confirmaba sus extraordinarias dotes artísticas.

Cuando termina "La línea general", y como algunos le acusan de no saber hacer cintas de ambiente, espoleado por su amor propio, escribe y realiza en pocos días un film de corto metraje que produce la admiración del mundo entero: "Romanza sentimental", con esta obra demuestra Eisenstein que no había llegado al cine por sorpresa.

Tanta es su fama, que la Paramount, lo invita a ir a Hollywood y le ofrece un ventajoso contrato, pero durante el rodaje de su primera película, los magnates de la productora ejercen un control tan exagerado, limitando tanto su acción, que Eisenstein se marcha asqueado de los estudios sin terminar el trabajo comenzado.

✣ ✣ ✣

De Hollywood marcha a Méjico y realiza una película titulada "Viva Méjico", que fué presentada con el título "Tormenta sobre Méjico".

El montaje de la obra fué realizado por Sinclair, provocando una protesta de los intelectuales mejicanos y del propio Eisenstein, que se negó a firmarla, diciendo que todo había sido falseado. Retorna luego a Moscú y luego de un largo paréntesis, un nuevo film suyo: "Alejandro Neski", nos demuestra que el genial artista ruso conserva íntegras las maravillosas dotes que se le acreditan. En la actualidad, filma varias películas documentales, iniciando con ellas una modalidad totalmente nueva, dentro de su trabajo.

Dumesnil nos Hará Conocer "Teresa de Lisieux", con la Orquesta y Coros del Sodre

Cuatro Solistas Uruguayas Intervendrán en el Concierto Sinfónico del Sábado

Un acontecimiento musical de positivo interés se ofrecerá mañana en el Estudio *Auditorio*. El maestro francés Maurice Dumesnil, dirigirá un concierto sinfónico - coral en el que dará a conocer a nuestro público el oratorio "Teresa de Lisieux", palabras y música de la compositora norteamericana Evangelina Lehman, cuyo texto ha sido adaptado al francés por el maestro que nos visita.

La orquesta sinfónica y los coros del SODRE intervendrán en la ejecución de esa obra que dada a conocer en Francia en 1932, llamó poderosamente la atención cimentando la reputación de su autora.

En la versión de "Teresa de Lisieux, intervendrán además como solistas las cantantes uruguayas Sta. Haydée Poussin, Sta. Solange Bialado Vigil y Sra. María M. Siano de Frasca Mónaco.

El programa del *concierto sinfónico de mañana* comprende además la primera audición de dos obras inéditas de Debussy, instrumentadas por Dumesnil, "*Crepúsculo de Estío*" y "Serenata Lunar", la Obertura Egmont de Beethoven y el Concierto en Re menor para piano y orquesta de Mozart, N.º 20, *en cuya interpretación tendrá a su* cargo la parte de piano en esta oportunidad, la joven pianista compatriota Sta. Victoria Schenini.

Serán así cuatro las solistas uruguayas que colaborarán con el maestro Dumesnil y la orquesta y coro del SODRE, en el concierto anunciado para mañana.

Actores de Cine y Teatros

Estoy contenta de haber venido de la escena. Si esto no me ha servido directamente gran cosa, me ha dado al menos, la suficiente confianza en mí para hacer frente a las terribles dificultades de los ensayos y las primeras repeticiones.

En ese momento, mi técnica teatral, no estaba todavía fijada. No tenía entonces ningún hábito profundo por eso podía todavía adaptar a la pantalla los pocos conocimientos, que yo había recogido durante mis experiencias anteriores.

Francamente, yo no creo que la práctica del teatro pueda aportar otros beneficios a un actor que lucha por ganarse un puesto en el cine. Las dos técnicas son diferentes en todos sus puntos. Tan diferentes como la natación y el "ski". Un centenar de cosas lo probaría si fuera necesario.

Consideren, por ejemplo, el número imponente de actores de teatro que han fracasado en la pantalla, y el también considerable de actores de cine incapaces de jugar un acto.

Si la interpretación, en la escena y en la pantalla, no es radicalmente diferente, yo me pregunto como puede explicarse tantos fracasos de una parte y de otra.

Personalmente, me considero como una hija del cine, a pesar de que *tengo* detrás mío, cierto pasado teatral, cierta experiencia de las tablas. Creo que la parte más grande de esa experiencia a cedido paso muy *rápidamente* a un nuevo saber puramente cinematográfico. Gracias por lo tanto al teatro de mis comienzos, ya que él me ha dado, a mi llegada a Hollywood, la fuerza moral que me hacía falta.

Consideren el gesto. En el teatro, él debe ser necesariamente exagerado. *No puede hacerse* tan sutil que escapa al espectador alejado de la escena. En la pantalla las expresiones deben ser refinadas. Los gestos son los naturales de la vida. La cámara recoge los menores detalles, y los cambios de expresión, desde la más imperceptible contracción de la boca.

El micrófono reina sobre la palabra como la cámara sobre el gesto. El diálogo en el studio, es normal en tono y volumen, las palabras son pronunciadas correctamente, sin necesidad de ninguna articulación especial. En ningún caso será indispensable que griten los que estén apartados. El micrófono, al servicio del ingeniero de sonido, se encargará de los volúmenes sonoros.

Interpretar, ¿es más difícil en la escena que en la pantalla?

Me parece que la interpretación cinematográfica es menos difícil, aunque exige un dominio completo de sí mismo. Crear un personaje, crear una ilusión, gesticulando y gritando, es extremadamente difícil. *Pero* la superioridad técnica del cine, acrece el rendimiento del actor, — y sus responsabilidades. La cámara ve más claro, que el más clarividente de los espectadores.

Los actores de teatro, argumentan cuando se plantea esta comparación que todo lo que produce Hollywood, se dirige a un público de mentalidad infantil. Esto están falso como pretender que el auditorio del teatro, está compuesto únicamente de entendidos.

Hay toda clase de piezas de teatro, buenas y malas, como hay toda clase de films.

Encuentro que el nivel artístico del cine, es exactamente, superior al del teatro. Si los conjuntos teatrales pueden abordar los sujectos más osados o tratan los mismos personajes con más refinamiento, esto no significa que los cineastas no puedan hacerlo, — si ellos quieren.

Es una gran satisfacción para mí trabajar par un inmenso público y no para un pequeño grupo. No es necesario ir a Broadway, para ver obras originales o deslumbrantes. Un film es el mismo, en una gran capital, que en el poblado más apartado.

Y Vds., no me escucharán decir jamás como tantos otros actores de Hollywood: "Creo que voy a pedir a mi estudio, me deje ir a Nueva York a interpretar una pieza. Esto hará levantar mi prestigio artístico".

Bette Davis.

DE NUESTRO CONCURSO "ALEJANDRO NEVSKY"

Desde tiempo atrás esperábamos un nuevo mensaje de la cinematografía rusa, porque sabíamos que su mensaje era de sinceridad artística en todo su ser, sin polifacetismos ni desdoblamientos, característica básica de cualquier otro cine (salvo honrosísimas excepciones, se entiende) como aspecto parcial de la cultura con la cual se entronca. El motivo y su tratamiento, sustancia y formalismo son dos coordenadas que denuncian de nuestra cultura una hipocresía o mutilación fundamental. Ahí se arraiga el problema que ha llevado a las estériles discusiones de considerar el arte como forma.

En la búsqueda del hombre integral, en la persecución del equilibrio de las facultades humanas, es donde *radica la veta artística* — allí donde el arte anuda en lo concreto las perspectivas filosóficas de lo humano — del arte revolucionario ruso.

Un episodio medioeval sirve de argumento a "Alejandro Nevsky": un episodio del cual el hombre ruso de hoy ha desentrañado todos sus sentidos de permanencia en el tiempo y sobre todo, de significativo valor para la nueva conciencia nacional rusa.

Un tratamiento específico del movimiento de masas, como lo entiende el arte post-revolucionario; buscando de la masa, de su conciencia, su integración en las idealidades y su encarnación en las realidades. Exaltación magnífica de las posibilidades del hombre frente a la realidad cósmica, de la unidad definitiva de su sueño y de su carne. Un aspecto singular lo constituye ese enfoque de masas en marcha para la lucha entre caminos blancos y cielos plomizos —una única perspectiva— *como* si la caravana de los hombres fuera indisoluble del amplio panorama de la naturaleza; así adquiere una magnificación estética de relevante efecto épico. Y esto último —lo épico— resulta lo sustancioso de *esta obra*: lagrandeza natural con la cual Prokoffief solidariza su lenguaje musical, absorbe la escena, escena sin unidades formales.

Robustas asperezas de tragedia esquiliana, sin tragedia, sacuden nuestra *sensibilidad*; *el ritmo de la lucha* de rusos y germanos, semejan duros desplazamientos de un gran ballet de lucida resultancia plástica, al son de los enérgicos y atrevidos ritmos que impone Prokoffief, como vivificando el recuerdo de los *coros áticos* en sus rítmicos movimientos.

El clima creado por la poderosa realidad coral parece insinuar un estremecimiento de heroísmo, un mucho de aquel rebasamiento dionisíaco de que nos hablaba Niezsche en *"Orígenes de la tragedia"*, quintaesenciado por la conciencia de la alegría fraternal.

Así como la vida se torna simple y grande, la conciencia de esos hombres tórnase clara e ingenua. El sentirse embriagados en la ingenuidad de Vissia, en el amor reposado de su madre, en la simpatía naturalísima hacia su novia, en la amistad viva de Gavrilo, en la grandeza de su pueblo y en su amor a Rusia, es un homenaje que nos habla de equilibrio clásico en su plenitud vital. Mensaje que mueve los resortes de nuestra acción y despierta en lo íntimo, los sueños que duermen el letargo de lo imposible. Y ello es bueno porque incita a nuestro propio descubrimiento en solidaridad emotiva con la escena.

L. E. SIENRA.

EL PROBLEMA DE LA LINEA

LA obesidad, como la delgadez, son enfermedades. El tratamiento de la obesidad es sumamente sencillo: consiste en conservar el cuerpo tan limpio interior como exteriormente.

Si coméis en proporción a lo que vuestro organismo exige, tendréis el peso exacto de acuerdo a la estructura ósea, a la estatura, a vuestro temperamento y caracteres herditarios.

Es necesario combatir la obesidad como se combate una enfermedad: buscando la supresión de sus causas originales. Dicho de otra forma, seguid en la vida cotidiana las prescripciones de la naturaleza y olvidaréis pronto la existencia de la flacura, de la obesidad, de la fatiga y una de las enfermedades que nos agobian precisamente cuando se infrigen las leyes naturales. Recordad estos principios fundamentales:

Nunca se debe comer cuando no hay apetito.

Comed lo que os agrade, a condición de no ser demasiado refinado y desvitalizado.

Tened en cuenta, para vuestro menú, las inmutables leyes de la naturaleza, las cuales no hacen concesión alguna.

Hace más provecho una comida ingerida en momentos de hambre que absorbida sin apetito, aún tratándose del mismo alimento.

Un organismo libre de sustancias ácidas es resistente, pero sobreviene pronto la fatiga en caso contrario. Desde el momento que no se forman nuevas grasas, el cuerpo adelgaza. No nos lamentemos de engordar. En nuestras manos está el remedio para evitarlo.

He aquí una lista cuya clasificación debe tenerse bien presente en la lucha por la esbeltez.

Alimentos que engordan: Azúcar y bombones, papas, tapioca, sémola, pastelería, manteca, espaguetis, macarrones, sopas espesas, dátiles, pasas de higo, pasa de uva (en abundancia).

Es evidente que, en pequeña proporción, estos alimentos no entorpecen la cura de adelgazamiento. Pero, en general, las personas gruesas deben abstenerse de comerlos.

Si queréis adelgazar rápidamente, conformaos con la lista siguiente:

Alimentos que no engordan: Carne, aves, caza, pescados, remolachas, acelgas, zanahorias, nabos, pastinaca, ensaladas, coliflor, coles, repollo, apio, frutas.

Las legumbres de la huerta no hacen engordar nunca. Tampoco dan grasa la carne, los huevos ni el pescado. Deliberadamente no hemos nombrado a la nuez, pues colocarse igualmente entre los alimentos grasos, entre los hidratos de carbono (almidón, azúcar) y entre la proteínas. En todo caso, la nuez consumida en pequeña cantidad no hace engordar.

Los hidratos de carbón (almidones) comprenden: los porotos, el pan, las papas, la harina de avena, etc.

Teniendo la precaución de no añadir ácidos y proteínas a los hidratos de carbono, adelgazaréis. Son los hidratos de carbono los que nutren nuestro cuerpo.

Los sedentarios los necesitan menos que las personas de vida activa al aire libre.

A continuación damos un menú semanal de utilidad indiscutible para obtener la deseada esbeltez conservando la salud:

LUNES

Desayuno: Un vaso de leche sin descremar. Una naranja o un pomelo.

Almuerzo: Sopa de verdura (menos papas). Huevos poché, zanahorias, chauchas, ensalada de lechuga con tomates al jugo de limón. Manzana.

Comida: Sopa de tomate. Dos tostadas de pan ligeramente untadas con manteca. Repollo hervido y cebolla cruda. Ensalada de rabanitos. Queso.

MARTES

Desayuno: Un vaso de leche y un vaso de jugo de naranja. Una pera o una manzana.

Almuerzo: Sopa. Conejo o pollo. Ensalada de coliflor y rabanitos al jugo de limón y aceite.

Comida: Sopa de verduras. Un plato de legumbres (papas, coliflor, porotos). Ensalada de lechuga.

MIERCOLES

Desayuno: Un vaso de leche sin descremar. Una naranja o una manzana.

Almuerzo: Sopa de verduras. Una costilla de cordero. Porotos, nabos, ensalada de legumbres. Pomelo.

Comida: Sopa de verduras. Papas hervidas con cebolla. Ensalada de lechuga con tomates. Uvas.

JUEVES

Desayuno: Un vaso de leche sin descremar. Un vaso de jugo de naranja.

Almuerzo: Sopa. Huevos hervidos con cebolla. Ensalada de lechuga, tomate y pepino. Naranja.

Comida: Sopa de verduras. Arbejas con cebolla. Pan con manteca. Ensalada de pepinos. Higos.

VIERNES

Desayuno: Un vaso de leche sin descremar. Un vaso de jugo de naranja.

Almuerzo: Sopa de verduras. Bacalao con perejil y limón. Repollo. Lechuga. Remolacha y pepinos a la crema. Naranja.

Comida: Sopa de tomates. Puerros al horno y repollo. Remolacha con aceite. Dátiles.

SABADO

Desayuno: Un vaso de leche. dos peras.

Almuerzo: Jamón magro, frío. chauchas y zanahorias. Ensalada de berros. Pera.

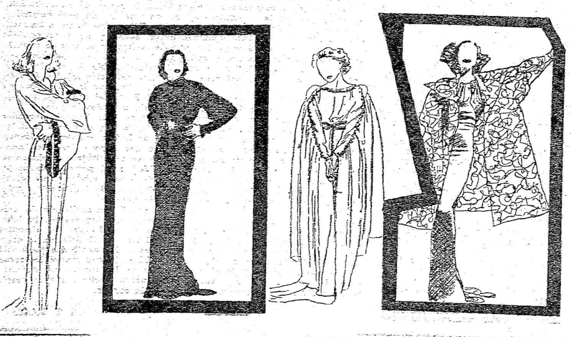
Comida: Sopa de verduras. Coliflor. Arvejas. Ensalada cruda de zanahorias y tomates a la crema, servida con dos tostadas de pan.

DOMINGO

Desayuno: Un vaso de leche sin descremar. un vaso de jugo de naranja.

Almuerzo: Sopa de verduras. Un bife chico con repollo y cebollas. Ensalada de lechuga al jugo de limón.

Comida: Sopa de legumbres. Repollo hervido y papas al gratín. Ensalada de lechuga. Pera.



Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

Para Tener un Bello Busto

¿QUE se hace para conservar un busto impecable? Nada; porque se cree natural que el buen aspecto se conserve siempre.

Sin embargo, hay que saber que la vida civilizada nos hace hacer todo lo contrario de lo que debe hacerse para conservar el equilibrio entre la salud y la belleza.

¿Que es lo que condiciona la solidez y la belleza de los senos?

1º — Un buen funcionamiento glandular. Y fundamentalmente ovarios que marchen bien. En cuanto se note algún disturbio hay que consultar al médico y perseverancia en el tratamiento. Ovarios y glándulas mamarias están intimamente relacionados.

2º — Una musculatura pectoral bien fuerte. Los pectorales resistentes mantienen en alto los senos sobre el esternón. Para esto, habrá que mantenerse bien con la cabeza la idea de que la cultura física es un excelente regulador del aparato glandular. Es un hecho cientificamente constatado. Toda persona que ejecuta durante media hora cada mañana, una serie de movimientos hace trabajar a la fuerza todos los músculos y se encuentra poco a poco en las condiciones naturales en que se encontraba la humanidad en las primeras edades de la historia. Nuestros antepasados no hacían la gimnasia reglada que hacemos hoy, pero se pasaban la vida en carreras, movimientos de cara, ascensiones a los árboles; es decir, actividad corporal continua.

3º — Un estado de constante desintoxicación. Toda mujer con el instetino perezoso está intoxicada. Guarda durante muchos días lo que debía eliminar en 24 horas; todos los desechos de la alimentaciónu que fermentan y se transforman en toxis y bajo esta forma nociva se filtran a través de las paredes intestinales hacia todo el organismo, y, entre otros inconvenientes, ofrecen el de atacar las fibras elásticas que forman la misma contextura de la piel. Una mujer constipada verá caer sus senos porque la piel se relajará y el peso de la glándula mamaria bajo esa piel sin resistencia tranformará un seno redondo en uno en forma de pera o en una cosa peor.

4º — Una tonicidad completa de la epidermis.

Terminamos de ver que la salud del intestino juega un rol importante. Es preciso pués, a cualquier precio asegurar su funcionamiento cotidiano. Es preciso tener una nutrición librada de desechos y residuos. Estos suelen ser mas aportados por los alimentos azorados, es decir, los de origen animal. Se procurará nutrirse lo mejor posible con legumbres y frutas que nunca intoxicarán.

Otras preucupaciones *no* son menos indispensables:

a) la ducha fría que agita las papilas de la piel y las hace contraer. Al salir de un baño caliente notamos que los tejidos están relajados. La ducha fría contrarrestará ese efecto y vigorizará la epidermis.

b) La irrigación sanguínea juega un rol preponderante en la ccalidad de la piel. La sangre, líquido nutricio de todo nuestro cuerpo, aflora bajo la epidermis por minúsculos canales y le aporta los principios vitales. Una piel mal irrigada es una piel muerta y ajada. Por medios artificiales como con pelliscos ligeros se hará afluir la sangre y se verá como la piel enrojece. Se trata de pelliscos apenas esbozados y dados muy próximos unos de otros.. Para que la piel sea y quede resistente, es preciso que esté bien nutrida. Seca, muy seca, pierde su solidez y se apergamina. Se preconiza en este caso, una buena aplicación de crema o de manteca de puerco. Hay líquidos y cremas compuestas especialmente. En fin; el uso de un "soutiens gorge" que sostenga realmente sin comprimir, para no detner la circulación, es una ayuda que no hay que descuidar sobre todo cuando hay que hacer deporte o trabajo fuerte. No es cuando el mal está hecho cuando hay que cuidarse. En cuanto todo parece perfecto, cuando hay que cuidar de esa perfección. Y esto que decimos para el busto, rige para todo nuestro cuerpo. El hombre y la mujer no se hunden en su aspecto físico, mas que por su negligencia. El ser humano no muere; se mata.

CAMBIOS BOLSA

Castellanos Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

AMBIENTES Y VIAJES A TRAVES DE LAS MUJERES

EN la presente generación de novelistas ocupa un rango de privilegio, Ivonne Schultz, de ricacultura y certera visión para los paisajes.

Bien de París, conoce distintos ambientes. Ha pasado buena parte de su juventud en Inglaterra y en Italia. Los climas tropicales, los países de raras y viejas civilizaciones, desde muy temprano influyeron en la elección de sus temas literarios. Pero especialmente, con un sentido casi masculino de la síntesis, ella ha escrito acerca de temas bien reales y desde hace mucho tiempo sus libros están hechos a base de imágenes y realidades del Extremo Oriente, por donde ha viajado largamente su curiosidad de viajera y de novelista.

En este estilo ha escrito una pequeña obra maestra que se llama "El sampanero de la bahía de Along" y una novela, de un arte que piensa y hace pensar y que lleva el título de "En el fondo del templo hindú".

Y aún tiene una novela que reproduce hechos sintomáticos de la vida internacional de Pekín antes de la guerra japoneta. se reanima la vida en esas páginas y se ven como Asia y Europa afrontan los problemas de sus almas. Y pasando de lo general a lo particular, se discierne claramente todo lo que separa profundamente al chino del japonés.

De modo que al valor literario y descriptivo que pueden permanecer invariables, Ivonne Schultz agrega el cuidado por la actualidad y el estudio de los acontecimientos que repartem los intereses de las razas por el mundo.

VITAMINAS INDISPENSABLES

¡Vitaminas! ¡vitaminas! Estas palabras están en todos los labios. Y hace treinta años apenas, nadie las pronunciaba. ¿Qué son esas preciosas y misteriosas vitaminas que se designan, como los agentes secretos por letras... A, B, C, D, E, etc.? Son substancias cuya presencia en la alimentación es indispensable para asegurar la buena y el buen equilibrio de los organismos adultos, para asegurar así mismo el crecimiento de los niños y de los animales jóvenes.

Se ha creído durante largo tiempo que se trataba de substancias muy complicadas, que los seres vivos solamente podían fabricar y su nombre mismo indica que se les creía participes del misterio sagrado de la vida. Hoy se sabe que las vitaminas son substancias químicas bien definidas que se pueden obtener por síntesis en los laboratorios: algunas, incluso, son elaboradas industrialmente y se venden como especialidades farmacéuticas.

¿Por qué hacen falta las vitaminas en la alimentación, y porque se advirtió esa falta?

Se trata de una historio muy curiosa y muy instructiva la de ese descubrimiento. Desde hacía mucho tiempo se sabía que la aparición de ciertas enfermedades graves estaba ligada a regimenes defectuosos. El escarbuto enfermedad temible, diezmaba las tripulaciones de navíos, las tropas en campaña o sitiadas, todas desprovistas de vegetales frescos; el beri-beri afectaba a las poblaciones que se alimentaban casi exclusivamente de arroz descortezado; el raquitismo, enfermedad de los chiribitiles, hace presa de los niños mal nutridos y mal racionados en alimentos grasos. Y para cada una de estas enfermedades un empirismo bienhechor encontró un remedio justo: legumbres frescas para el beriberi, jugo de limón para el escorbuto ,desde el siglo XVIII los navíos llevan limones y aceite de hígado de bacalao para el raquitismo.

Partiendo de esos conocimientos banales, los sabios han transportado el asunto a los laboratorios. Han podida, con regimenes estudiados especialmente, estudiar procesos de curación —en animales inoculados— sólo con añadir determinados suplementos a la alimentación. Luego, han preparado alimentos particularmente ricos en determinadas vitaminas. De esos trabajos de laboratorio se ha sacado una lista con su letra correspondiente, que faltando en la alimentación entrañan la aparición de previstos disturbios.

Nosotros diremos aquí algo correspondiente a las vitaminas A. B. C. y D., B. es la vitamina antiberibérica; C. la antiescorbútica y D. la antiraquitismo. La A. menos conocida, lleva el nombre bizarro de antixeroftálmica, porque un regimen desprovisto de ella produce una afección a los llamada xeroftalmía. Cuando falta la vitamina A. se producen inflamaciones género: las mucosas se vuelven frágiles con tendencia a resquebrajarse librándole el paso a los microbios de toda especie. Por ejemplo, a los de la gripe con tendencia a la bronquitis y a la neumonías. Además los sujetos desprovistos de las vitaminas A. ven poco y mal en las luces débiles; en el alba, en los crepúsculos distinguen con suma dificultad. Y esto es muy de tenerse en cuenta en los ejércitos y en la marina.

—¿Dónde se encuentran las vitaminas A?

Sobre todo, en los vegetales C. y en las frutas; en los huevos, en la leche (mismo en las condensadas) en la manteca, el queso y las cremas; en el *hígado* y en los riñones; en los peces al aceite (atún, sardinas)

La fuente más rica de vitaminas, A. está en los aceites de hígado de ciertos peces, tales como el de bacalao y el de flétan (gran pez plano de los mares del Norte).

Estos aceites hay que darlos como "complementos" de la alimentación cuando por cualquier causa el regimen alimenticio carece de las substancias que contienen vitaminas A.

Consultorio Femenino

PREGUNTE QUE AQUI LE CONTESTAMOS

A Pierlette "Mis padres se oponen a que yo vea a un muchacho que encuentran demasiado joven para mi y para casarse. Piensan además que su salario es insuficiente para vivir entre dos... Pero nosotros nos adoramos y no podemos concebir la vida lejos uno del otro.

¿No es esto lo principal?

Si... es lo principal... Pero hay que comprender las objeciones de los padres.

A ellos la vida les ha enseñado que la dicha resiste difícilmente entre las dificultades materiales.

Es preciso saber y poder afrontar las dificultades materiales y pensar en la llegada de los hijos.

Pero no pierda toda esperanza. El tiempo suele arreglar muchas cosas y además si los dos son tan jóvenes nada cuesta esperar. La espera traerá dos ventajas: la posibilidad de triunfar sobre todos los obstáculos y la seguridad sobre los sentimientos afectivos.

A Renée María. "Quiero mucho a un hombre de 25 años. Ha sido recibido por mis padres como un hijo y hace dos años que frecuenta mi casa. Sólo de tarde en tarde me habla de matrimonio. Creo que en su casa no me quieren ni me aprecian porque soy una muchacha que trabaja..."

Si ese hombre ha hablado de matrimonio es porque tiene quizá buenas intenciones.

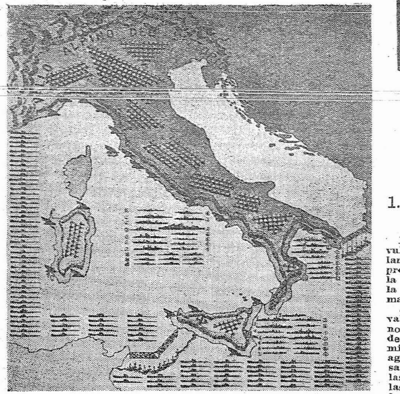
Además usted reconoce que es serio y tiene buenas intenciones. Tenga confianza. Puede ser que esté esperando que su situación esté más afianzada para tomar decisiones.

En cuanto a la situación con la familia... Ud. no trate de mejorarle tomando iniciativas que quien sabe como juzgarán. Puede ser que cuando la conozcan bien, la aprecien en todo su valor. Y sino... ¡paciencia!

De cualquier modo lo que a Vd. le interesan son los sentimientos de su novio y su firmeza de afecto para con Vd.

¿Es Invulnerable Italia?

Los Fascistàs Dicen Si
Los Ingleses Dicen NO



Este mapa fué publicado recientemente por el diario italiano "Il Tevere". A su pie aparecía una jactanciosa leyenda: "Aquí probamos y demostramos de manera absoluta e indudable que Italia no es vulnerable y que derrotará a la flota inglesa en el Mediterráneo

Algunos mapas publicados en el periódico italiano "Il Tevere", llevaban la leyenda: "Demostramos y probamos aquí, fuera de toda duda, que Italia es invulnerable y que destruirá la flota inglesa del Mediterráneo". Hombres, aeroplanos y barcos constituyen una barrera inexpugnable; el Adriático y el Mediterráneo entre Sicilia y la costa africana están sembrados de minas italianas.

Los hechos y la flota inglesa, sin embargo, demuestran cuan hueca ha sido esta afirmación. Aquí George Slocombe revela nuevas decepciones que le están reservadas a Mussoli.

Ya han circulado versiones en las que se sostiene que Italia habría encargado la gestión de una paz separada por medio de un país neutral, que se supone sería España. Ests afirmaciones, me parece, no deben merecer el menor crédito.

Italia, por cierto, pedirá un día la paz, pero ello no sucederá *hasta que haya sido más rudamente atacada*. En el momento actual es presa de la inquietud. Las pretensiones que la indujeron a entrar en la guerra aún no se ha producido.

La capitulación de Francia no fué seguida por la rendición de Inglaterra. Por el contrario, Gran Bretaña se defiende con éxito, y en ciertos campos de las operaciones, están tomando actualmente la ofensiva.

Los bombardeos navales y aéreos a los puertos líbios de Bardía y Tobruk, en agosto, desbarataron los planes del mariscal Graziani, y demoraron las operaciones por varias semanas, por lo menos. Los bombardeos de la R. A. F. a las ciudades industriales del norte de Italia han causado considerables daños materiales, y aún mayores daños morales a Mussolini.

Pero estos bombardeos sólo están en su comienzo, y cuando las noches sean más largas y nuestros aviones puedan recorrer las 1.600 millas que nos separan de Italia y volver a sus bases en la noche, más o menos inmunes a cualquier encuentro con las cazas, recién entonces empezará la verdadera ofensiva británica contra Italia.

Ya *el pueblo italiano ha comenzado a murmurar* contra la guerra. Neutrales que han llegado a Inglaterra provenientes de Italia me informan que Mussolini ha perdido su reputación original de sagacidad y astucia.

Hubo un momento, durante la Blitzkrieg a Francia, en que los más cínicos italianos aplaudieron la sabiduría del Duce al abstenerse de intervenir hasta que pudiera recoger el botín a salvo. Pero el éxito de la evacuación del ejército inglés en Dunkerke, el rápido equipo de ese ejército y de muchas otras tropas más, la mayor eficacia del bloqueo de Europa, y las victorias aéreas inglesas contra la Luftwaffe del mariscal Goering, han obligado a estos cínicos a reconsiderar su actitud.

En cuanto a la masa del ejército italiano, siempre ha tenido un afecto tradicional hacia Inglaterray una aversión invencible hacia los alemanes, fuera ellos de Austria o de Prusia. La propaganda fascista entre las generaciones jóvenes y una prensa y un radio controladas intentaron, con algún éxito, de invertir esta posición.

Pero la hostilidad hacia Gran Bretaña ha sido artificialmente creada, al igual que la admirción por Hitler y el Tercer Reich, y las primeras derrotas italianas crearán un amplio y hostil movimiento en contra de la política guerrera. El conde de Ciano no teme la impopularidad que ha caído sobre el Duce, por la significativa razón que se le consideró siempre opuesto a la intervención italiana en el conflicto.

Y no sería difícil, sugiere mi informante, que Ciano esté destinado a convertirse en el leader del movimiento pro-paz, cuando éste se inicie.

Pero el único camino para conseguir la paz con Italia es hacerle la guerra. Es el elemento más débil del eje, y deberá caer primero. Hay cuatro vías que permiten llevar la guerra a Italia.

1. Por el Poder Naval Inglés

Italia es el país de Europa más vulnerable al poder marítimo. Su larga línea costera, inmensa en proporción a su área territorial, la hace depender singularmente la coloca a merced de la supremacía de los mares.

A pesar de que las fuerzas navales inglesas en el Mediterráneo no pueden contar con la ayuda de las naves francesas, han eliminado efectivamente de esas aguas a las modernas y poderosas naves italianas, confinándolas en los puertos de Italia y de las islas italianas de Dodecaneso, *bombardeadas recientemente con* gran efecto.

El poder marítimo de Inglaterra también se halla en la posibilidad de impedir la llegada de refuerzos a la guarnición de Abisinia. Estas tropas dependen enteramente para su subsistencia del aprovisionamiento de alimentos y combustibles, municiones de guerra y repuestos, los que en tiempo de pa zeran conducidos a través del canal de Suez.

El canal de comunicación entre Italia y Abisinia se halla hoy clausurado y su Imperio, por consiguiente, aislado; los italianos de Abisinia están bloqueados, rodeados de tribus hostiles y guerreras contra las cuales los aeroplanos y tanques serán impotentes cuando las reservas de combustibles se agoten.

Es cierto que pequeñas remesas de municiones pueden llegar por aire desde Libia, pero esta posibilidad deja sin resolver el problema del abastecimiento de nafta y los refuerzos de tropas.

Terminadas ya las lluvias de verano se hacen posibles las operaciones, y el contacto establecido por Haile Selassie con sus jefes desdes us cuarteles de Karthoum muy pronto dar; sus frutos, bajo la forma de levantamientos de nativos que no dejarán un momento libre a los italianos.

El poder naval británico puede hacer imposible la conservación del *Imperio Italiano. El también* está arruinando su economía interna. Al entrar Italia en la guerra, se me ha informado, carecía casi por completo de preparación. No tenía reservas de alimentos, acero o carbón.

Todo su carbón venía anteriormente de Inglaterra, y a pesar de que durante el período de las sanciones Mussolini electrificó sus ferrocarriles con el fin de suplir el carbón importado, Italia *necesita aún más carbón que el que* está recibiendo de Alemania, o del que Alemania puede enviarle por sus vías destruídas y sus vagones insuficientes.

En cuanto al caucho, estaño y metales endurecedores del acero, ellos han sido eliminados por completo para Italia gracias al bloqueo.

2. El Poder Aéreo

El deficiente poder aéreo de Italia ha sido una de los sorpresas agradables de la guerra. Hasta hace dos años su aviación era superior a las de Inglaterra y Francia combinadas. Luego decayó rápidamente. En personal, material y adiestramiento, ella es inferior actualmente a la Real Fuerza Aérea.

En Africa nuestras escuadrillas aunque sobrepasadas en número por las enemigas, han reducido

literalmente a pedazos las máquinas italianas. Los Caproni y Savoia - Marchetti, construídos de madera, se desmenuzan bajo el fuego de las ametralladoras.

Tampoco tienen los italianos pilotos, pues su actuación en España y Abisinia demostraron claramente la jactancia netamente fascista de su habilidad, audacia y temeridad.

En cuanto a las defensas antiaéreas de Italia y Libia, ellas son inefectivas. Tanto Italia como las colonias del norte de Africa se ofrecen, por consiguiente como magníficos blancos para nuestras *ofensivas aéreas intensivas*. Los cuatro quintos de la industria de maquinarias italiana se halla concentrada en el norte, dentro de las cien millas de los Alpes.

Alrededor de Milán (1.120.000 Génova (625.000), y Turín (623.000), están situadas, con excepción de dos, todas las principales fábricas de aeroplanos y motores de aviación. Génova es el mayor puerto italiano, con grandes almacenes, plantas de municiones y una enorme usina eléctrica que ya ha sido visitada por los bombarderos de la R.A.F.

Cerca de Génova se halla también la famosa fábrica de municiones de Sestri Ponente, y entre el faro de Génova — un punto familiar fácilmente reconocible desde el aire. Se trata de un pe*queño lago, el* Lagaccio, como se le designa localmente.

Desde el aire, como desde la tierra, el Lagaccio, es simplemente una pintoresca extensión de agua, pero ningún barco navega nunca por este lago, ni ningún nadador se zambulle en sus aguas y la curiosidad de los peatones que se aproximan a él es enérgicamente contenida por centinelas armados a máuser y bayoneta.

Pues este, inocente en apariencia, Lagaccio es un lago artificial construído sobre un inmenso sub terráneo en que se depositan las municiones manufacturadas en Sestri Ponente, situado a muchas millas de distancia.

Este depósito secreto de municiones fué construído en el ochenta, cuando un coronel de artillería descubrió una vieja cantera en desuso, con una profundidad de cerca de dos mil pies.

El coronel concibió la idea de contruír un túnel para municiones en el fondo de la cantera. Esta fué secretamente ampliada, y su entrada cerrada con cemento, abriéndosela luego de agua de modo de formar un lago.

Hay otros sitios en Italia que constituyen objetivos militares para nuestros bombarderos, pero ninguno de ellos es tan vulnerable para un ataque aéreo como este polvorín situado bajo un lago.

Luego vienen las plantas hidroeléctricas. Cuando Mussolini decidió arreglarse sin el carbón inglés para sus farrocarriles, tomó una medida que podía costarle muy cara en tiempos de guerra, pues hizo depender todo el sistema de ferrocarriles italianos desde los Alpes hasta Roma, de las usinas hidroeléctricas de los Alpes, en la orilla norte del lago di Como.

Destruír estas plantas — todas claramente reconocibles desde el aire — equivale a paralizar las comunicaciones y la industria italianas, pues tanto la luz como la energía para las fábricas desde Milán y Turín a Roma y Nápoles viene de esos torrentes que caen desde las montañas al lago di Como.

3. La Revolución Interna

La tercer arma contra Mussolini es la revolución interna. ¿Qué estamos haciendo por emplear esta arma? Las organizaciones anti - fascistas fuera de Italia son activas y poderosas Ellas mantienen, aún en tiempo de guerra un contacto constante con los enemigos del Duce situados en el interior de Italia.

Practican el contrabando de armas y de dinero. Envían diarios secretos, disimulados en productos industriales. Cierta vez se descubrió en una consignación de sardinas proveniente de un puerto de Bretaña delgados panfletos contra Mussolini impresos en tipos pequeños en papel de la India.

Existen también en Italia imprentas y estaciones trasmisoras secretas. Esta organización revolucionaria latente sólo necesita una fuerte ayuda del exterior para empezar sus actividades en gran escala.

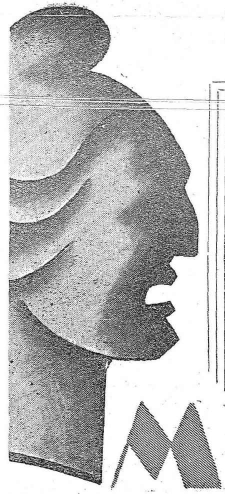
Precisa armas, dinero y jefes. Todo ello puede ser conducido por el aire. Podemos usar tropas de paracaidistas, igual que Hitler. También podemos emplear una Quinta Columna. Cuando hayamos organizado nuestra propia Quinta columna dentro de Italia, cuando hayamos ayudado a los italianos a levantarse contra Mussolini, entonces vendrá el momento de emplear las armas.

4. Las Fuerzas de Tierra

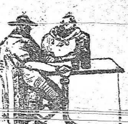
El fracaso de nuestra expedición a Noruega, el fracaso de las fuerzas expedicionarias en Gallipoli en 1915, no quieren decir que sea imposible emplear las fuerzas de tierra contra Italia.

Bajo la protección de un poder naval y aéreo superiores podemos y lo haremos, invadir Italia, lo mismo que podremos invadir Alemania. Pero esta vez nuestra fuerza expedicionaria no será un ejército organizado según el viejo sistema.

Será una pequeña, altamente mecanizada fuerza de asalto. Tanques, aeroplanos y acorazados. Metal contra metal. Y en esta clase de guerra nuestro poder marítimo superior y nuestros vastos recursos industriales nos darán una victoria segura.



LA VOZ CALCINADA



ESPECIAL PARA "MARCHA"

ESTA es la tierra que no se pertenece
a sí misma. Es la tierra sin cantos.
Es la tierra *fría*, tatuada de alambrados.
Es la tierra con dueño y con divisa.
Es la tierra calcinada de rencores.
Es la tierra embrutecida por el látigo
y el hambre. Es la tierra sin cantos.
Esta tierra conoce a los hombres *callados y ásperos*.
Es la tierra sin pasos que le graben rumbos
de forma de corazón y labio.
Es la tierra donde se envejece siendo niño,
donde los niños no lloran ni son libres.
Es la tierra que no tiene niños ni juguetes.
Esta es la tierra *que todos alaban* y olvidan sin remedio.
Es la tierra del patrón, del capataz y el trabajo
redondeado de sol a sol, hasta que el hombre
se convierte en una cosa arrugada y negra,
taciturno, oscuro, perverso y desgraciado.
Esta es la tierra que no tiene cuentos ni leyendas.
Es la tierra acostumbrada a ser tierra y nada más.

Esta es la tierra que no tiene geografía,
que olvidó el geógrafo por no tener latitud.
Es la tierra donde se empieza y se acaba en leña,
donde no hay corazón ni pan ni guitarra ni llantos.
Es la tierra que aprendió a callar y se le secó
la garganta.
Esta es la tierra igualmente dura, buena o mala.
Es la maldición sin horizonte para el peón
y el caballo, para los avestruces y los cuervos.
Es la tierra sin memoria de ser tierra,
idéntica en laderas o bajíos.
Es la tierra sin rebeliones y sin rabia, porque
no sabe leer, es ciega y está desarmada bajo el cielo.
Y el cielo viaja y se la olvida.
Y el viento la camina y se la olvida.
Y el agua la recorre, se hunde, se escurre y se la olvida.
Y el hombre la mira, la raya, la galopa,
la desorienta con su silencio y muere de bruces sobre ella,
sin decirle nada.

JOSE E. ORMAECHEA.

MARCHA

Suplemento Literario

Noviembre 8 de 1940

LA FELICIDAD BLANCA

"Yo soy joven, sí, es por eso que amo la soledad" — dice la desconocida, y, en la espera tranquila de la muerte, construye su felicidad — una felicidad blanca — en un mundo real, hecho de pequeños hábitos, iguales, sin choques, mundo vecino al ensueño, mundo extraño e inaccesible todavía al empleado de seguros...

EL empleado de seguros Teodoro Fink, había dejado Viena para ir a la Riviera. En el camino, vió en el *indicador* que llegaría por la noche a Verona, donde tendría que esperar dos horas la correspondencia. Eso no era para ponerlo de mejor humor. Encendió un cigarrillo, luego, no pudiendo soportar el humo, lo arrojó por la portezuela en una vasta trayectoria; y sus miradas siguieron el pequeño punto de *fuego* en el paisaje páldo e insignificante de marzo, en el que quedaban todavía manchas de nieve en el *fondo de los valles como almohadillas sucias*. Decididamente, eso no valía más que la novela de tapas amarillas que tenía cerca de él en el asiento, y sacó, por décima vez, con aire fastidiado, la carta que su hermano enfermo le había escrito de Niza. A medida que leía esas líneas apresuradas e irregulares, su impresión se hacía más precisa: sí, era realmente un llamado de moribundo al que respondía. Y su disgusto aumentaba. Nunca había tenido mucha simpatía por ese hermano tardío, siete años menor que él; su apariencia enfermiza y frágil le repugnaba y la delicadeza exagerada de sus sentimientos le parecía de una rareza inquietante. Temía los días que le esperaban, de enervamiento y de pena, a pesar de la sincera compasión que sentía pero que trataba siempre de atenuar repitiéndose:

— En el fondo sería una *suerte* para él. Cuando se está enfermo...

Quebrantándose por las sacudidas, los miembros Y se durmió en ese momento.

doloridos y entre sueños todavía, descendió solo en Verona Vecchia, y siguió al changador taciturno a la sala de espera de la segunda clase. Allí su guía lo dejó delante de las altas puertas - vidrieras.

Empujó una hoja con el codo y esperó en el umbral a que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad de la sala. Poco a poco distinguió el arco de medio punto que llevaba a los andenes, luego, algo que se levantaba en medio de la sala, sobre cuatro patas sólidas: una mesa cargada de equipajes. Por último Fink descubrió los bancos apoyados contra la pared y fué hasta el más próximo para continuar su sueño, interrumpido. Tentaba el banco antes de sentarse cuando, afuera, alguien pasó con una linterna que con su luz súbita hizo surgir de la sombra el rostro barbudo de un hombre dormido. Fink tuvo un pequeño sobresalto y dejó escapar una maldición. Pero su voz había resonado en la sala más fuerte de lo que hubiera creído y recibió respuestas de todos los rincones: gemidos, movimientos de laxitud, el rechinar de los bancos, una palabra confusa y ahogada salida de un sueño. El recién llegado se quedó, por un instante, desconcertado.

Se dijo: hay aquí, pues, en todos lados, gentes que duermen. Se puso a costear las paredes. Cerca de un lugor muy oscuro, sintió un lugar vacío y se dejó caer, agotado, sin estirar las piernas; sentía muy bien que había gente y temía tocarla. Estaba inmóvil, el sudor perlaba su frente. No bien sus párpados pesados comenzaban a cerrarse, se reabrían de golpe con un terror repentino y se encontraba cada vez en esa sala inhospitalaria donde se deslizaban luces de tiempo en tiempo, como gaviotas. Fink suspiraba profundamente, cuando la puerta por la cual él había entrado se puso a rechinar. Sobre la débil claridad rojiza de los andenes se dibujaron dos o tres siluetas de sombra. Algunos viajeros entraron en la sala. La puerta se volvió a cerrar tras ellos y él trató de seguir con la vista a esas gentes que, sin ruido, sin una palabra, desaparecerían en la pesada oscuridad; sólo el crujido de un banco le permitió suponer que estaban allí, sentados en alguna parte. Todo estaba en calma de nuevo. Sin embargo, Fink, con el oído alerta, percibía mil ruidos distintos; los analizaba y, a cada uno, les encontraba algo de insólito y de hostil. Tenía la impresión de que todos esos seres se aproximaban a él cada vez más y la oscuridad que lo rodeaba tomaba la forma de un cuerpo; frotó una cerilla, a prisa, y suspiró: no había delante de él más que un gran vacío negro. Encendió todavía otra más para asegurarse completamente. Esta vez, el ruido y la llamita arrancaron una exclamación:

— Es algo enceguecedor... ¡Oh, perdóneme!...

Fink escuchaba e instintivamente siguió esa voz dulce hasta el fin de su fósforo: detrás de un velo espeso creyó advertir el rostro de una mujer. Pero la luz se extinguió y volvió a encontrarse en la sombra, espiando siempre la voz. Ella volvió, por fin:

— Es terrible pasar la noche con desconocidos en la misma pieza. ¿No es cierto? ¡Los hombres son tan extraños cuando duermen! Sus secretos se revelan y viven como fuera de sí mismos. ¡Es terrible! Y sin embargo, la luz es tan enceguecedora...

Fink sintió que esa querida voz dulce acababa de expresar su propia angustia. Pero la última frase sonaba como una excusa y suprimía, de golpe, todo misterio. El sabía que una mujer joven, tal vez hermosa, estaba sentada a su lado y eso le sugirió la idea de abreviar las horas de espera con una pequeña aventura.

Atusó su bigote con un gesto maquinal y se inclinó cortesmente hacia el rincón oscuro:

— ¿La señora va también al sur, hacia Niza?

— No, vuelvo a casa.

— ¿Tan temprano, en marzo? Hace todavía mucho frío en Alemania. ¿Será por razones de salud que ha ido allá?

— Sí, estoy enferma — respondió ella, con tono triste pero resignado.

Fink se quedó callado, estaba asombrado y muy incómodo. Sus ojos registraban la oscuridad sin distinguir nada. El aire era pesado. Alguien, en sueños, lanzó un suspiro. Afuera, la campana resonaba como un grillo.

Para decir algo, Fink continuó:

— Yo no estoy enfermo, pero mi hermano está en Niza y no se encuentra bien, por eso voy allá.

La voz de la mujer:

¡Oh!, aún si no está bien, lléveselo. La primavera precoz vuelve todo tan triste allá, la vida y la muerte...

Teodoro Fink hizo un gesto y la enferma dijo todavía con voz sorda:

— Las gentes fatigadas y los enfermos deberían permanecer en sus casas.

El pensaba: sin embargo, ella es muy joven todavía, y sintió cómo era tonto, inhábil y torpe de su parte decirle:

— No obstante, señorita, hay que tener en cuenta el clima...

Ella pareció no escucharle y continuó:

— Yo regreso. Estaba triste en medio de las flores y sola...

—¿Usted es muy joven todavía, señorita? Pero en seguida se quedó descontento de sus palabras.

— Sí — dijo ella simplemente — soy joven. (El sintió que ella sonreía). Y es por eso que amo la soledad, porque, aún en mi casa, estoy a menudo sola.

Teodoro Fink preparó una pregunta:

— ¿De dónde es usted?

Pero no podía hacerla; la muchacha continuaba hablando con una voz cada vez más tierna y soñadora, que parecía venir desde muy lejos.

Ella soñaba.

— Tengo un cuarto tan blanco! ¿Puede imaginarlo? Sus paredes son de una blancura que conserva siempre algo de sol, aún cuando afuera el tiempo es gris. Hay mucho tiempo gris afuera. En mi habitación la luz es rara. Un tul blanco vela las ventanas y detrás de ellas hay flores con profusión. Flores blancas, pequeñas flores están allí, nunca del todo abiertas. Su perfume no es muy fuerte y, sin embargo, todo está impregnado: mi pañuelo, mis almohadones, mis libros preferidos. Por la mañana, sor Agata me lleva, al entrar, su sonrisa. Sonríe siempre, cuando viene hacia mí o cuando está sentada al lado de mi cama, con su blanca cofia. Sus manos son como pétalos de rosa. No sabe nada del mundo, yo tampoco. Por eso es que nos comprendemos tan bien. Cuando, por azar, el sol nos envía rayos muy cálidos, nos ponemos en la ventana y miramos afuera. Todo nos parece lejano entonces: la agitación y la inmensidad, el mar y el bosque, la aldea y los hombres. El domingo la campana suena como un recuerdo. Buenas gentes que he conocido en mi infancia, golpean a mi puerta. Vienen a mi casa como a la iglesia, con flores en la mano, en puntas de pie y en traje de fiesta...

Reinaba un profundo silencio, ya no llegaba ningún ruido del exterior.

Teodoro Fink miraba fijamente en la oscuridad. Tendía el oído. La voz iba a continuar — él lo sentía — esa deliciosa voz de plata. Ella iba a decirle tantas cosas: una confesión, sí, lo es, pero no puedo comprenderla. Quizás haya entre estos bancos algún otro desconocido que la oye y la comprende. Pero yo no la comprendo. Me da miedo. Teodoro Fink se levantó suavemente, sin hacer ruido y se dirigió a tientas hacia la puerta y la cerró tras él con cuidado. Luego, como perseguido a través de los pasajes sombríos, se precipitó hacia la salida burlando a los guardianes dormidos. Consiguió alcanzar por fin la puerta principal. No advirtió que descendía hacia la ciudad, a lo largo de una calle desconocida, bordeada por tilos oscuros. La misma frase retornaba siempre:

"Yo no puedo comprenderla".

No se detuvo mas que cuando el primer carro del correo que subía para la estación pasó delante suyo. Se sacó el sombrero. Un viento ligero de la mañana se balanceaba suavemente en las viejas ramas de los tilos y hacía caer sobre su frente pequeñas flores frescas.

RAINER MARIA RILKE

La Literatura y el Campo

SERAFIN J. GARCIA

Conferencia Pronunciada en la Universidad P. Central

LOS que llegan al campo en frívolas excursiones de turismo literario, nada nos traen de él a su regreso, como no sea lo superficial, lo epidérmico, a lo sumo el trasunto objetivo, más o menos rumboso, más o menos poético del paisaje. Nunca la hondura entrañal. Jamás la raíz amarga y dolorida. Porque eso vive en el hombre, y el hombre no sme ve con ojos de turista del arte sino con cercanía de sangre, en hermandad madurada gradualmente desde adentro, en fusión identificadora de voz y de silencio, de latido y de savia, de clima y de temblor.

El pulso del campo es hondo. No aflora a la corteza, sino que está en la intimidad de la pulpa macerada de angustia. Para lograr su verdadera expresión es necesario vivirlo, y sobre todo sufrirlo.

Porque el campo —y al decir el campo estoy diciendo el hombre— no abre su corazón al conjuro de palabras que no entiende, sino que se da poco a poco a quien lo llama con su misma voz, sencilla y pura, o con el ancho y triste silencio de su soledad.

Es preciso convivir con el paisano receloso, áspero, encascarado de añosas desconfianzas —harto justificadas por lo demás—, para hallar el camino exacto de sus resortes motrices. Es preciso compartir su mate amargo, saber callar con él, verle discurrir entre la tierra y el cielo —inmensidades tutelares y brujuladoras de su sentido vital—, para poder izar hasta la luz del análisis su alma, inmensa en profundidad de agrias desazones y de ciegos fatalismos.

Solo así es posible auscultarlo y obtener la real temperatura de su drama de soledad y su drama de hambre, que tiene, como todos los dramas, brotes psíquicos, pero cuya raíz madre está en lo fisiológico.

Hay que traer el campo a la literatura para que la ciudad pueda sentir y palpar su verdadera vida, que no está en las guitarras encintadas, ni en los gauchos faconeros, ni en las chinas románticas y suspiradoras, sino en esa desolación infinita del hombre —simplemente hombre—, voz de la tierra que ha perdido su función y su destino de tal entre los latifundios.

Hay que ir desde el campo a la literatura, invirtiendo el procedimiento enunciado al principio, para insuflarla de su dolor, de su llama prisionera, de sus estremecimientos raigales, que es como decir de su auténtica realidad, la que no vive en la piel sino en el tuétano, la que no ríe en el verdor del pasto, ni canta por el pico del ave autóctona, ni relumbra en el oro o la plata de los herrajes estancieriles, sino que huele a sudor impago, y a rancho negro, y tiene color de niño desnutrido, y sangra angustias de hombres que ya no saben qué hacer con sus brazos desalquilados.

Porque hay que decirlo de una vez por todas: Ya no existen gauchos ladinos y dicharacheros, de facón y pulpería, de bota de potro y chiripá floreado; ya no existen criollos de aquellos que según nuestro historial literario, hacían de la vida una vagancia feliz, apuntalada por el culto a los refranes y al coraje estéril.

Debió ser muy hermoso ese tiempo de abundancias patriarcales, si es que fué. Pero aún admitiéndolo, urge reconocer que ya no es, que pertenece al ayer, y pregonar a los cuatro vientos la falsedad perniciosa de cierta literatura que se alimenta de su cadáver, lo que no sería tan grave si no pretendiera actualizarlo, dárnoslo como presente y vivo, en una desnaturalización flagrante de nuestra realidad campesina.

Si la misión fundamental del escritor es mostrar a través de su módulo estético, cualquiera que éste sea, la fisonomía del medio y del tiempo en que le toca vivir, no la cumplen ciertamente aquellos que, a impulsos de una sensibilidad retardataria, o lo que sea, se empeñan en permanecer a la zaga de la vida, desmenuzando momias o fantasmas, sin enterarse siquiera de lo que ocurre en su redor.

A esa especie pertenecen, evidentemente, los que se empeñan en resucitar gauchos con olor a leyenda, donde solo hay hombres quebrados por el dolor de una existencia que no difiere en mucho de la de las bestias.

Hay que decirlo de una vez por todas, repito, y en voz bien alta, para que llegue a oídos del incauto lector ciudadano que aún se alimenta de esa literatura, rezagada en el tiempo y ambigua —cuando no taimada— en la intención, beleño cuyos efectos adormilan la conciencia popular: ya no existen gauchos presumidos de requiebro a flor de labios y guitarra a la espalda. Existen estancieros con automóvil y radio, que veranean en las playas aristocráticas del Este, y tienen casa-quinta en el Prado; y peones que por carecer de toda otra perspectiva, deben resignarse a vivir de sol a sol sobre el lomo del caballo, o agarrando ovejas en los bretes, o alambrado, o monteando, o abriendo surcos para la siembra del consumo patronal, en jornadas de doce y hasta catorce horas, que se les remunera con ocho pesos al mes. Existen estancias estiradas de horizonte a horizonte, que se pueblan a vaca por hectárea, y hombres que no disponen de un solo metro de tierra para poner los pies en las llanuras inmensas y desiertas. Y existen además —consecuencia sublevante y estremecedora de todo eso— los llamados "pueblos de ratas", donde familias enteras aprietan su miseria sin esperanzas dentro de ranchos endebles, sórdidos y enfermizos.

Esos núcleos de vida fracasada —fermentaderos de epidemias, vicios y delitos—, que durante las dos últimas décadas han aflorado sin cesar, como una negra lepra cundidora a lo largo y a lo ancho de los campos nativos, nada parecen significar para los escritores "vernáculos" que salen de vacaciones al interior del país, y que se enternecen oyendo el canto del chingolo, o contemplando una puesta de sol desde algún cerro.

Y sin embargo ahí está precisamente la herida, mejor dicho la llaga supurante por donde asoma nuestro agro su pavorosa realidad. Dentro de esas "bicheras" humanas se apenusca lo que queda del gaucho. Ahí viven —si a eso puede llamársele vida— los hijos y los nietos de quien todavía, merced a la inopia, al cretinismo y a la mala fe, pasea por nuestro amargo tiempo de vejación y escarnio su figura antañona, que se pretende imbuir de un sentido presente y actuante, quizás para tapar con sus manidas galas la crudeza del drama que sufre su desscendencia.

Lo que no tiene disculpas en el tablado de carnaval, ni el novelón por entregas de la radio, mucho menos puede tenerlas en las páginas del libro, que debe ser siempre —o intentar ser por lo menos— báculo y guía para que el hombre alcance la cumbre de sus más altos destinos.

En el galpón de las estancias, en la promiscuidad gusanera de los "pueblos de ratas", y ahora también en el infierno de barro y de parásitos que son los arrozales, está la expresión viva del campo, que es callado dolor humano y no huera bullanga de fantoches literarios. De ahí puede extraer el escritor que posea el sentido cabal de su responsabilidad, la substancia caliente y desgarrada para elaborar un obra que, sin dejar de serlo de arte, lo sea también de verdad y de justicia.

Porque no significa esto pretender que se copie tono por tono, matiz por matiz —en calco de objetividad realista, o con ajuste frío y limitador de consignas—, el panorama desolado del campo. Eso implicaría sustentar un concepto erróneo del arte, que es naturalmente tamiz depurador, y no simple retina fotográfica.

Pero si el arte recrea la realidad, al sutilizar y afinar, en función valorativa, su más recóndita e imponderable esencia; si su noble cometido es desentrañar por el espíritu lo que de ella no alcanza a ver el grosero ojo de la materia, no puede empero desenvolverse al margen de esa realidad matriz, sin menoscabo de su verdadero destino, como no puede crecer hacia el cielo el árbol cuyas raíces han perdido contacto con la tierra.

Hacemos esta acotación al pasar, porque no es nuestro propósito detenernos en un tópico que solo ha servido, hasta el presente, para incubar vanas polémicas e infecundos torneos de oratoria.

Lo que nos interesa es demostrar la vacuidad capciosa de cierta literatura "nativista" que todavía anda medrando por ahí, y que constituye una verdadera cortina de humo interpuesta entre el palpitante drama del campo y la conciencia del lector urbano.

Existe, por fortuna, aunque aún no ha adquirido la amplitud y el desarrollo necesarios, otra corriente autóctona surgida de los centros vivos y sustanciales del hombre, que es humana sin dejar de ser artística, y que se proyecta en un sentido de universalidad sin perder por ello su sabor típico y su fisonomía ambiental.

Montañas de papel y ríos de tinta se han gastado —¡y se gastan todavía!— para describir gauchos de flor en el sombrero y cháchara jactanciosa, que con la misma facilidad con que le birlan la mujer al prójimo, y se la llevan en el anca de su siempre bien aperado flete, apuestan un rodeo entero a la taba o le abren un "cuaterno" en la barriga a su rival en amores.

Pero ya comienza por fin a alentar en las páginas del libro vernáculo otro criollo, muy distinto por cierto, que se parece a todos los campesinos del mundo en su acendrado apego a la tierra —suya para el esfuerzo y ajena para el fruto—; que aunque es el que doma los potros suele andar muchas veces a pie por los caminos; que si algo roba es una bolsa de choclos o una oveja, y eso mismo cuando lo empuja a delinquir el llanto de sus críos famélicos; que si da una cuchillada es generalmente al capataz sopión, o al amo que le ha prostituído sus hijas. Un criollo que habiendo convertido en carbón montes enormes, tirita de frío con su mujer y su prole durante los inviernos, en la tristeza aplastadora del ranchejo sin lumbre; que habiendo levantado trigales inmensos a sudor y paciencia, tiene que gastarse los dientes royendo todo el año la pétrea y enmohecida galleta con que reemplaza por fuerza —cuando es posible hacerlo— al pan blando y sabroso; que habiendo salvado —con riesgo inminente de su propia vida— las majadas que aisló en el monte el arroyo al rebasar su cauce, sufre después con sus hijos, durante largos y terribles días, la carencia absoluta de un mal pedazo de carne que llevarse a la boca.

Esos criollos no cantan décimas de amor, ni les guitarrean a los plenilunios estivales, sino que arrastran la vida como una carga de la que muchas veces piensan, en su ignorancia fatalista y sufrida, que únicamente la muerte los podrá liberar.

Ni reír saben algunos de esos hombres. Acaso porque jamás han sido niños, no obstante la pureza y la sencillez de sus corazones. Porque han perdido antes de nacer quizás, desde el vientre mismo de la madre —sementera de desdichas—, el natural sentido de la alegría, que es como decir la eclosión maravillosa del equilibrio interior, a la vez que la más sensible antena del alma para captar las voces cósmicas. Porque han mamado la tristeza y el silencio con el primer chorro exiguo y enfermizo, flaco y chirle, que lograron extraer sus labios de los atormentados pezones maternales. Y porque después la vida ha ahondado a filo de rigor ese silencio y esa tristeza, a lo largo del tránsito amargo, sin ideales señaleros ni objetivos tangibles.

Así son los criollos de este dramático tiempo que vivimos, tiempo que no es de canción sino de dura forja, que no es de sueños ebúrneos sino de rojas vigilias laborantes, que no se sondea con alambicadas preguntas metafísicas, sino con ariete de puños y martillazo de sangre atalayante; de este tiempo de fosos y de banderas, de azadones y mástiles, tremendo crisol en llamas de donde ha de salir purificado el hombre del porvenir; de este a la vez tiempo-sepulcro y tiempo alumbramiento, en cuya áspera y magullada entraña embriona la semilla indestructible de la redención humana.

Mudos y amargos, disminuídos, gastados a fuerza de girar sin pausas en la noria de un destino siempre igual: así son los criollos de este tiempo de fraguas y de troqueles.

No es, entonces, por los caminos fríos de la especulación cerebral, sino por las cálidas rutas de la sangre y de la conciencia, que puede lograrse el cateo medular de sus vidas. Hay que empezar por desintelectualizarse, para llegar hasta ellos con la necesaria pureza receptiva. Ellos son como el campo mismo: llanos para los ojos; hondos para el pensamiento; cerrados a la palabra inquisidora, y abiertos de par en par a los silencios cordiales que saben desnudar el corazón.

Aprender a callar con ellos, a sentirse vivir en la parquedad del gesto y en el impulso sencillo y limpio, es encontrar el rumbo cardinal de sus almas, tanto más jugosas cuanto más escondidas, a la vez que descubrir los dos polos entre los cuales fluye y vibra la causa noble de la fraternidad, que es agua para la sed del presente y riego para la semilla de amor donde duerme el porvenir. Porque en el campo la fraternidad no tiene voz sino presencia muda y subterránea, como la esperanza, como el odio y como el sufrimiento.

Yo he sentido muchas veces esa presencia sin rostro y sin lenguaje, que asoma por los ojos quietos, y por los callos de mano ancha y ruda que se da en gesto total, y por la espontaneidad con que se ofrece el último mendrugo al hombre viajero, sin preguntarle por qué existe ni de donde viene.

Y por eso sostengo que el criollo es esencialmente bueno, con la bondad simple y natural de la tierra, que frutece sin mirar las manos que la siembran; de esa misma tierra sobre la cual suda, desde la infancia sin juguetes hasta la senectud sin lumbre, el bienestar de los privilegiados.

El criollo es bueno, sí, a pesar de los arrozales, y de las estancias, y de los caudillejos que ordeñan en su provecho la tradición, y de los pueblos de ratas, y de los prostíbulos hacia donde arrastran sus hijas el hambre y la ignorancia. Es bueno a pesar de habérsele obstruído el cauce de su destino; de habérsele vejado, y explotado, y subestimado siempre; de habérsele condenado a vegetar en el servilismo más inicuo y en la más criminal de las miserias; de habérsele impuesto el yugo de una existencia inferior, sin perspectivas y sin horizontes, sobre las mismas llanuras donde el latifundista engorda sus toros de "pedigrée" y harta de buen maíz sus caballos de carreras.

Cuando se nace y se vive en la intimidad de la naturaleza, cuando se aprende su abecedario de amor fértil y su profundo sentido creador en el contacto de la espiga y del árbol, del insecto y de la brizna, de la flor y del pájaro, se es puro, y sencillo, y claro desde las raíces, se lleva dentro el manantial de la bondad telúrica, que es como decir la afirmación equilibrada del ser, la más justificada razón de su perpetuamiento a lo largo de los siglos.

Por eso el hombre de nuestro campo es bueno, a pesar de su esclavitud en lo económico y en lo social. Atravesando la áspera corteza de huranía, el broquel de recelos y de desconfianzas con que la vida le ha obligado a revestirse, se encuentran limpios de toda mácula, su ingenua alma de grano y su transparente corazón de pan.

Dadle a ese hombre el pedacito de tierra necesario para levantar su vivienda humilde, y para sembrar el trigo de cuya entraña nazca el sostén de sus hijos, y entonces sí saldrá a la superficie su claridad interior, madurada en dulzuras y en regocijos fecundos.

Contra toda esa trapacería literaria interesada y sin escrúpulos, contra toda esa decoración artificiosa con que se pretende esconder el sombrío panorama autóctono, hácese indispensable, pues, el planteamiento desnudo y firme de los problemas del campo en la actualidad. Porque si bien la solución de esos problemas no incumbe al escritor, constituye en cambio deber premioso e ineludible para su conciencia de tal el exponerlos, el desentrañarlos, el aventar la faramalla mendaz que encubre sus raíces.

En esta época urgida de concisas definiciones, cabe al respecto una sola disyuntiva, tan clara como simplista: o se pone el arte al servicio de la humanidad —sin cuya substancia viva solo podrá ser una infecunda abstracción—, o se hace del arte pirotecnia vana, juego de egotismos ociosos que quieren negar aquello que los sustenta, lo que equivale a subvertir su verdadera función.

El campo necesita, tanto o más que la ciudad, ojos que soslayen el relumbrón, la máscara con que le disfrazan latifundistas de panza atiborrada, políticos trepadores y literatos venales; ojos capaces de atravesar la huera pinturería para ir hasta el fondo descarnado, hasta la raíz sangrante de su drama, que es un drama social y que es un drama económico.

Yo que vengo del desgarrón mismo de esa entraña sufrida, laboriosa y fecunda, yo que tengo todavía en las retinas el desnudo color de su angustia sin esclusas ni resumideros, y en la lengua el zumo ácido de su intimidad vital, puedo afirmar, sin miedo a equivocarme, que el campo de nuestros días no se expresa por boca de payadores almibarados, ni por contrapuntos de donosos refranes, sino por dolor de callos que aposteman los fríos y las intemperies, de vientres que paren sobre trapos infectos, de niños que se alimentan con carne de carpincho, o que escarban la tierra en busca de un macachín que alivie el hambre.

¡Y se pretende aún que ese dolor no alce su grito más allá de las cuevas negras en que yace, prolifera y sucumbe! ¡Se persiste en vestirle de oropeles pseudos-poéticos, en enjaezarle con los manidos arreos del acervo tradicional —picardía criolla, coraje indómito, amor a la divisa, hueco patrioterismo, etc.— para pasearle después por cuchillas en perenne floración vernal, adornado el sombrero con margaritas, bien provisto el cinto, la vihuela a la espalda, el honor en la punta del cuchillo, y el requiebro amoroso presto a caer en las orejas de chinas siempre lindas, risueñas y zalameras, despreocupadas y felices!...

Hay que abatir ese arquetipo falso, enmohecido, anacrónico, que aún mantienen enhiesto el interés clasista y la ramplonería tintorera, y erigir en su lugar el verdadero, el legítimo, aunque huela a sudor y no a verbenas, aunque ande a pie y descalzo entre el estiércol de los corrales o el barro de las chacras, y no holgando sobre el lomo de rampante flete, por alegres campiñas enfloradas.

Ni Don Segundo Sombra, con toda su prestancia y todo su gracejo de narrador fogonero, puede tipificar el criollo del presente. Y mucho menos, desde luego los Santos Vega de cuarta mano, ni los "gauchos floridos" con estancias de veinte mil hectáreas.

Si de algún ente literario viven en el campo actual voz y perfiles, ese ente no puede ser otro que Martín Fierro, encarnación imperecedera, por su candente levadura humana y la ceñida realidad de su estampa, de ese drama que ha cambiado de forma pero que permanece idéntico en el fondo: el drama de la opresión y del sojuzgamiento de las clases humildes, por aquellos núcleos rapaces a los que sirven de pilares.

Para ese drama, fueron y son iguales escenarios la pampa y nuestras llanuras, como lo fueron y lo son todas aquellas regiones del universo donde el capital tiene en su puño avaro los destinos del hombre.

Ese drama ha evolucionado sin desnaturalizarse. Hoy los problemas del campo son otros, más agudos y críticos que entonces, pero su origen es el mismo, y su peso gravita siempre sobre las espaldas curvadas por el esfuerzo creador. Y no cabe a los nietos de Martín Fierro la suerte del abuelo, evadido por el ayer posible camino de la rebeldía individual, por la deserción que apuntalaban los dones naturales de la tierra. Hoy hasta las bestezuelas silvestres tienen dueños celosos de su patrimonio, y entre alambrado y alambrado no queda, para las fugas liberadoras, sino una raya de tierra pelada y yerma, por la que apenas si consigue trasegarse de un horizonte al otro el hambre desalquilada.

Y esa dura y punzante tragedia con cáscara secular, que adquiere una fisonomía determinada en cada rincón del orbe, según las circunstancias y los factores ambientales, aunque sin perder jamás su esencia, identifica a nuestros campesinos con los oprimidos de la tierra entera, por encima de todo óbice de tiempo, de raza o de latitud.

Porque los siervos vitalicios del señor feudal, se repiten en esos niños sin padre conocido que nacen en las estancias, y por el hecho de comer las sobras del gamonal "caritativo", pasan a integrar como quien dice su hacienda, y trabajan para él durante toda la existencia, en condiciones que por cierto no envidiarían ni las bestias de carga. Porque las mujeres que en la Edad Media padecieron el derecho de pernada, o el oprobioso cinturón de castidad, caben en la misma cifra de dolor infamante que, tras el estupro del latifundista o de sus hijos, lleva a las muchachas del campo hasta el infanticidio, hasta la autoeliminación a veces, o, lo que es más frecuente todavía, hasta la bárbara abyección del lenocinio. Porque las mazmorras de tortura del Santo Oficio tienen su equivalente en algunos calabozos de comisaría rural, donde si no se castiga la herejía, se atormenta en cambio al bracero que no encontrando ya donde ganar el pan de sus hijos, opta por delinquir en vez de resignarse a perecer junto a ellos, de hambre, sí, pero con honradez. Porque los nativos que levantan los cafetales del Brasil, y sangran el caucho en las junglas colombianas, y sostienen los ingenios azucareros de Cuba, y engordan con su sudor, en fin, a ese pulpo de mil tentáculos insaciables que se llama capitalismo internacional, hermanos son, por su miseria y por su desamparo, de los que aquí chapotean en el barro de los arrozales, o se consumen bajo la férula incalificable del terrateniente, al que entregan no solo el esfuerzo de sus brazos sino también su incondicional aporte cívico —que para eso se les mantiene analfabetos, y se les adormece con falaces palabras la rudimentaria conciencia.

El arquetipo de ese campo está por construirse todavía en la literatura. Habrán de ser manos purificadas, manos que hayan sabido templarse en la llama que calienta los crisoles nuevos, las que hurguen en el lodo negro y fétido donde agoniza la sangre, el nervio y la médula humana con que tendrá que amasársele.

Porque ese arquetipo deberá surgir de abajo arriba, con lenta y segura firmeza de árbol, bien impregnado del sabor y los efluvios de la tierra nutriz, que expresará expresándose. Tendrá cara, dimensiones y tristezas de hombre. No será quieto de bronca inmutable, erguido en los lindes confusos del sueño o de la leyenda, sino vivo estremecimiento de carne opaca y desvalida, amalgama de zozobras y de bríos que viaja a pie y sin meta cierta por los caminos áridos, proyección de humana angustia corporizada sobre el talón plomizo de horizontes sin luz, sin alas, sin cantos, sin alegrías. No embrazará guitarras encintadas, ni hará musiquear espuelas rútilas, ni dormirá sus ocios felices bajo la enramada de las pulperías, sino que empuñará la mancera desde el alba hasta la noche, y sabrá de los relámpagos de la hoz que siega tallos colmados, y llenará sus vigilias con la perenne y tétrica amargura de ver su troje vacía, sus retoños anémicos y su fogón sin brasas.

Porque en vez de gaucho decidor, quisquilloso y engolado, habrá de ser campesino manso y taciturno, curvado y mudo, fecundador y siervo a un tiempo mismo de la gleba.

Porque aunque nazca y muera con un forzoso destino de peón de estancia, sus manos, y su alma, y su ahincada esperanza, y su recóndito sueño, convergirán en el impulso roto y en el gesto frustrado del labrador que no pudo realizarse, del triste sembrador sin tierra, del hombre que solamente se encontraría a sí mismo en la fusión creadora de su ser con la semilla y con el surco propios.

No tendrá ese arquetipo ingravidez ni trasparencia de fantasma, sino densidad y volumen sólidamente humanos, actuante ritmo de sangre, nítidos contornos de realidad tangible, calor y presencia, dimensiones y fuerza de criatura viva.

Y en él alentarán, sin ningún menoscabo, los elementos permanentes de la tradición, aquellos afirmativos, aquellos que configuren el panorama justo de su tránsito, los que sirvan para señalar su proceso en el tiempo y en medio en que se ha desenvuelto, los que hayan verdaderamente incidido sobre su concepción vital y sobre su estructura psicológica, y que tendrán, por eso mismo, el inalienable derecho de perdurar.

El traerá consigo, desde el fondo borroso y desvaído del tiempo, el contumaz lastre que sujeta y unce. Pero traerá además la inmanente energía del impulso que hace andar, que se renueva cada día, que lleva siempre hacia el porvenir, y que se llama esperanza.

No desmentirá su ascendencia ni en la carne ni en el espíritu. Por el contrario, vendrá haciendo pie en cuanto aquella tenga de legítimo por sustentador, por humano, por señero. Martín Fierro podrá reconocer en él, sin titubeos, la hebra enjuta pero inmortal de su carne, que es la carne —y la llama— de Indoamérica.

Ese arquetipo, repetimos, está por construirse todavía. Aquí y allá comienzan los escritores de conciencia vigilante y libre a tentar su plasmación. Bajo la hojarasca de toda una literatura muerta, espera cauces limpios para su destino la verdad del campo, la savia amarga del hombre cuyos brazos están pidiendo tierra y cuyo espíritu está pidiendo luz. Tarde o temprano, arderá la hojarasca, será purificado y desbrozado el cauce. Y entonces, recién, entonces, podrá hablar ese campo —ese hombre— con su verdadera voz.

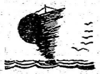
SERAFIN J. GARCIA

Montevideo, VIII-1948.

LA CANCION DEL ALBATROS

Sobre la nívea llanura del mar, el viento amontona las nubes. Entre las nubes y el mar vuela orgulloso el albatros, semejante a un relámpago negro.

Ya rozando las olas con sus alas, ya atravesando las nubes como una flecha, el albatros no cesa de gritar. Y las nubes escuchan un himno de alegría en los gritos audaces del ave. ¡Estos gritos expresan su sed de tempestad!



Las nubes perciben en estos gritos la fuerza de la cólera, la llama de la pasión y la seguridad de la victoria.

Las gaviotas gimen ante la tempestad, gimen y se balancea sobre las olas, buscando esconder en el fondo del mar su horror ante la tempestad. Los somorgujos también gimen. Para ellos no es dable concebir la delicia del combate por la vida, y el retumbo de las olas les asusta. El tonto pingüino esconde tímidamente su cuerpo pesado entre las rocas. Tan sólo el albatros, orgulloso, vuela libre y soberano sobre el mar, cubierto de blanquísimas espumas.

Se oye el retumbo del trueno. Gimen las olas coronadas de espuma, en pugna formidable con el viento. De pronto, he aquí que el viento ciñe la procesión de las olas con sus robustos brazos, y colérico las arroja con toda su fuerza contra los duros peñascos, donde las masas líquidas se hacen polvo y se rompen en salpicaduras de esmeralda.

El albatros, más hermoso todavía, entre gritos rubrica el espacio, y como una flecha se hunde en el seno de las nubes rozando las crestas espumosas de las olas con sus alas. El albatros vuela como un demonio — el orgulloso y negro demonio de la tempestad — y solloza y grita. El albatros ríe de las nubes tempestuosas, sollozando de alegría. El albatros — atento demonio — ya percibe la fatiga de la cólera del trueno y adivina que las nubes no podrán ocultar ya más, por completo, el sol. ¡No, no lo ocultarán!

El viento aúlla, retumba el trueno... Como una llama azul, las bandadas de nubes flamean sobre los abismos del mar. El mar aprisiona las flechas de los relámpagos y las hunde en sus abismos. Y como si fuesen serpientes de fuego, los relámpagos se tuercen y se apagan. ¡La tempestad! ¡Pronto tronará la tempestad!

Y así, más hermoso todavía, el orgulloso albatros vuela soberano y atrevido entre una fiesta de relámpagos, sobre el mar que coléricamente retumba.

Y el profeta de la victoria grita:

— "¡Qué ruja la tempestad! ¡Más fuerte! ¡Más fuerte todavía!".

Máximo GORKI

ELLAS Y ELLOS

GRANDES coches por la carretera. Damas lánguidas, encendidas, pequeños núcleos alrededor de los cuales giran mil aceites: cremas, ungüentos para embadurnarse, frascos de materias colorantes — negro, rosa; rojo, blanco, verde, plata — para cambiar el color del cabello, los ojos, los labios, las uñas, las cejas, las pestañas, los párpados. Aceites, semillas y píldoras para mover el vientre. Una valija con frascos, jeringas, píldoras, polvos, líquidos y pomadas para evitar el contagio, o el olor, o la fecundidad en el contacto sexual. Esto completamente separado de las ropas. ¡Todo un infierno de incomodidad!

*Huellas de cansancio alrededor de los ojos, huellas de des*conformidad en torno a la boca, senos que descansan pesadamente en minúsculas hamaquitas, vientres y muslos estrujándose contra sus prisiones de goma. Bocas jadeantes, ojos ceñudos, fastidiados por el sol, el viento, la tierra; mujeres indispuestas por las comidas y el cansancio; sintiendo aversión por el tiempo que rara vez las hace hermosas y en cambio siempre las envejece.

Junto a ellas, pequeños hombres de abultado vientre, luciendo trajes claros y sombreros de panamá; hombres pulcros y sonrosados, con ojos llenos de problemas y preocupaciones, ojos impacientes. Preocupados porque las fórmulas no marchan; hambrientos de una seguridad que ya presienten que desaparecerá de la tierra. En sus solapas, insignias de logias y clubs de servicio, lugares a los que pueden concurrir y donde, por una mayoría de hombrecillos con las mismas preocupaciones, se convencen a sí mismos de que los negocios no son ese curioso y ritual robo que ellos conocen, sino una ocupación noble; que los hombres de negocios son inteligentes a pesar de sus prodigios de estupidez; que son generosos y caritativos a pesar de los principios del negocio; que sus vidas son espléndidas, y no esas pobres y aburridas rutinas que realmente viven; y que día llegará en que no tendrán ya miedo.

JOHN STEINBECK.

REGRESO A LA CIUDAD

ME encontré de nuevo en la ciudad sepulcral; me ofendía la vista de la gente que se apresuraba por las calles para hurtarse unos a otros un poco de dinero, para devorar su infame comida, para tragar su cerveza malsana, para soñar sus insignificantes y estúpidos sueños. Traspasaban mis pensamientos. Eran intrusos cuyo conocimiento de la vida era para mí una pretensión irritante, porque me sentía tan seguro de la imposibilidad de que supieran las cosas que yo sabía. Sus maneras, que eran simplemente las maneras de individuos comunes que iban a sus asuntos con la certeza de una seguridad perfecta, me ofendían como las ultrajantes ostentaciones de insensatez ante un peligro que se es incapaz de comprender. No tenía ningún deseo especial de insultarlos, pero tropezaba con algunas dificultades para contenerme y no reírme en sus caras, tan llenas de estúpida importancia.

JOSE CONRAD.

La Dactilógrafa

CUANDO Enriqueta se encontró ante la verja del jardín, llamó al timbre.

— ¿El señor Laubepin? — preguntó al sirviente que fué a abrirle.

— ¿Es usted la nueva dactilógrafa?... El señor la está esperando.

Precedida por el criado, Enriqueta siguió un largo camino enarenado hasta la escalinata del petit - hotel. Ya desde el vestíbulo le impresionó el lujo confortable de la casa. Esperó unos minutos en un gran salón y luego la hicieron entrar en un escritorio, con grandes bibliotecas, bustos de mármol, tapices y sillones. Detrás de la mesa, un señor bastante viejo, de cabellos y barba gris, con anteojos, se la quedó mirando fijamente. La joven permaneció inmóvil, mientras el dueño de casa estudiaba su cara, su peinado sencillo, su traje correcto, todo su aspecto de muchacha tímida y sin coquetería.

Aquel examen la intimidó un poco y enrojeció.

Por fin, el señor la dijo que se sentara; ella dió su edad, veintitrés años, y dijo que vivía con su madre, viuda; sabía escribir a máquina y taquigrafía y leía corrientemente el inglés. Respecto al trabajo, iría a las nueve, almorzaría allí y se quedaría hasta las cinco o las seis si fuera necesario.

El señor Laubepin indicó la cifra del sueldo, bastante satisfactoria; Enriqueta aceptó, pidiendo ponerse en seguida a trabajar, y se la condujo a un gabinetito claro y alegre, cuya ventana daba al jardín. Allí estaban la mesita y la máquina ante la cual se instaló Enriqueta recibiendo una veintena de cuartillas cubiertas de jeroglíficos hechos con tinta roja.

Laubepin, hombre de mundo y muy rico, entretenía sus ocios estudiando, compilando y escribiendo las leyendas, fábulas y tradiciones de tiempos antiguos. Todo un estante de la biblioteca estaba ocupado por sus obras, ricamente encuadernadas. Trabajaba entonces en un libro titulado "Pueblo sin descanso", cuyo tema eran las hadas escocesas, y a él pertenecían las cuartillas que entregó a Enriqueta. Esta realizó su tarea lo mejor que pudo; al principio le costó trabajo descifrar la caligrafía del escritor, pero pronto se habituó a ella. Su nuevo empleo resultaba excelente; tranquilidad y buena paga. Jamás había tenido uno tan bueno y al volver por la noche a su casa se lo dijo a su madre con viva satisfacción.

Al otro día prosiguió la tarea. A las doce, entró la cocinera llevando el almuerzo en una bandeja.

— Todo está a punto — dijo, — y creo que le gustará. ¿Así que es usted la nueva dactilógrafa?... La atenderé como atendía a la otra; usted me dirá lo que le agrada más para preparárselo. El señor no se fija en estas cosas.

— ¿Por qué se fué la otra empleada? — preguntó con disimulada curiosidad Enriqueta.

— ¡Oh, oh!... Es toda una historia. La muchacha era muy linda, con unos cabellos rubios espléndidos... Yo creo que el señor no hizo bien. Cuando uno es rico y es el patrón... A mí me parece que no debió despedirla... Espere, voy a traer el café.

Y salió de la habitación dejando a Enriqueta consternada. Las palabras de la cocinera eran muy claras. ¡Qué horror! Aquel caballero de aspecto tan irreprochable, tan correcto... La muchacha se estremecía de indignación e imaginó lo que habría debido sufrir en aquella casa la persona a quien reemplazaba. ¿A qué peligros odiosos no está expuesta una joven que trabaja?... Comprendía ahora las miradas insistentes del escritor. Virtuosa, enérgica, no tuvo miedo, pero entrevió una serie de días sombríos, llenos de emboscadas y amenazas.

— Aquí está el café — dijo al entrar de nuevo la cocinera. — Por supuesto que lo que le he confiado debe quedar entre nosotras; he querido advertirla, nada más. Pero me parece que usted no se irá.

¿Qué significaba esta última frase? Enriqueta creyó comprenderla y se ruborizó, profundamente humillada. Se levantó y fué a mirarse al espejo. Era verdad; estaba mal peinada; la nariz, sin polvos, tenía mucho brillo.

Al oír pasos, corrió a sentarse, resuelta a rechazar enérgicamente la menor familiaridad.

Laubepin entró, llevando unas pruebas de imprenta, y como Enriqueta no sabía hacer las correcciones, se lo enseñó, anotando lo más importante. La muchacha, nerviosa, esperaba alguna frase de dudoso sentido, pero Laubepin, se fué como había venido.

En los días siguientes no ocurrió absolutamente nada de anormal. Enriqueta pensaba: "quiere captarse mi confianza... Disimula; no se atreve..." Y se preparaba a la defensa.

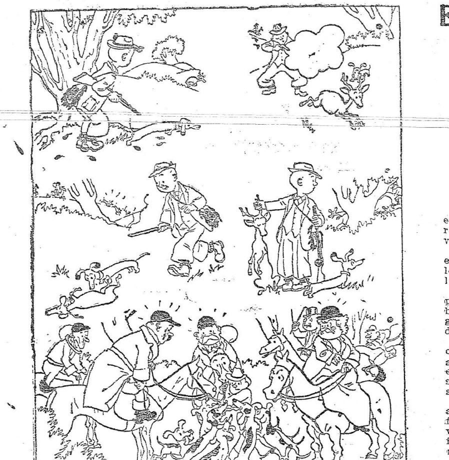
Casi al mismo tiempo, Enriqueta cambió de aspecto. Se rizó el cabello, se empolvó y pintó sus mejillas; se dió "rouge" en los labios y lápiz negro en los ojos. A cada momento esperaba la declaración fulminante.

Una mañana, al pasar por la biblioteca, encontró allí al escritor que la estaba esperando.

— Señorita — dijo, — tengo que hablarla: desde que viene usted aquí ha cambiado mucho y no ventajosamente, por desgracia. Mi casa es muy respetable, yo también, y exijo corrección en todo lo que me rodea. Tuve que despedir a la otra dactilógrafa porque venía aquí vestida y arreglada como una artista. Era un escándalo que yo no podía tolerar. Cuando usted se presentó, me agradó su especto de muchacha seria y honesta y siento declararle que ahora ya no lo tiene. Sus trajes son provocativos. Yo le ruego que modifique radicalmente todo eso. Lo mismo dije a la otra empleada y como no hizo caso tuve que privarme de sus servicios, como me privaré de los suyos si continúa usted así.

Y salió del escritorio.

Federico Boutet



HABLANDO POR TELEFONO

Cuando hablamos por teléfono —dice el escritor español Emilio Ramírez Angel— ponemos una cara verdaderamente notable, que da gusto examinar. Nunca miramos al aparato sino al vacío, a un punto misterioso del espacio, donde parece que alguien va escribiendo las palabras que hemos de emitir. Al hablar tenemos el gesto del que le dictan, del que le apuntan, del que nunca sabe lo que va a decir. Y si escuchamos, entonces un ojo —no los dos— es el que oye, el que mete una oreja en el auricular, el que parece que se repliega hacia lo bien hondo, como el cuernecillo de un caracol. Es una mirada estrábica, de hipnotizado, de tonto perdido. Las cosas más asombrosas y terribles que pudieran decirnos la vida o la estupidez no pintarían en nuestro rostro el gesto del que escucha por teléfono. En las oficinas, si es el director el que oye, pierde bruscamente su autoridad moral en presencia de los empleados, y hasta hay alguno que aprovecha la coyuntura desmoralizadora para pedirle aumento de sueldo.

LA SONRISA DEL EXITO

Los chinos poseen un proverbio que dice: "Quien no tenga la cara sonriente no debe poner negocio".

El semblante, es, en realidad, uno de los factores del éxito. Y no es tanto la belleza del rostro, como muchos se figuran —aunque una cara de hermosas líneas no es desdeñable para la buena marcha de un comercio— lo que es de desear para uno que tiene negocio, sino sus buenas formas y su capacidad para sonreir.

La sonrisa ejerce una influencia sutil sobre el cliente que visita nuestra tienda. Ella le da la bienvenida y recomienda por sí sola los productos. La sonrisa obliga, además, a las buenas maneras y su combinación con unos modales agradables conserva y aumenta los parroquianos.

Se han formulado cien recetas para tener éxito en los negocios; pero ninguna es tan eficiente como la del proverbio chino.

Nosotros nos limitamos al minimum de la complacencia: "El que tenga tienda, que la atienda", decimos. Los chinos van más allá: "El que quiera triunfar, que sepa sonreír".

El Legado de la Vieja

El escribano público se dispone a dar solemne lectura al testamento ológrafo de la anciana solterona que acaba de fallecer. Los presuntos herederos y varios amigos de la casa asisten a la ceremonia; entre ellos figura el médico que por más de cuarenta años ha prestado sus servicios profesionales a la finada.

—Al doctor Matasanos — lee — el depositario de la pública — lego el armario grande de la sala con todo su contenido.

Las caras de los herederos en perspectiva se alargaron sensiblemente, mientras que la del galeno dió evidentes muestras de una gran satisfacción.

Terminada la lectura del documento póstumo, procedióse a abrir el mueble que contenía el legado y el infeliz Matasanos sintió que un escalofrío recorría su espina dorsal.

Perfectamente alineadas y sin abrir, estaban todas las botellas, frascos y recipientes de las más variadas clases, formas y tamaños que durante cuarenta años recetara a su cliente.

* * *

Esposa Modelo

—Querido — dice a su esposo la recién casada, — en el hall hay un señor que desea hablarte.

—¿Quién es? ¿De qué se trata? — pregunta el hombre un poco alarmado, pues no tenía la menor idea de que alguien pudiera visitarlo en aquel momento.

—Perdóname, querido — dice ella; — pero esta tos que tienes desde hace unos días no me gusta nada. No puedes imaginarte los malos ratos que he pasado pensando en una enfermedad...

— Y la amante esposa rodeó con sus brazos el cuello del amado.

—¿Qué sería de mí si te perdiera?

—¡Bah! — dice el joven despreocupado. — La gente no se muere de un resfrío más o menos. Pero, para tranquilizarnos, voy a hacerme ver. ¿Qué médico llamaste?

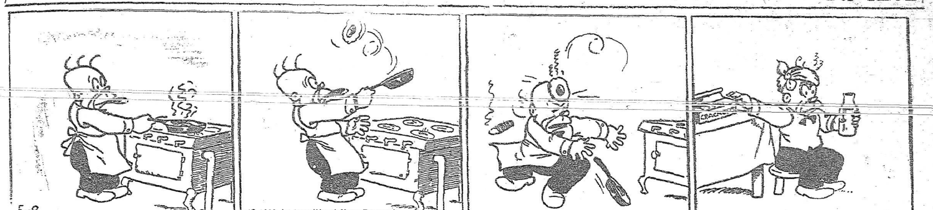
—No es el médico, querido. Es el agente de una compañía de seguros...

* * *

AQUEL picaporte era su enemigo. Quería retenerle a viva fuerza, y como mano de la puerta celosa le cogía por la boquera de los bolsillos en cuanto salía urgentemente hacia alguna conquista.

ADAMSON

Por THOL



TORNEO METROPOLITANO

Auspiciado por la Federación Uruguaya de Ajedrez, dió comienzo el miércoles 4 en los salones del Club Uruguay, el Torneo Metropolitano de Ajedrez, en las categorías Mayor y Menor.

He aquí los distintos equipos que intervienen y los aficionados que lo integran.

TORNEO MAYOR

C3A: Giordano Bassi, Alejandro Muniz, H. Fajardo Terán. Ismael Banchero, Agustín Rivara, Miguel Vilas, Arturo Fourouet. J. C. Más Martinelli.

C. NACIONAL DE FOOTBALL: Alfredo Olivera, Luis Alberto Gula, Ernesto Gómez, José Gabarain, Vidal Trinidad, Dr. Fco. Rodríguez.

C. A. PEÑAROL: Antonio Tagliamonte, Angel Pons, Manuel Suárez, H. Rodríguez Escande, Blas Fernández.

C. URUGUAY DE AJEDREZ: Artiro Liebstein, Ernesto J. Rotunno, Herman Corbo, Cap. Pedro Santos Isaín, Gonzalo Pena. Rodolfo Kalstein, Enrique Frangella.

TORNEO MENOR

CLUB A. PEÑAROL: Emilio Durán Rubio, J. Petrovich, José E. Guardone, José Arbós, S. Tagliamonte, A. V. Lanzillotta.

C. NACIONAL DE FOOTBAAL: Orlando Laphitz, Osvey Cotlar, Luis Poch, Ildefonso Blanco, Dr. Rogelio Duarte, Carlos Blixen.

C3A: Anolino Acevedo, Luis Bancalari, Mariano Ferraz, Tito Silvera, José Pereira, Arturo Reyes, Miguel Molina, Jesús Méndez.

C. URUGUAY: Max Liberman, David Blum, Bruno Molinari Alejandro Moyeiko, y Lorenzo Bauzá.

TORNEO PAN-RUSO DE MAESTROS DE SAN PETERSBURGO (ENERO 1914)

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

BLANCAS: E. Von Freymann — NEGRAS: A. Alekhine

1 — P4D, P4D; 2 — C3AR ,C3AR; 3 — P4A, P3R; 4 — A5C. Esta jugada es de dudoso valor, pues admite la siguiente contestación hallada por Duras. (Es mejor jugar primera 4. C3AD)... P3TR!

Después de esto el blanco no tiene nada mejor que tomar el caballo, dejando a su contrario con dos alfiles; pues si el alfil se retira, la aceptación del gambito es favorable al negro. 5. — A4T, PxP; Más preciso hubiera sido (5... A5C+; seguido de PxP; pues entonces el peón del gambito sería sostenido con P4CD; etc).

6 — D4T+ La única manera de reconquistar el peón. El negro amenazaba (6... A5C+, seguido de 7... P4CD;)... CD2D; 7 — DxPA, P4A; 8 — C3A, P3T; 9 — P4T, P4CD; 10 — D3D, P5A; 11 — D1C ,A2C!; 12 — PxP, PxP; 13 — CxP, A5C+; 14 — C3A, P4C; 15 — A3C, C5R; 16 — D1A. Todos los últimos movimientos del blanco eran evidentemente forzados. C3C; (amenazando 17... C5T) 17 — TxT, DxT; 18 — C2D. CxC (7D); 19 — RxC. D7T! Iniciando la maniobra decisiva. El negro vuelve a amenazar (20... C5T; y no le concede al adversario la tregua que necesita para desenredar su posición mediante 20 — P3R). 20 — R1D, D6C+; 21 — D2A, Ahora el PAD del negro seguirá derecho a Dama. AxC; 22 — PxA, A5R! Sencillo e inmediatamente decisivo. 23 — DxD, PxD; 24 — P3R... (O 24 — R1A, C5A; y mate en pocas jugadas) P7C y las blancas abandonan.

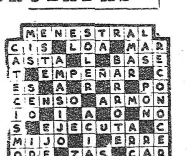
PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

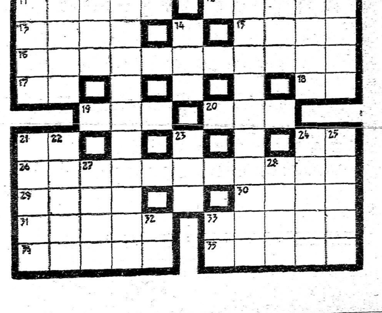
1. Persona lenta y pesada en su modo de obrar.
6. Nombre de uno de los doce apóstoles.
11. Arbol sapotáceo de madera recia y compacta, excelente para la construcción.
12. Vasijas redondas con una o dos asas, que sirven para coser manjares.
13. Encubra, oculte.
15. Individuo de la clase sacerdotal en la religión zoroástrica.
16. Que nutren mucho.
17. Voz que se usa solamente seguida de adjetivos despectivos para reforzar su significación.
18. Símbolo del radio.
19. Autillo, ave.
20. Gatillo de las armas de percusión.
21. Partícula inseparable, privativa o negativa.
24. Interjeción con que se denota incredulidad o negación.
26. Que manifiestan poco cariño a los parientes.
29. Oren.
30. Ponte que sirve para dar vuelta a los cables del ancla cuando fondea la nave.
31. Provincia de España, en Castilla la Vieja.
33. Desafiar. provocar a duelo o contienda.
34. En lenguaje poético, de cobre o bronce.
35. Atrevido, audaz, resuelto.

VERTICALES

1. Fardos o líos, especialmente de lana o de algodón en rama.
2. Ojo simple de los insectos.
3. Pasé de la parte de adentro a la de afuera.
4. Arte que procura, por medio de varias reglas aumentar el poder y alcance de la memoria.
5. Río de Francia que desagua en el Mar del Norte.
6. Río de Italia que desemboca en el Adriático.
7. Adornos en forma de lazos.
8. Nombre propio de varón.
9. Recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto.
19. De hueso o de su naturaleza.
14. Cifra de que usan los médicos en sus recetas para denotar que ciertos ingredientes han de ser de peso o partes iguales.
21. Puse una cosa, por su espalda o envés, contigua o arrimada a otra.
22. Emperador romano, célebre por sus desórdenes y crueldades.
23. Mamífero carnicero, plantígrado.
24. Probad, gustad alguna cosa para examinar su sabor o sazón.
25. Planta aristoloquiácea, de olor fuerte y nauseabundo.
27. Estaré en lugar o situación.
28. Persona o efecto que se señala como garantía de un pago.
32. El primero o número uno en una procesión, arte. ejercicio, etc.
33. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños.



(Solución del problema anterior)



MATEMATICOS

Don Apolodoro Hipotenusa, matemático de fama, era pedante, insolente y despreciativo.

Se daba mucho pisto y no desperdiciaba ocasión para burlarse de la ignorancia trigonométrica y algebraica de sus buenos paisanos.

Hipotenusa era uno de esos sabios que no enseñan nada, y que terminan por romper la cotelera.

Usted es un genio — le dijo Perdebrague una noche en el Café del Fósil. — ¿Pero está usted seguro que en esta comarca no hay nadie que le gane a poner y a sacar cuentas?

—Segurísimos.

—Muy bien: Yo le voy a poner una cuenta, y le apuesto el coñac para todos los presentes que usted no la saca. Venga usted. Vengan todos, señores.

En el patio del café había un agujero negro. Perdebrague sacó una cuenta que tenía en el bolsillo y la tiró dentro del agujero. — ¡Sáquela usted, señor Hipotenusa!

Todos se rieron, y el señor matemático, rojo de estrilo, exclamó:

—¡Así, únicamente!... ¡Eso es una porquería, señor Perdebrague!

—¡Ja, ja!... Tengo otra cuenta de verdad. Vamos a ver si la saca.

—¡Diga!

—¿Cuánto valen cien duraznos a doce centavos la docena?

—Un momento dijo Hipotenusa; — necesito papel y lápiz; pero es lo más sencillo.

Se averigua primero el número de docenas, después se multiplican las docenas por el precio, dividiendo éste por doce, para saber el precio del pico, y juntando este valor al resultado de la multiplicación de las docenas se procede a una simple suma y tendremos el total. Espere un momento y tendrá la cuenta hecha.

—No se incomode señor Hipotenusa. No hay necesidad. Cien duraznos a doce centavos la docena, es lo mismo que cien duraznos a centavo cada uno. ¡Cien duraznos valen cien centavos, señor Tiparada!

—¡Es cierto! — dijo uno de los concurrentes.

—¡Clavadito! — dijo otro.

—¡Viva Perdebrague!

—¡Vivaaa!

El señor Hipotenusa se retiró sin decir palabra, sintiendo la sensación caliente y colorada del ridículo.

* * *

NO se puede proponer el suicidio desde los periódicos. Yo escribí una vez: "¡Qué bello sería tirarse desde tan alta cúpula para inaugurarla con los supremos inauguradores que son los suicidas!" Y al día siguiente se habían tirado diez jóvenes exploradores de los abismos.

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 02 96.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

AGUSTIN ANTIA ERRANDONEA - Abogado ANTONIO ANTIA ERRANDONEA Escribano - Rincón 528 - UTE 8 22 70

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

ROBERTO LOPEZ MACIA — Contador Perito Mercantil — Municipio N.º 1630.

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 1.o p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JACINTO CASARAVILLA - RODOLFO CASARAVILLA ESTRA - Abogados - HECTOR CASARAVILLA ESTRADA Escribano - Misiones 1385 U T E. 8 19 84.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 11 61

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - 25 de Mayo 477 - Esc 4

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. 4 P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 319

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 35 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

FERNANDO H. ETCHEVARRIA.— Escribano.— 25 de Mayo 444

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

DR. RAUL E. BAETHGEN — Abogado y ESCRIBANIA de ELIO PRESA. Ituzaingó 1469 p.1.

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

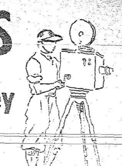
ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

EJEFA - Estudio Jurídico económico financiero. OCTAVIO MORATO. DR. CARLOS VAZ FERREIRA DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ DR. OCTAVIO MORATO RODRIGUEZ — Sarandí 445 UTE. 8 52 66. Horario: Días hábiles de 14 a 17: Sábados: de 10 a 12.

AMADOR SANCHEZ — Abogado — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21

FINAL DE UNA CRONICA EN EPISODIOS



Especial para "MARCHA"

Escribe R. Arturo Despouey

Y vamos a concluir ahora esta serie de consideraciones sobre la tan zarandeada película de David O. Selznick que durante cinco semanas ha creado como una especie de remolino de interés del espectador montevideano en torno a los pasillos y "halls" del Metro.

Los lectores de "Lo que el viento se llevó" se quejan de una falta muy seria en esta empresa de composición novelística: la falta de "humour", que en esa su conferencia citada calificaba Mr. Cawling de cosa que denuncia un intelecto mediocre. No sé si ésto lo ha dicho porque la autora de la novela intenta el claro oscuro queriendo introducir detalles jocundos y fracasa, si el reproche viene de que no lo intente siquiera. Yo estoy de acuerdo también en que el artista que no sabe sonreir ante el panorama del mundo, alternativamente cómico y trágico, está como privado de alguno de sus cinco sentidos, o de algún sexto o séptimo no menos precioso que todos ellos

Pues bien: también ésto aparece corregido en la película, gesto de higiene espiritual que disimula en mucho la obligación de acumular muerte tras muerte, desastre tras desastre, para respetar integramente el programa de hechos de la novela. Bastaría la escena de la muerte del gallo, o de la la pequeña borrachera de "brandy" cuyas trazas pretende Scarlett borrar en un santiamén con un buche de agua Colonia, adoptando un vivo de viudedad dolorida al bajar a recibir a Rhett, para mostrar que este capítulo de contraste tiene un sitio, hecho con ánimo deliberado y exacto, en el canevás de tribulaciones y de pesares calcado con tanta vigilancia del que bordaron las pacientes y terreras manos de Margaret Mitchell.

¿Por qué, con todo ello, no es "Lo que el viento se llevó" una obra del arte cinematográfico? La razón ha sido apuntada ya al pasar: hay en la obra toda una falta de espíritu que marca un plazo muy precario de supervivencia tanto al libro como a la película que en éste se inspira. Todo el afán de Scarlett y Rhett, y aún de Melanie y de Gerald O'Hara, apunta a la gleba, está trazado aplicando el oído a la roja tierra de Tara, respira preocupación carnal, golpe de sangre: en ningún momento ninguno de esos personajes se detiene a especular en el aire, a trazar los círculos mágicos de la poesía, a soñar su inmortalidad o descansar sus urgencias de macho o hembra en el paréntesis de un éxtasis religioso. Así como, durante el sitio, la iglesia de Atlanta sirve de hospital, y el santuario del espíritu se pone de este modo al servicio de la perecedera carne del hombre, toda la enorme armazón de la obra cumple una servidumbre de cosas y materias, sin sospecha alguna de la necesidad que todo individuo experimenta, en determinado instante de su vida, de acercarse al infinito y sentir sobre su nuca frágil y pasajera el aliento eterno de la divinidad. He aquí la razón de tan instantáneo éxito como obtuvo "Gone With the Wind" entre millones de lectores, conquistándose de antemano otros tantos espectadores cinematográficos: la masa desconfía esta angustia del espíritu que atormenta siempre a todo auténtico artista, y apenas si afronta la suya propia en algún momento crucial de la vida de cada hombre.

El libro debe haberla arrastrado, así como prende el "film" en nuestra atención, porque es épica pura, acción, choque, movimiento pasional, y en ningún rincón de sus múltiples episodios acechaba al lector o al espectador la formulación de ese otro drama íntimo que trae en sí el hombre desde las edades, sin que filosofía ni religión ni técnica ni orden social hayan podido trazar aún sobre el espinar del mundo el común denominador, la vía ancha en la que logren desembocar libremente todos los interrogantes de idea o sentimiento.

Inhibición de la Mujer Ante el Hecho Epico

Esta falta absoluta de espíritu de "Lo que el viento se llevó" nos llevaría, de detenernos un poco sobre ella, a la cuestión, un tanto peliaguda, de lo que la mujer en faena creadora puede aportar al campo de la novela y de las limitaciones en que su misma condición de mujer la empareda en este parto bárbaro del poeta que da a luz un mundo entero de personajes y de paisajes superiores a veces a la realidad, y siempre distintos de ella. Si no escapara un tanto el tema de esta serie de artículos yo entraría en este tembladeral con ánimo resuelto, porque felizmente considero ya muerto el tiempo en que los escritores se inclinaban ante las damas que integraban su público y las adulaban con metáforas botánicas y astronómicas, disculpándose así tácitamente del hecho de que aquellas "flores del jardín del amor" o aquellos "luceros de los ojos que parecían despedir el resplandor de Venus lejana" no entendieran ni media frase de lo que ellos exponían. Hoy el elogio es más halagüeño y operante, y consiste en este tono de confesión entre camaradas que usamos para dirigirnos a las mujeres que, con inteligente empeño, siguen por lo general el giro de nuestras expresiones y acuden religiosamente a las citas literarias que les proponemos. Pues bien, a estas damas de hoy puede decírseles sin excesivo miramiento que la mujer no parece orgánicamente dispuesta para este menester artístico de crear mundos distintos sobre el incalculable campo de la novela, y que, aunque personalmente lo sienta yo mucho, las obras de George Sand y de Madame de Stael me parecen abominables: que "Cumbres borrascosas", novela superior a las de Charlotte Bronté y George Elliot que le fueron contemporáneas, aporta tortura y preocupación espiritual, pero que está escrita por una pluma que aún ignora el arquitectónico secreto de la construcción, la gradación y el efecto en el género épico y en el estilo literario que es propio de éste: y que "Lo que el viento se llevó" a través de su forma cinematográfica por lo menos, aparece como una crónica sin genialidad ni vuelo, recompuesta por un autor que falló por poco la vocación de ingeniero mecánico. Lo que el viento se llevó se lo llevó antes de que Margaret Mitchell trazara sus mensuras para componer el plano poético de Georgia y el arte exige que sea el poeta mismo ese viento que nos arrastra en una comunión entrañable con el destino de sus criaturas. Queda la maravillosa excepción de "La buena tierra" de Pearl Buck; pero al decir "excepción" ya vemos cómo implícitamente estamos aludiendo a una regla de la que esta novela magistral escapa. Tenemos, y ahí creo que se esté en lo cierto, a la mujer por personaje de una sensibilidad, un grado de observación crítica y una aptitud espiritual que rebasa casi siempre nuestro ánimo ejecutivo y directo: pero ocurre que cuando todos estos preciosos metales concurren a fundirse en las cendras creadoras, la misma fuerza de este proceso químico que se necesita para producir la novela o el drama parece que disolviera esa aptitud espiritual de la autora y nos mostrara que en la instancia final, cuando las facultades humanas llegan a su tensión máxima, el hombre rompe las cadenas de la tierra y es capaz de un canto que se remonta más allá de idioma y ámbito terrestre, mientras que la mujer queda casi falta de espíritu, absorbida en su sublime misión animal de parir hombres nuevos, angustiada materialmente por el pan de sus hijos y luego por la vida carnal de éstos, aferrada y presa a una preocupación puramente vital. Miss Mitchell quiere que su Scarlett sufra otras torturas que éstas, *magníficas y elementales*, pero por lo menos en lo que de esta heroína nos muestra la figura flexible y casi danzante de la actriz Vivien Leigh, el propósito se queda en aspiración solamente.

Disculpa Final, a la Manera de los Antiguos Farsantes

Dice Virginia Woolf en su "A Room of One's Own", con una seriedad de que sólo son capaces las escritoras inglesas, que todo lo que necesitará la mujer en el futuro para escribir grandes cosas es un cuarto propio y una renta de 200 libras. Un cuarto propio, sí, pero dentro del cerebro: un nuevo aposento extra-femenino capaz de producir este milagro casi teúrgico de animar todo un mundo desconocido y maravilloso y dejar tendido sobre él este supremo velo de inmortalidad, de sueño, de apocalipsis en que se mueven las criaturas de las grandes epopeyas. Pearl Buck ha inaugurado este aposento, y si Margaret Mitchell también hubiera abierto puertas a esta fantasía desatada y genial yo no tendría que pedir ahora disculpas a ustedes por el tono seco y escolástico de que, por fuerza, dado su tema, ha tenido que adolecer este artículo en episodios, quizás muy del gusto de nuestros administradores de la función artística, pero muy poco de mi gusto particular. Porque hoy más que nunca, cada vez que conjuntamos nuestro afán de revisar, de proponer nuevos cánones para medir el hecho estético, o de intercambiar simplemente nuestras emociones insustituíbles y personalísimas frente a una obra de arte, lo que se necesita no son cuellos hinchados de pretensión filosófica ni falsas quejas de humildad cristiana, sino un aire liviano de concordia, un pundoroso fondo de poesía menor, una ironía que estimule y entone la capacidad crítica de cada uno de los que escuchan. Hoy que todo está tan dolorido y yerto en el mundo, tan amenazado y gris, seamos geniales y personales en nuestro mensaje, atrevámonos al "scherzo" aparentemente ligero pero secretamente estremecido, suscitemos, sin cátedra ni contaduría del arte, un viento de finas magnolias que derraman el espíritu y colmen el corazón.

R. Arturo Despouey

EN EL PUERTO

Extendidos están
los caminos del mundo...
¡Y no podemos marchar!
La cara al viento con sal,
los ojos mirando lejos...
¡Y tenernos que quedar!
El corazón se acelera
la imaginación se va...
La voz de unos marineros,
es el eco de los sueños,
que situamos en países
del otro lado del mar...
Partir,
a sufrir en ellos?
Están caminos tendidos
por donde van los audaces
¡Y no podemos marchar!

María TREMER.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN
MINAS Y MELO

TRASCENDENCIA DE PROUST

Un Fragmento del ensayo: 'Alabanza de Proust'

Especial para MARCHA

ESTE era exactamente Marcel Proust: el hombre que se detenía a escuchar la voz del pasado en el rumor de la música vieja, en la caída de las hojas, en el encuentro con la mujer olvidada. Su sensibilidad de escritor, aguzada hasta lo inverosímil, captaba las menores partículas de cualquier hecho, de cualquier detalle absolutamente insignificante para el hombre vulgar y partiendo de este detalle o hecho reconstruía las etapas sucesivas de un acontecimiento, de una pasión o de un impulso, con una perspicacia y una minuciosidad analítica asombrosas.

En veinte o treinta páginas de prosa *tornasolada* y barroca, brinda una lección de anatomía psicológica y hace una demostración personal, audaz y profunda, de como se maneja y se hace vibrar, en fintas relampagueantes, el verbo musical del viejo solar de la cultura latina. Dotado aquel hombre de una clarividencia introspectiva singularmente aguda, de una sensibilidad penetrante y nítida, nada había, en consecuencia, que escapara a su observación detenida y meticulosa del reino interior, — zona oscura y selvática cuyos contornos se pierden en la vaguedad de la subconciencia.

Sobre todo, poseía la intuición magnética de los sondeadores de almas. No hay en sus libros ningún personaje al zótano de cuya alma no haya descendido iluminando los escondrijos más íntimos, los huecos más apartados, los pasadizos más recónditos, allí donde se refugia la fauna de las pasiones. Más adelante se impone una sesgada alusión a otro espíritu afín al de Proust — a Dostowieski — para comparar la importancia de ambos maestros en el campo de la novela interior.

Proust descubre lentamente la levadura de las almas, diríamos casi con cautela, dando rodeos concéntricos, conquistando parcelas de terreno con lentitud estratégica, como temeroso de chocar con obstáculos imprevistos. Hasta llega a producir la sensación de que hace descubrimientos sin quererlo.

Aparentemente, los personajes de Proust, gentes aristocráticas y adineradas, tipos llenos de frivolidad *cosmopolita* e insustancial, carecen de interés, de vibración intrínseca como personajes. Su biógrafo, también de condición aristocrática, nos revela sus psicologías sin exaltarse, sin alterar el ritmo de su prosa de andar mesurado y elegante, con esa elegancia a veces amanerada y estricta del perfecto gentleman.

En Dostoiewski ocurre precisamente lo contrario. Este nos sumerge con salvaje ímpetu en el torbellino de sus personajes miserables, brutales y cínicos. Este ruso visionario nos hace chapalear desde las primeras páginas, en el foco rugiente de los dolores satánicos, de los pensamientos tremendos. Aniquila la tranquilidad del lector — espectador generalmente pasivo — conectándole a los nervios el dínamo de los terribles dilemas que se columpian sin descanso en el alma de sus criaturas.

Una racha de dramatismo esquiliano se cierne sobre la atención sobre excitada.

En la penumbra de nuestra imaginación vemos agitarse y gemir la ronda doliente de los bárbaros moscovitas de Dostoiewski, iluminados por luces lívidas de pesadilla, desesperados y ansiosos y aureolados, sin embargo, de una resignación cristianísima y fatalista... Y sentimos también la grandeza de este infierno interior descripto, pintado, labrado, repujado, esculpido, hecho carne y nervios a través de un estilo vibrante, genésico, desigual, vasto y profundo, a ratos áspero y rujiente, a ratos armonioso; siempre penetrante y seguro.

Es que *Dostoiewski* arranca las máscaras y descubre sin miedo las almas putrefactas y los cuerpos averiados. No vacila en mostrar las llagas, los cánceres horrorosos de tentáculos largos y afilados; investiga el origen del crimen, del *estupro*, del *robo*, de la desesperación, de la locura, y también del amor, de la ternura y de la piedad. Ha analizado, como nadie, las vísceras palpitantes de las almas con una rabiosa y colosal curiosidad de cirujano, frenético y místico a la vez. La retina de Dostoiewski es, pues, cósmica; la de Proust es microscópica. El gran ruso adivina o recuerda simplemente y acierta; el francés calcula, mide, sopesa, compara, relaciona y acierta — ¿hasta qué medida? — también. La diferencia entre uno y otro, claro está, es bastante fundamental, pero ambos se parecen en la verdad lúcida del análisis y en la trascendencia de sus exploraciones; sólo es que buscan la verdad por distintos caminos.

Decíamos que en Proust no ocurre nada espeluznante, nada verdaderamente extraño. Conviene subrayar ahora que sus personajes son de una vulgaridad bastante de crónica social. Pues para el novelista — cualquiera que sea su calidad — la vida de los ricos es difícil de novelar. La vida del burgués carece de tonos arrebatados y violentos; es específicamente chata e incolora.

Proust, sin embargo, ha hecho el milagro: ha sacado — gran prestidigitador — psicologías asombrosas de la nada. Necesario es señalar que en sus libros *no ocurre*, bien mirado, ningún acontecimiento o el acontecer es allí relativo; sólo se entrevé, soterrada en la lentitud, a veces abrumadora de los capítulos, el fluir amortiguado de la vida.

De este modo, el ciclo total de su *obra* es el *diario* de un hombre soñador y ocioso que, absorbido por la melancolía de los sucesos pasados, se dedica a captar, con dilatada paciencia de coleccionista, la vaporosa belleza de las cosas idas, semi enterradas en la penumbra de la memoria. Casi podríamos definirla como un monólogo desmesurado y genial.

La evocación de la alcoba donde transcurrieron sus años primerizos, le hace enumerar detenidamente el estilo y las características de las alcobas donde habitó después. El sabor de un bizcocho le sugiere una infinidad de añoranzas que va develando con parsimonioso detallismo a lo largo de un haz de páginas apretadas y tensas...

La obra de Proust viene a confirmar, después de Stendhal, después de Dostoiewski, la hipótesis de que la conciencia del hombre es un alucinante abismo, cuyo fondo no han rastreado con gran éxito, hasta hoy, las sondas de la psicología puramente científica. Desde luego, las posibilidades de la literatura tienen, en este plano, prolongaciones *incalculables*.

Es que en las zonas nocturnas de nuestra alma, allí donde se estremecen los deseos insatisfechos como larvas y como ellas sin forma; allí donde se agita — buena o mala, pura o impura — la *esencia* escondida de nuestro ser integral; allí donde arde perennemente el latido *blanco* y *negro* de nuestros instintos — ¿no será quizás el instinto un resplandor metafísico? — allí hay un temblor, un vaivén desigual pero continuo de oleaje que apenas llega a percibir el oído de nuestra sensibilidad.

Es el rumor distante y perpetuo del infinito — de la cantidad de infinito — que llevamos dentro.

CARLOS DE LUCCA

(Viene de la Pág. 24)

Cuando el sol ya bañaba las cuchillas, bordeaban un pantano.

Un alambre de púas serpenteaba entre los juncos y los arbustos indicando la zona peligrosa. Los cascos de los caballos se hundían ahora en el suelo blando, aplastando el hunquillo fino y espeso que se enderezaba luego como saliendo de un sueño.

Un acontecimiento vino a hacer culminar aquel día la admiración del Guri hacia Barceló. Encontraron una vaca semi-hundida en un tembladeral. El capataz se tiró al suelo, desatando el maneador de los tientos; antes de que el Guri pudiera bajarse también del peticito había hecho la lazada, y sin revolear casi enlazó aquellos cuernos que se movían al aire.

En los ojos de la vaca parecía leerse un deseo desesperado de vivir, y sacudiendo la cabeza, hacía vanos esfuerzos para zafarse de aquella bomba que la chupaba más y más.

Pero los brazos de Barceló eran fuertes como el ñandubay, y poco a poco, en *una lucha tensa*, iba restando a la muerte aquella presa.

El Guri se había recostado al petizo, y contemplaba aquel extraordinario tire y afloje entre la muerte y la vida. Al final la vaca llegó a tierra firme, embarrada hasta los ojos, y cruzó las patas delanteras cayendo de rodillas, dando unos balidos sin fuerza.

El capataz se secó el sudor con la mano y sacó una tabaquera de lagarto para hacer un cigarro, alcanzando el papel al muchacho.

—¿Querés armar, Guri?

El Guri miró a Barceló con gratitud, un poco desconfiado, sin atreverse a agarrar; el capataz le alargó otra vez el librillo.

—Armá, Guri.

El Guri agarró el papel con timidez. Un día la curiosidad lo había llevado a fumar a escondidas, en el sótano, de unas latas de tabaco que tirara Don Pancho, pero ahora sus dedos no le respondían.

El capataz se rió por la nariz, y el aire le silbó en los bigotes.

—Dame, que yo te l'hago.

—Gracias, Don Jacinto.

✤

EL GURI

Aquel día pasó El Guri lleno de emociones, todas nuevas para él. Vió tantas cosas que hasta se sintió hombre; pero a la noche llegaría don Francisco Cuebas, aquel Don Pancho, su patrón, que le señalaría la lonja de su rebenque la porterita verde, como límite de sus andanzas... Parecía que su patrón tuviera celos del campo ,o no quisiera mostrarlo a la gente. Cuando llegaron a las casas, Barceló desensilló, con la misma tranquilidad pasmosa, arreglando las garras sobre un caballete grande como una madre que estuviera acomodando sus hijos para dormir. Luego bañó el caballo sacando agua con un balde de una tina que estaba atrás del galpón grande.

El Guri desensilló también el petizo, pero lo dejó agarrado, con el pretexto de que aprovecharía para dar una vuelta más tarde, hasta la tranquera del camino.

Una tarde de calor sofocante, la pasó El Guri sentado a la sombra de unas piedras enormes, coronadas de ombúes, y arbustos espinosos, que habían a dos cuadras escasas de la estancia; acariciaba a Cuaró que no se separó de él en toda la tarde. No podía apartar de la memoria la visión de aquellos vagos, y a cada momento, en un balido, en el ladrido de un perro, le parecía sentir, hiriente, salivando ironía, aquella pregunta que le hicieran *el día anterior*. "¿Tás de agregau, Guri?"

En realidad, no era más que un agregado, en la estancia de Don Francisco Cuebas. Su trabajo no era pesado, no ganaba sueldo; trabajaba por la comida.

Vivía eternamente "changando" como los vagos, sólo que aquellos tenían libertad, y andaban de estancia en estancia todas las estaciones, aunque tuvieran que "carniar ajeno" cuando se les negaba alojamiento.

✤

Después vino un atardecer fresco y sereno.

La vieja Juana se desperezaba en la cocina, cansada de coser, mientras llegaba la noche.

Del cuarto de los peones llegaban las notas de una guitarra; después se sintió la voz de Barceló, ronca pero bien entonada, cantando una vidalita. Estando Don Pancho, *nunca* se hubieran atrevido a cantar.

Las sombras se exprimían por los parrales, sobre el patio; desde el corredor, una lámpara a kerosene chisporroteaba bajo las maripositas, haciendo llegar sus rayos de luz hasta el aljibe. De lejos, se sentían ahora las ruedas de un carruaje, haciendo un ruido sordo al moler la arena en la tahona del camino. Entonces la vidalita fué bajando de *tono*, y después de los últimos bordoneos la luz del cuarto de los peones se apagó, dejando la estancia más sumida en la noche.

✤

—¡Gurí!!

Don Francisco Cuebas no podía estar más furioso. La vieja salió por el corredor hacia el patio chico silenciosa como un fantasma. A ella también Don Pancho le inspiraba respeto y miedo. Se sentía un poco cómplice de lo que pudiera haber hecho el *muchacho*. Ella le había dado demasiado soltura, en aquellos cuatro días. Era la primera vez que El Guri salía a desprenderle y bañarle el caballo.

—¿Pero donde demonios se metió ese muchacho?

—Si ricién estaba n'el cuarto por acostarse, don Pancho.

Mordiéndose el delantal, quería disimular la lástima infinita que le causaba El Guri. Ya lo veía con las espalditas molidas bajo los golpes de aquel talero. Quizá, cansado de andar, se había quedado dormido en el cuarto.

El Guri no estaba en el cuarto, ni en la despensa, ni en el sótano, pero no hacía falta buscar más. Don Pancho había encontrado abierto y desvalijado el baúl del Guri, y ya salía puerteando al patio pechándose con unas plantas. De los ojos le saltaron las lágrimas, corriéndole hasta el bigote. Cruzó la porterita verde *como un torbellino*, llevándose por delante las paredes y pisoteando los perros que huyeron chillando en la oscuridad, mirando hacia atrás, como si les costara despegarse del dominio de aquellos ojos de foca, que se querían comer la noche.

Al final tropezó con un ladrillo y cayó pesadamente al suelo. Las manos grandotas tantearon la tierra para afirmarse, y su cuerpo se levantó a medias. Entonces aquella voz retumbó en los galpones, con un increíble acento de ternura.

—Guri, ¡no te vayas, hijito!

Carlos María MARTINEZ

CARLOS MARIA MARTINEZ
ESPECIAL PARA "MARCHA"

EL GURI

A mi hermano César Ariztegui Acosta y Lara cuyos campos me inspiraron tantas narraciones.

¡Gurí!

¡Gurí! ¡¡Gurí!!

Olas de furor arrojaban los gritos de don Francisco Cuebas, envuelto en los gruñidos feroces de los perros.

Sus dedos grandes, con las coyunturas como nueces agarrotadas por el alcohol, estaban rebeldes a su voluntad, negandose a desprender el tiro del botón de hierro del balancin. El pulso de Cuebas temblequeaba, y la cadena hacia un ruido nervioso en sus manos.

Un terrible puntapié amenazó partir la rueda delantera del carruaje, y los caballos se movieron resoplando entre los arreos, amagando disparar.

¡Guri! Táa bandida...

Francisco Cuebas se echó la capa hacia atrás y lanzó una mirada a la jauría que lo rodeaba. Los ojos y los colmillos de los perros brillaban ahora desde los galpones, reculando ante la mirada de Cuebas, como hipnotizados.

—Guenas, mi patrón.

Un peon apareció en el haz de luz que arrojaba el farol del coche, como si hubiera surgido de la tierra. Tomó las riendas de las manos de Cuebas, y las ató sin dificultad al fierro del pescante.

Cuebas abandonó los brazos, y se balanceó al caminar, con su cuerpo atlético.

—Gurí mal agradecido... yo le viá dar.

Abrió de un tirón la porterita verde, de tejido; debajo del corredor habían colgado una lámpara a kerosene, que tiraba sus luces como un tablero de damas, entre el envarillado de la galería, hacia los naranjales del patio.

La perrada, tranquilizada ya, se fué desgranando por detrás de la cocina, echándose a la orilla del tejido.

El gurí era un chiquilín de doce años. Su razón de vivir en aquella estancia se iba transformando para él en un misterio, que se oscurecía con el tiempo, a medida que Don Pancho se iba volviendo más severo, más reconcentrado.

¿Qué significaba en aquella casa? Todos le decían "el gurí".

Siempre había sido solamente "el gurí", y nada más.

Al clarear el día, Don Pancho entraba en su cuarto, donde había una gran palangana y una jarra de loza sobre el lavatorio. Allí se había habituado a lavarse toda la vida, antes de salir al campo a recorrer.

A veces el Gurí lo miraba, abriendo apenas las rendijas de los ojos, como se vestía silencioso, prolijo, tranquilo.

Parecía un gigante, al lado de *su cama*; luego salía sin hacer ruido por la puerta del escritorio, sin ni siquiera mirarlo, dejándolo solo.

¿No tenía aquel hombre ascendientes ni descendientes? ¿Qué gente había vivido en aquella estancia, de enormes paredes de piedra? ¿Quién había dormido en aquellas camas antiquísimas de grandes cortinados, en las que tantas veces había jugado a las carrozas? Aquellas monturas llenas de polvo, que se hallaban amontonadas en los cuartos de arriba le parecían toda una leyenda de amazonas y cacerías. Sobre el cajón grande que estaba en el sótano herméticamente cerrado, sólo le había podido arrancar el gurí a la vieja Juana, la cocinera, que eran los cuadros de la casa, mandados sacar de las paredes por Don Pancho hacía mucho tiempo, y embalar en aquel cajón. Luego aquella pieza de fondo, cerrada definitivamente con travesaños... Todo era un misterio cada vez más intrincado, y las preguntas del Gurí caían en el vacío, en las noches, cada vez con menos esperanza.

Don Pancho parecía sentir asco de todo. No tenía un cariño. Y el gurí sentía miedo de todas aquellas cosas y no se atrevía a tocarlas, con un resepeto sagrado, como si fueran pedazos de don Pancho, la nariz, los ojos y el bigote.

Sin embargo sentía más cariño por Don Pancho que por Barceló. el Capataz, y la vieja Juana, que eran tan buenos.

Era un cariño mezclado con respeto y miedo, y tan oculto como el terror que sentía de que Don Pancho fuera a enterarse de tan atrevidos pensamientos.

✤

De tiempo en tiempo iba Don Pancho al pueblo, y volvía borracho. Entonces estaba más comunicativo, pero traía los ojos más amarillos y la nariz más aguileña. El labio inferior le sobresalía por debajo del bigote de foca; era grande, y con aquellas botas negras parecía más alto. Para salir, siempre se envolvía el pescuezo con un pañuelo de luto.

Sin embargo, cuando se alejaba Don Pancho la eestancia quedaba más *triste, como si se fuera* el otoño y la humedad se colara entre las paredes.

De noche, un perro cimarrón que vivía entre unas piedras asaltando los viajeros que pasaban por el camino, rondaba la estancia dejando un olor a cebo y carroña por todas partes. Sólo Don Pancho lograba imponerle respeto y cuando volvía del pueblo se terminaba todo.

Una mañana, era un verano de fuego, y Don Pancho hacía cuatro días que había salido rumbo a Trinidad, andaba El Gurí con un perro por el camino a la tranquera. *Caminaba con timidez*, desconfiando a la libertad, mirando de soslayo el camino vecinal. Pero al rato ya se había olvidado de todo y escarbaba con el perro unas cuevas de lechuza.

El Gurí admiraba al Cuaró en aquellas pruebas, sintiéndose muy inferior a él. La cueva de lechuza tenía no sé qué misterio de pajas, y el Gurí no se hubiera animado a meter la mano.

A veces Cuaró se ponía como rabioso y arrancaba la tierra con los dientes. Entonces el Gurí le pegaba el grito y se le venía agazapando, con el cuerpo pegado al suelo y los ojos casi en blanco, la cola a chicotazos, ligera. Con aquellos dientes que tenía, pensa que podía dominarlo a su antojo!

Casi todos los que conocía el Gurí eran así. Barceló lo trataba con una especie de cariño, cuando no estaba delante el patrón. Hasta la vieja Juana, cuando el patrón salía al campo, se permitía hacerle unas caricias como al descuido. Don Pancho descargaba sobre él todo su rigor, pero es claro, si era su patrón.

Nuestros lectores conocen ya a *Carlos María Martínez*, otro de los nuevos escritores uruguayos revelados al público en el Concurso Literario realizado por MARCHA en el año pasado.

El cuento que ofrecemos hoy tiene características muy distintas a las de su trabajo: "Tiempo de Altamar", premiado en aquel concurso: Hoy, *es la realidad del campo* nacional la que ha atraído el interés de *Martínez*;

✤

Dos muchachos pasaban por el camino.

Uno, más bajo que el otro. parecía apocado, obediente a su compañero, con un sombrero metido hasta los ojos y una tricota colorada llena de agujeros.

El otro, mucho más alto, tenía una arrogancia singular, con un rancho de paja sin copa y unos pantalones a media canilla; los dedos le sobresalían por las alpargatas unos dedos largos de uñas abultadas. Venían de estancia en estancia, buscando changas y cazando bichos.

El más chico se recostó a la tranquera. El otro la trepó de un salto, observando.

—¿Entramo?

Por primera vez quizás en el viaje, el alto contestó:

—No, no dentramos.

El otro apartó el pelo de los ojos, mirando a su compañero como preguntando:

—Esa gente es muy ruin, botija. L'estancia más grande de los alrededore. y no hay comida ni techo pa' naides, aunque los galpones estén vasidos y se tiren las medias reses pa' los perros. Luego el vago escupió por el colmillo, con un hilito de saliva.

El otro pasó la vista desde el molino, por las mangueras de piedra y los bretes, hasta los edificios principales y los galpones, casi enterrados en una verdura de ombúes.

—Gente rara, che.

—Y tienen unos perros cormiyudos que hay que sacarles el sombrero.

El otro volvió a mirar la estanqia, como si estuviera embrujada.

✤

—¡Che gurí! ¿y vos qué pito tocás aquí?

El Gurí, notándose observado, alzó la cabeza entre sorprendido y avergonzado. Eran pocos los que habían tenido ocasión de hablarle fuera de los de la estancia, pero hasta los que no lo conocían le decían "El Gurí". El verdaderamente no sabía que "pito tocaba" en aquella estancia. ¡Qué pregunta aquella!

La voz del vago le llegó nuevamente, esta vez mordiendo de ironía.

—¿Tas de agregau?

Tampoco contestó el Gurí esta vez, pero la pregunta le dio tristeza. Sintió miedo de la lechuza que se sostenía chillando sobre su cabeza, y volvió a meter las pichones en el nido de la tranquera, le pegó en la nuca la risa de los vagos. El Gurí sintió que se ponía colorado de rabia,, pero se encogió de hombros, llamando al perro que ya mostraba los dientes a los vagos, y se volvió a la estancia.

Al otro día, muy de madrugada, encillaba su peticito lobuno para hacer una salida al campo con Barceló, y la alegría lo hacía reir solo, hablando al animal como si fuera a entenderlo, con frases cariñosas. Cuando terminó de atarle la sobrecincha montó de un salto, y riéndose a carcajadas apuró al petizo hasta la portera del potrero de las Casas, esperando allí al capataz afirmado en un estribo, con el cuerpo casi acostado sobre el recado, impaciente.

Debajo de los ombúes, perfectamente tusado y lustroso por el cepillo, escarceaba el caballo de Jacinto Barceló, ya con el recado puesto.

El capataz salió de la cocina con un lazo blanco de cebo *en su ancha mano*. Tenía una *figura* retacona, fornida, nariz respingada y bigote entrecano. Ató con cuidado el lazo a los tientos, y momentos después se sentía seguro en el lomo cosquilloso de su ruano, que pegó una media vuelta rápida y luego obedeció a la voluntad del jinete, con las riendas tirantes y el trote cortón.

Barceló no hacía más que ocuparse de su trabajo, al que dedicaba toda su vida. Todo lo que conocía de su existencia era que Don Pancho lo había pedido a los diez años a su familia, que vivía en la miseria en los alrededores de Isla Mala. Una gratitud inmensa hacia Don Pancho le hacían cuidar aquellas propiedades como si fueran suyas.

✤

Por un buen rato los cascos de los caballos hicieron un ruido monótono y sordo entre los espartillos resecos.

Un tero que gritaba, hiriendo la mañana azul, y una vaca balando quejumbrosa, en el fondo del campo, quebraban de cuando en cuando la monotonía de loe ruidos, como una piedra arrojada en un estanque.

La caballada estaba quieta, en un cerro; al pasar al potrero del Fondo, unos toros contemplaron asombrados aquellos *extraños visitantes*.

El Gurí salió bruscamente del silencio.

—Diga, Don Jacinto, ¿de qué trabajarán esos muchachos vagos?

El Capataz miró al Gurí, sorprendido por la pregunta y luego lanzó una carcajada franca dejando asomar entre los *bigotes* una *hilera* de dientes blancos y parejos.

—Y de qué van a trabajar los vagos, gurí?

El Gurí también rió, un poco cortado.

Largo rato siguieron silenciosos, cada uno abandonado a sus pensamientos, con los labios secos y la mirada adelante, como los ojos de los caballos.

De pronto, fué el capataz quien volvió a conmover el mutismo.

—Y... viven changando, de agregaus, por las estancias...

Y después de moler otro rato los pensamientos, dijo como agregando.

—...otros, más bandidos, no agarran trabajo, y andan por ay a la Dios qu' es grande, carniando ajeno y haciendo más daño que un chancho suelto.

Y volvió a hundirse en las meditaciones.

Iba pensando en los domingos, cuando llegaba a divertirse a Sarandí Grande, a las canchas de pelota y los bailes orilleros; los muchachos flacos, que rondaban como mosquitos los mostradores y la pálida luz de las timbas, y las mujeres chupadas, siempre vestidas de chillón descolorido. Trataba de explicarse toda aquella desgracia que tenía una sonrisa forzada. Le hacía la impresión de que todo aquello estaba podrido por dentro, y al final se conformaba pensando:

"N'uay trabajo, 'nel pueblo, y que jo...robar".

Barceló, en medio de los campos, estaba en su elemento.

El Gurí lo miraba con el rabillo del ojo, como andaba en el ruano igual que sobre un banco.

(Continúa en la Pág 28)